



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales - Programa de Magíster en Investigación Social y
Desarrollo

Masculinidades: Relaciones de Género, Negociaciones y Tensiones



Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y
Desarrollo

MARÍA CONSTANZA LIZANA TOMASEVICH
CONCEPCIÓN-CHILE
2019

Profesora Guía: Lucía Saldaña Muñoz
Profesor Co-guía: José Olavarría Aranguren
Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción

“Democracia en el país y en la casa”
(Movimiento Feminista de Chile, 1983)



AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a las personas que me apoyaron en este proceso. Primero, a Marcela y Miguel, mis padres, y Rodrigo, mi hermano, quienes fueron acompañantes y la fuerza necesaria en cada momento.

A mis compañeros y profesores del Magíster de Investigación Social y Desarrollo, quienes fueron un espacio de aprendizaje constante, tanto dentro como fuera de las aulas, estimulando siempre las discusiones críticas.

A las amistades de la vida; Sandra, Franco, Damaris, Carol, Rocío y Daniel quienes han estado presente en todas las etapas de mi desarrollo profesional, y esta no fue una excepción.

A la familia penquista; Pía, Vale, Inti, Michelle, Ignacio y Rayen, fuente inagotable de compañía, fortaleza y cariño.

A mis colegas y amigas Edith, Mabel, Andrea, Elizabeth, Daniela, Patricia, María Elena, Roxana y Álvaro por siempre tener una palabra de aliento, por presionarme a finalizar el proceso, y la escucha constante, fueron compañeras cotidianas de este proceso.

A mi profesora guía Lucía Saldaña por las correcciones, paciencia y consejos, así como también, al profesor José Olavarría por sus revisiones y comentarios.

A quienes recolectaron las entrevistas utilizadas en esta investigación; Inti Fuica, Maureen Zambrano, Cristián Jullian, María Ester Espinoza y Lucía Saldaña.

Por último, a los hombres y mujeres que entregaron sus relatos e hicieron posible esta investigación

TABLA DE CONTENIDO

Índice de tablas	vii
Índice de ilustraciones.....	vi
Resumen.....	viii
Introducción.....	1
Capítulo I: Planteamiento del problema	3
Capítulo II: Marco teórico – referencial	7
Género, identidad y roles.....	7
Contrato de género: trabajo reproductivo – trabajo productivo.....	12
Masculinidades: construcción identitaria, mandatos y rupturas.	15
El poder en las relaciones de género: negociaciones y tensiones domésticas.	22
Distribución del trabajo reproductivo: arreglos domésticos.	27
Distribución del trabajo productivo: conciliación trabajo – familia	30
Relacionando los conceptos	35
Objetivos generales y específicos.....	38
Hipótesis de trabajo	39
Enfoque teórico metodológico	40
Diseño metodológico.....	40
Universo y población.....	41
Unidad de análisis y unidad de observación	42
Marco muestral	43
Técnicas de levantamiento de información	44
Plan de análisis.....	47
Dificultades y limitaciones.....	49
Capítulo IV: Resultados.....	51
1) Espacio doméstico	51
a) Tareas del hogar	51
Distribución de las tareas del hogar.....	51
División sexual del trabajo en el hogar	56
Externalización del trabajo doméstico.	62

La participación de hijos e hijas.	64
b) Corresponsabilidad: construcción y conquista.	66
Experiencias previas y agentes socializadores.....	66
Una vez en la familia conyugal... ..	69
Paternidad: aprendizajes y demostraciones.	74
Prácticas de crianza y cuidado.	80
c) Identidad de género: cambios y rebeldías.	82
Conexión con los afectos y el apego emocional	82
Negociación y democratización de la vida doméstica.....	85
Nuevas nociones del éxito y del prestigio.....	90
2) Conciliando las responsabilidades laborales y domésticas.	98
a) Conciliación trabajo – familia	99
Facilitadores del empleo para el desarrollo de la familia.....	100
Interferencias del trabajo en la familia.	104
Cultura del trabajo.	104
b) Conciliación familia – trabajo.....	106
Facilitadores de la familia para el desarrollo del empleo.....	106
Interferencias de la familia en el empleo.	107
c) Uso del tiempo libre.....	110
Tiempo para sí mismos.	110
Tiempo con la pareja.	112
Tiempo en familia.....	113
Capítulo V: Conclusiones	116
Glosario.....	123
Bibliografía	125
Anexos	133

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Descripción de la muestra: entrevistas en profundidad..... 45

Tabla 2. Descripción de la muestra: entrevista grupal..... 46



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Conceptos, dimensiones y relaciones.....	37
---	----



RESUMEN

Este trabajo investigativo tiene por objetivo *identificar si los hombres viven tensiones en su masculinidad, al negociar y participar activamente en los arreglos domésticos con su pareja, en el Concepción urbano*, profundizando en las negociaciones y disputas que se llevan a cabo al interior del hogar. Para ello, se analizaron casos de parejas profesionales que ya contaban con prácticas de corresponsabilidad.

La metodología se centró en un diseño de tipo cualitativo. Se analizó información secundaria, mediante entrevistas individuales y grupales, con un total de trece casos. El muestreo fue intencional a partir de criterios de selección, sistematizando la información por medio de análisis de contenido.



INTRODUCCIÓN

El estudio se enmarca dentro del proyecto FONDECYT número 11130379 “Hacia la configuración de nuevas masculinidades: Relaciones de género y arreglos domésticos en las familias del Concepción Urbano”, dirigido por la Dra. Lucía Saldaña, docente de la Universidad de Concepción. Este proyecto tiene por objetivo conocer los arreglos domésticos y del cuidado de los hijos e hijas en parejas de sectores medios, indagando en las configuraciones identitarias masculinas, partiendo de la hipótesis de que esta última se ha redefinido, a partir de los cambios en la distribución de las labores domésticas al interior del hogar, posibilitado y derivado de las vinculaciones al mercado laboral de ambos miembros de la pareja.

Desde allí, se consideraron los elementos teóricos principales de esta investigación, el proyecto FONDECYT también entregó los datos necesarios para realizar esta investigación, ya que se tomaron como base los casos donde existió corresponsabilidad entre las parejas, con la intención de conocer ¿Viven los hombres tensiones en su masculinidad, al negociar y participar activamente en los arreglos domésticos con su pareja, en el Concepción urbano? Para responder esta pregunta se describirán las labores domésticas, como las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas, que realizan los hombres y cómo las negocian con su pareja. Además, se identificará la relación entre las actividades que realizan los hombres en el hogar y tensiones que estas pueden generar. Por último, se caracterizará las estrategias de conciliación trabajo - familia que establecen los hombres para dar respuesta a los arreglos domésticos ya negociados en el hogar.

Otra característica de estos casos, es que la muestra se acotó a hombres y mujeres profesionales, con carreras universitarias, ello con el objetivo de enfocarse en un sector de las clases medias que se ha calificado para participar activamente en el mundo laboral, lo que influye en la necesidad de negociar las tareas y actividades en el hogar, así como en la conciliación de la vida reproductiva y productiva.

Para dar respuesta a los objetivos, esta investigación se estructurará en seis capítulos. El primero tiene relación con el planteamiento y contextualización del problema de investigación.

En el segundo capítulo se expone la literatura actual sobre la temática, en el marco teórico referencial, allí se describirá teóricamente que se entenderá por identidades y roles de género, el poder en las relaciones de género, el trabajo reproductivo y su distribución, así como las características del trabajo productivo y la conciliación trabajo – familia. Todo ello inserto en las masculinidades y sus posibles tensiones asociadas.

El tercer capítulo contiene el diseño metodológico donde se detalla el objeto de estudio, la pregunta de investigación, los objetivos generales y específicos, así como las hipótesis de trabajo. Además, se presenta el enfoque teórico metodológico, el diseño metodológico, el universo, la población, las unidades de análisis y de observación, el marco muestral, las técnicas de recolección de datos, el plan de análisis y las dificultades y limitaciones del estudio.

En el cuarto capítulo se exponen los resultados de la investigación, subdividida en dos apartados; el espacio doméstico y la conciliación de las responsabilidades laborales y domésticas. La primera sección contiene los hallazgos obtenidos con respecto a la distribución y ejecución de las tareas del hogar, así como de la crianza de los hijos e hijas; además se expondrán elementos de la construcción de la corresponsabilidad, como también los procesos de transformación en las identidades de género. El segundo apartado, incluye la conciliación trabajo-familia, considerando sus facilitadores e interferencias, además se describirán elementos de la cultura del trabajo y la distribución del tiempo libre.

Finalmente, el quinto capítulo corresponde a las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Esta investigación analiza dos espacios; el privado, al considerar las dinámicas que se realizan al interior del hogar, y el público, al incorporar el trabajo asalariado de los hombres, tomando en cuenta cómo estos concilian los dos espacios. Ello se analizó desde diversas perspectivas de género, las que incorporaron enfoques que tienen como supuestos teóricos y políticos la búsqueda de la equidad e igualdad de oportunidades dentro de la sociedad, ante ello De Barbieri (1993), nos plantea que es necesario analizar todos los niveles, ámbitos y tiempos de las relaciones entre mujer-varón, mujer-mujer y varón-varón, buscando el sentido de los hombres y mujeres al comportarse como seres sexuados, y no sólo centrarse en la subordinación que experimentan las mujeres en la sociedad. Es por ello, que este es un estudio sobre las masculinidades, que acompañado de un enfoque y diseño cualitativo, con el que se espera realizar un análisis de las prácticas y los significados, nos adentramos en las tensiones viven los hombres en su masculinidad, al negociar y participar activamente en los arreglos domésticos con su pareja, en el Concepción urbano.

Lo que entendemos por privado es el conjunto procesos, prácticas y relaciones que se dan dentro del hogar, siendo su elemento central la unidad familia, esta "... no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten las actividades ligadas a su mantenimiento, sino por el contrario, es un conjunto de individuos con identidades de género que establecen una organización social estructurada a partir del género; una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de la reproducción, con una estructura de poder y fuertes componentes emocionales, afectivos e ideológicos que cimientan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en los procesos de producción y reproducción intra y extradomésticos." (Jelin 1994 y Connell 2000 citado por Olavarría 2001, p. 19).

Unidad que desde la revolución industrial se ha denominado "familia nuclear patriarcal", época y lugar donde se separó la casa del trabajo asalariado, y con ello los roles que deberían tener hombres y mujeres, donde el hombre/padre es quien debía ser el jefe de

familia y proveer, y la mujer/madre se encarga de la crianza y lo doméstico, la que puede tener un trabajo asalariado, siempre y cuando no descuide el hogar. Quedando así establecida la división sexual del trabajo dentro del hogar, la familia nuclear patriarcal se consolida a mediados del siglo XX como el paradigma de familia superior a otras constituciones de núcleos familiares (Olavarría, 2001).

Sin embargo, esta estructura familiar ha sufrido cambios posibilitados por la masiva incorporación de las mujeres a los espacios públicos, como el mayor acceso al trabajo remunerado, a la política, mayores niveles educativos y de salario. Los cambios en la economía que han afectado tanto a hombres como mujeres, al cambiar los patrones salariales, contractuales, en las duraciones de las jornadas de trabajo, la sindicalización y la relación estabilidad - flexibilidad. A estos factores debemos sumar el control de la natalidad, donde la masificación de los anticonceptivos ha ocasionado autonomía femenina en la reproducción y la disminución de la fertilidad. Los avances legislativos y la creación de convenciones internacionales y políticas públicas, en favor de las mujeres, los niños y las niñas, que apuntan a la no discriminación y a la eliminación de la violencia, que en conjunto han impulsado la conquista de derechos en pro de las mujeres y la familia. El territorio también ha influido en los cambios que se han dado al interior de los hogares, posibilitado por las políticas habitacionales y la migración. En términos culturales, los cambios han ido de la mano con el auge de los movimientos feministas y homosexuales (nacionales e internacionales), las transformaciones en los proyectos de vida en función de la maternidad y la paternidad, así como las nuevas expresiones de las masculinidades que cuestionan y se posicionan en contraste a las masculinidades hegemónicas o tradicionales (Olavarría, 2001; Fuller, 2002).

Ello ha reconfigurado las estructuras íntimas, dando lugar a relaciones más igualitarias entre los miembros del hogar, democratizando las relaciones de poder y autoridad, afirmando con ello a las mujeres como sujetos (Fuller, 2002). En dicho contexto, los hombres también han adoptado nuevas funciones y roles, como una mayor participación en los quehaceres y tareas del hogar, así como en el cuidado de los hijos e hijas, apostando también por nuevas formas de paternidades, más presentes y comprometidas con la crianza

(Miguel Clemente, 2013), masculinidades que apuntan a procesos más democráticos e igualitarios dentro del hogar.

Para analizar estos elementos la investigación se focalizó en los sectores medios del Concepción Urbano, entendiendo que en los sectores medios encontramos "... grupos urbanos en su mayoría, que se agrupan en el mediano comercio, los gremios artesanales, las profesiones liberales, la empleocracia estatal y privada, los tecnócratas y los medianos empresarios. Todos ellos se caracterizan porque el tipo de trabajo que realizan es no manual y porque sus niveles de especialización y educación les permiten acceder al estatus de 'gente decente' en contraposición a una 'plebe' dedicada al trabajo manual y con menores niveles de educación. Se puede decir entonces que las clases medias se definen por su capital cultural. De hecho, a lo largo de la historia republicana la educación ha sido el factor que los distingue" (Díaz Albertini 2000 citado por Fuller, 2016, p.2). De estos grupos diversos, en esta investigación sólo consideraremos el criterio ocupacional de los sectores medios a través de la clase profesional.

En ese contexto, nos centramos en un grupo de parejas heterosexuales profesionales, ya que a mayor cantidad de años de escolaridad es más probable que exista mayor corresponsabilidad en los hogares, siendo clave los niveles educacionales de las mujeres, en cómo estas proyectan su vida profesional y personal, el prestigio que alcanzan y recursos económicos con los que cuentan; lo que tiene efectos en cómo se organizan las relaciones de género en el ámbito privado, haciendo con ello tambalear el mandato de la familia nuclear patriarcal, el rol del hombre como proveedor único, así como los mandatos tradicionales sobre la maternidad y la paternidad.

Por último, es necesario señalar que esta investigación es una invitación a adentrarse en lo privado, sus dinámicas e interacciones con lo público, es allí donde radica la relevancia de este estudio, ya que aporta al conocimiento que se tiene sobre los espacios domésticos, profundizando en las significaciones y prácticas que se dan en su interior, dando cuenta de los cambios en materia de construcción de identidad de género, así como, los cambios culturales que se han experimentado en los últimos años en esta materia. Damos cuenta de la importancia que es visualizar cómo contextos privados y públicos posibilitan modelos igualitarios o desigualdades en cuanto a las responsabilidades domésticas para hombres y

mujeres, pero también este estudio aporta al conocer las contradicciones que esto puede generar para los hombres en cuanto a la adscripción de roles tradicionales y nuevos.

En definitiva, este estudio aporta al estudio de las masculinidades, específicamente sobre qué es ser hombre de sectores medios profesionales en el Chile actual, y como esto influye en las dinámicas y relaciones de género.



CAPITULO II: MARCO TEÓRICO – REFERENCIAL

El marco teórico referencial se divide en siete apartados, comenzaremos con “Género, identidad y roles”, donde se describirán estos tres conceptos. Luego de ello, se encuentra la sección “Contrato de género: trabajo productivo reproductivo – trabajo productivo”, allí nos centramos en definir ambos espacios y describir sus diferencias y relaciones. Le sigue, “Masculinidades: construcción identitaria, mandatos y rupturas”, en la cual hablaremos de qué es la masculinidad y describiremos algunos elementos claves para comprenderla. A continuación, se encuentra “El poder en las relaciones de género: negociaciones y tensiones domésticas”, en el que describiremos los flujos de poder que se dan al interior de los hogares, delimitando qué entenderemos por arreglos domésticos y por tensiones en las masculinidades, así como también se entregará elementos sobre en qué consiste la corresponsabilidad doméstica. Por otro lado, y enseguida se presentan dos capítulos que se centran en la distribución de las actividades y responsabilidades domésticas, en el primero; “Distribución del trabajo reproductivo: arreglos domésticos”, se habla de lo que sucede en el hogar y las dinámicas familiares, y en el segundo; “Distribución del trabajo productivo: conciliación trabajo - familia”, se relacionan los arreglos domésticos con las coordinaciones que deben realizar los hombres en lo laboral. Por último, cerraremos con un apartado relacionando los conceptos centrales de esta investigación.

Género, identidad y roles.

El género es un principio de organización y construcción social, donde incorporamos desde la infancia patrones sociales, culturales y políticos, contemplando actitudes, roles e intereses, sobre lo que se entiende por ser hombre y el ser mujer (Luengo y Gutiérrez, 2008), entonces, cuando hablamos de femenino y masculino, lo hacemos desde su condición genérica.

El género debe diferenciarse del sexo, este último tiene relación con la condición biológica de las personas. El cuerpo es donde se presenta la diferencia sexual, es el primer lugar de

identificación, donde al nacer se despliega la lógica que tendrá el género, a partir de la apariencia de los genitales, es decir, se incorporan los atributos, conductas y actividades asociados a los femenino y masculino (Lamas, 1995). Por ende, existe una relación estrecha entre la diferencia sexual o el sexo de las personas y el género, el primero permite que en cada cultura la sociedad se organice de forma binaria en tanto hombre/mujer. “Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es ‘propio’ de cada sexo.” (Lamas, 1995, Pp. 62). Diferencias sexuales que están a la vez construidas desde el poder, estableciéndose jerarquías, subordinaciones, brechas y desigualdades entre hombres y mujeres, en que los primeros históricamente han tenido mayores privilegios que las segundas.

Ahora bien, para que un estudio social se transforme en un estudio de género, De Barbieri (1993) nos plantea que considerar el sexo es una condición necesaria, pero no suficiente, mientras que Lamas (1995) nos dice que considerar sólo los aspectos culturales y sociales (género) es una visión reduccionista. Por ende, ambos elementos son necesarios, incorporándose así el sistema género /sexo a la investigación, lo que cobra importancia en aquellos estudios en que tienen como foco los cambios en las identidades. El género también lo constituyen diferentes formas de desigualdades, distancias y jerarquías, que se relacionan con otras desigualdades y jerarquías de la sociedad, desde allí, toma relevancia por ejemplo la relación género - clase social o género - etnia (De Barbieri, 1993).

Lo anterior no quiere decir que el sistema género/sexo sea únicamente una construcción y relación binaria, ya que en palabras de Butler (1999) el género es un “hacer”, donde performativamente se interpreta los elementos identitarios que recibimos de lo masculino y femenino. “Cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que hombre y masculino pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y mujer y femenino tanto uno de hombre como uno de mujer.” (Butler, 1999. p.

54). Romper con el binarismo nos permite considerar el género como un elemento para renovar la historia cultural (Lamas, 1995).

Aclarado qué entendemos por género y sexo, el objetivo central en esta investigación es identificar cómo la identidad de género que viven o experimentan los hombres puede o no tensionarse, esto inscrito bajo los arreglos domésticos que establecen con la pareja en el hogar, así como las negociaciones y disputas que se dan en dichos procesos, sin embargo, antes de explicar qué es la identidad de género para este estudio, es necesario hablar de la identidad en términos más amplios.

Cada persona tiene una identidad única, que está compuesta de múltiples identidades, las que responden a las preguntas ¿Quién soy? o ¿Qué soy?, donde se busca el auto reconocimiento de la igualdad o exclusión con los demás, es decir, es un proceso eminentemente comparativo, que puede cambiar en el tiempo y es mediado por las circunstancias y las interacciones con lo sexual, lo genérico, lo biológico, lo social, ideológicos o político de cada persona (Ruiz, 2002). “La identidad es el sentimiento experimentado por el sujeto de que su existencia posee una permanencia y continuidad perceptible internamente por él mismo y externamente por los otros. De manera general puede ser definida como el conjunto de significaciones, de imágenes sobre sí mismas, que las personas elaboran a lo largo de sus vidas y que les permiten percibirse como iguales a sí mismas, distintas de los otros y merecedoras, por ello, de ser reconocidas en su unicidad” (Fuller, 2002, p. 20). En este sentido, la identidad es creada cotidianamente y sustentada por la actividad reflexiva del actor, es entonces, una construcción histórica, en la que el sujeto a lo largo de sus diferentes etapas del ciclo vital va reajustando sus definiciones, a partir de la propia experiencia y el mundo de relaciones sociales en la que este inmerso (Fuller, 2002). Por ende, para construir la identidad las personas articulan lo cultural y lo subjetivo, cuya construcción engloba los estereotipos, los conflictos emocionales, la historia personal y las vivencias que las personas experimentan a partir de sus diferentes identidades, donde estas identidades son “... en primer término mujer u hombre, pero también frente a quién tiene una pigmentación más clara u oscura, o una estructura ósea distinta, o ciertas características: ojos rasgados, cabello rizado, etc. También la identidad se construye con otro tipo de diferencias: una lengua diferente, una religión distinta, otro

deseo sexual o una postura política divergente. Obviamente la pertenencia étnica, la ubicación socioeconómica y las creencias religiosas determinarán y marcarán muchos componentes de la identidad: son parte de la cultura que se adquiere, entretejida con la historia familiar. Las opciones personales que posteriormente se eligen contribuyen a la consolidación de la identidad.” (Lamas, 1995, p. 63).

La identidad contiene libretos que guían las pautas de cómo deben actuar los hombres y las mujeres dependiendo de los diversos contextos, es allí donde surge el concepto de identidad de género, la que es una de las diversas identidades que constituye la identidad de las y los sujetos. Esta es entendida como el “...sentimiento de pertenecer a la categoría femenina o masculina. Sin embargo, el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que cada grupo humano elabora significados sobre el origen y las consecuencias de estas diferencias” (Fuller, 2002, p. 22), lo que involucra las representaciones sociales de la identidad de género, los elementos subjetivos en que la adquirimos y el componente de interpretación individual, las condiciones sociales e históricas de cambio de dichas representaciones, la ideología y la cultura que da sentido a las diferencias sexuales (Arango, León y Viveros, 1995).

De la mano con la identidad de género aparece en las familias conyugales lo que se llaman los roles de género, estos “... son el resultado de comportamientos adquiridos en una sociedad dada que define cuáles son las actividades, tareas y responsabilidades femeninas y masculinas.” (Rojas, 2004, p. 7). Los que se transmiten desde la infancia, asignando roles diferenciados para niños y niñas. Esto se relaciona y refuerza con los estereotipos de género que cada persona absorbe al interior de sus familias, la escuela, la iglesia o los grupos íntimos cercanos socializadores.

Los estereotipos de género por su parte estructuran cómo los sexos deben comportarse como femenino o masculino, asociándoseles características y conductas apropiadas para cada uno (García y Nader, 2007). Estos estereotipos además se expresan de forma binaria, y en contra posición, es decir, los hombres son hombres porque no se comportan como las mujeres.

Se pueden diferenciar dos tipos de estereotipos de género, los descriptivo que determina como deben ser las características intelectuales y de personalidad en los hombres y las mujeres, y los prescriptivos, donde se establecen las conductas o roles que se deben seguir.

Sobre los primeros, a los hombres intelectualmente se les asocia con la ciencia, la razón y la lógica. En cuanto a la personalidad deben ser independientes, asertivos, dominantes, agresivos, activos, aventureros, arriesgados, valientes, fuertes, poco emocionales, rudos, emprendedores, sensatos y severos. Mientras que las mujeres intelectualmente se les asocian con la estética, la sensibilidad y la intuición, con personalidades que deben ser dependientes, sensibles, miedosas, sumisas, temerosas, débiles, emocionales, sensibles, soñadoras, supersticiosas, sentimentales, tiernas y afectuosas (Lameiras, 2008; Luengo y Gutiérrez, 2008).

Por otro lado, los estereotipos prescriptivos son los que condicionan el tipo de actividades y distribución de las ocupaciones. (Lameiras, 2008; Luengo y Gutiérrez, 2008).

En esta investigación se intenta hacer una relación entre los roles esperados socialmente y las actividades que los hombres realizan en los arreglos domésticos, es decir, en el ámbito de las prácticas; las actividades esperadas o demandados por los miembros del hogar (la pareja, hijos e hijas), sobre los que se cree que el hombre debe cumplir, y finalmente; las acciones que el hombre cree que debe realizar, en otras palabras, las que el hombre asume como propios o cree que son su responsabilidad.

Estos elementos pueden ir o no en concordancia, por ejemplo, los hombres pueden dentro de la distribución del hogar realizar la limpieza del baño (práctica), porque lo demanda la pareja (rol esperado), pero el hombre podría considerar que ese no es un rol que un hombre debería realizar, es decir, no lo ha asumido como propio. Es en estas relaciones donde se podrían producir las tensiones en la identidad de género.

En definitiva, es importante considerar estos elementos al hablar de los arreglos domésticos, ya que en este punto se cruza lo público, sobre qué se espera socialmente, y lo privado, al considerar las lógicas internas del hogar.

Contrato de género: trabajo reproductivo – trabajo productivo.

El concepto de trabajo reproductivo se mencionó anteriormente, sin embargo, es importante hacer una mayor descripción, así como diferenciarlo del trabajo productivo, para luego hablar de la distribución de los mismos.

El trabajo reproductivo es el trabajo no remunerado o pagado que apunta o engloba las actividades de subsistencia, cuidado y mantenimiento del grupo familiar, así como del hogar, este espacio se asocia a lo privado y doméstico. Sus actividades se pueden englobar en tres ámbitos: las tareas del hogar, la crianza de los hijos o hijas y el cuidado emocional (Rodríguez, 2008).

Las tareas del hogar están ligadas a la administración del mismo, ya sea en los recursos, el consumo y la distribución de las tareas u horarios. Al mantenimiento del hogar como la limpieza, la reparación de la vivienda. Se incluyen también los elementos que tienen relación con el grupo familiar, como la preparación de los alimentos y las representaciones o relaciones hacia el exterior (Rodríguez, 2008).

Sobre la crianza de los hijos o hijas se incluyen todas las actividades de atención, como dar de comer, vestir, comprar su ropa, llevarlos al médico, darles las medicinas, asistencia en las tareas escolares, entre otras (Rodríguez, 2008).

Por último, el cuidado emocional implica ser soporte o mejorar el bienestar emocional de otros dentro del grupo familiar, como el apoyo, buscar soluciones a problemas, la empatía, escuchar, hacer saber a los otros que se siente cariño por ellos, etcétera. (Rodríguez, 2008).

En la otra vereda, encontramos el trabajo productivo, asociado a lo público, que tiene relación con lo económico, y en el caso de las personas de nuestra muestra, es un trabajo que además se asocia a la calificación y a la profesionalización de esas actividades.

Ambos trabajos se relacionan mutuamente, el trabajo reproductivo establece o permite las condiciones para que las necesidades básicas de la familia estén resueltas y las personas se puedan desenvolver en lo productivo, y, por otro lado, el trabajo productivo permite adquirir bienes y servicios que abastecen y permiten la reproducción del espacio doméstico.

Pese a la existencia de esta relación mutua, lo productivo cuenta con mayor prestigio en la sociedad, siendo lo reproductivo un trabajo históricamente invisibilizado en cuanto a la carga de responsabilidades, así como el tiempo que se invierte en él.

Esta distinción, entre lo productivo y lo reproductivo, es clave en los estudios de género, ya que los límites de estos se estructura el contrato de género que divide a hombres y mujeres, así como sus funciones en la sociedad, mientras que a los hombres se le asocia lo público que se ubica en el espacio productivo, a las mujeres se les relaciona con lo privado, que está posicionado en lo reproductivo. Así mismo, en lo público se ubica el trabajo asalariado, apareciendo así el mandato del hombre como proveedor económico, desde donde se valida la autoridad y el poder masculino, por su parte, en lo privado está el hogar, donde surge la figura de la dueña de casa.

El hombre proveedor tiene atributos de protección y autoridad, es el jefe del hogar, quien debe asegurar la manutención de todas y todos los miembros de la familia, por otra parte, la dueña de casa debe encargarse del cuidado de los hijos e hijas, o quien requiera cuidados, las tareas del hogar y la administración de la casa, por lo que no percibe ningún tipo de remuneración (Faur, 2006; Lupica, 2010). Ésta relación se ha visto remecida por la incorporación masiva de las mujeres a los trabajos asalariados, quienes sin abandonar el trabajo reproductivo, asumen de forma paralela su participación activa en lo productivo, lo que se conoce como la doble jornada laboral. Así mismo, con la capacidad productora de las mujeres se reduce la importancia de la proveeduría única del varón, siendo concebido esto como una amenaza a la identidad genérica de éste (Cruz y Ortega, 2007). Es en esta relación, que los roles de género esperados para hombres y mujeres dejan de ser tan rígidos, donde las actividades y las responsabilidades que desarrollan hombre y mujeres comienzan a mezclarse entre lo reproductivo y lo productivo.

Pese a estos cambios, y a al aumento de las mujeres en lo público, el trabajo remunerado sigue construyéndose sobre la base que es un trabajador masculino el que lo realizará, que puede destinar extensas horas de trabajo, ya que dedica un tiempo limitado a las responsabilidades familiares o que alguien realiza esas tareas por él (Faur, 2006).

Ello ha implicado que el mercado del trabajo siga siendo más marcadamente masculino, así nos muestran los indicadores del país para el año 2015, donde las tasas de participación de los hombres son de 71,5% y la de las mujeres es de 48,2% (brecha¹ de -23,2 pp.), las tasas de ocupación² son de un 67,4% y de 44,9% respectivamente (brecha de 22,4 pp.), en tanto las tasas de desocupación³ alcanzan un 6,8% para las mujeres y un 5,8% para los hombres (brecha de 1,1 pp.). A partir de estos indicadores es importante desagregar tres elementos de contexto, el primero, es que "...a nivel nacional, se estimó que durante 2015 los hombres trabajaron en promedio 44,4 horas semanales, mientras que las mujeres lo hicieron en promedio 38,4 horas. Esta diferencia estuvo explicada, principalmente, por la mayor presencia de mujeres trabajando a jornada parcial, un 59,1% de las personas que se ubicaron en el tramo de 1 a 30 horas fueron mujeres. Además, quienes trabajaron 46 horas o más fueron en su mayoría hombres (71,5%).” (INE, 2016, p. 10). En segundo lugar, en el país a medida que las mujeres aumenta en su nivel educacional la brecha disminuye, la tasa de ocupados muestra que las mujeres se concentran con un 23,5% en la educación universitaria, mientras los hombres lo hacen en un 21,9%, a nivel de educación técnica las mujeres alcanzan un 14,8% y los hombres un 11,2% (INE, 2016). Por último, Bío Bío fue la región que presentó los niveles de tasas más bajas de participación y ocupación, siendo la tasa de desocupación de las mujeres la más alta a nivel nacional (8,2%), sobre las brechas se muestra un leve aumento con respecto a las nacionales, -23,8 en participación, -22,7% en la ocupación y 1.2 en la desocupación.

En definitiva, las tensiones entre los y las trabajadoras y sus responsabilidades familiares, repercuten en la calidad de vida tanto de mujeres como hombres, a ellas las afecta ya que estas siguen desarrollando la doble jornada del trabajo, lo que no ha ido de la mano con un aumento de la participación de los hombres en el hogar, disminuyendo así la disponibilidad de tiempo de descanso y ocio para las mujeres. Los hombres por su lado, se ven

¹ “Las brechas se calculan como la diferencia en puntos porcentuales entre sexos, es decir, la diferencia entre la tasa de mujeres menos la tasa de los hombres.” (INE, 2016, p. 2).

² “Los ocupados son todas las personas mayores de 15 años que durante la semana de referencia de la encuesta trabajaron al menos una hora y por la cual recibirán algún tipo de pago en dinero o especies.” (INE, 2016, p. 2).

³ “Los desocupados corresponden a todas las personas de 15 años o más que no trabajaron al menos una hora durante la semana de referencia de la encuesta, buscaron una ocupación durante las últimas cuatro semanas (incluyendo la de referencia) y están disponibles para trabajar en las próximas dos semanas (posteriores a la de referencia).” (INE, 2016, p. 2)

tensionados cuando buscan tener una participación activa en la reproducción y buscar entregar cuidados de calidad a sus hijos e hijas.

Debemos aclarar que estas tensiones repercuten mayormente en las mujeres, ya que se les suma la carga de los mandatos reproductivos, un ejemplo de ello es para el año 2015 de la población laboralmente inactiva, la principal razón de las mujeres para no estar presentes en el mercado del trabajo fueron “razones familiares permanentes”, con un 36,5% del total, mientras que la principal razón de inactividad para los hombres fueron “estudios”, representando el 41,2% del total (INE, 2016).

Este fenómeno produce la necesidad de buscar y crear diferentes estrategias personales para lograr conciliar trabajo y familia, quedando esta responsabilidad delegada a las voluntades de mujeres y hombres, que se ven obstaculizadas por la estructura del trabajo productivo, que a su vez es creada por el contrato de género inserto en la sociedad.



Masculinidades: construcción identitaria, mandatos y rupturas.

Así como las identidades de género no tienen una única forma de vivir o experimentarla, tampoco la masculinidad, no podemos hablar de “la masculinidad”, ya que, así como existen diversas formas del ser mujer, también existen múltiples modelos que dan lugar al ser hombres, permeados por la clase social, la raza, la orientación sexual, el lugar de pertenencia y la época o momento histórico (Soto, 2013). “La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 1997, p. 35). Las masculinidades comprenden una serie de significados cambiantes, que se van construyendo dependiendo de las relaciones entre los géneros, allí se integran componentes biológicos y la idea de virilidad del contexto histórico - cultural (Cruz y Ortega, 2007).

El proceso de constitución de la identidad comienza en la niñez, a través del proceso de socialización, por medio de la familia, el grupo de pares y la escuela, donde la

incorporación o interpretación de la masculinidad es un proceso que tiene lugar durante toda la vida de los hombres.

La construcción de la identidad sucede desde temprana edad, Kaufman (1989) la posiciona a los cinco o seis años, es ahí donde el autor plantea que el niño establece las bases de la masculinidad para toda la vida, existiendo factores que constituyen la adquisición individual del género. El primer factor, es la maleabilidad de los deseos humanos, donde la sexualidad es moldeada y reprimida, a diferencia de otros animales la sexualidad no es sólo instinto, sino que es construida individual y socialmente. Un segundo factor, es el apego con las figuras paternas por parte del niño, etapa que se vive con impotencia, privación y frustración, porque el amor intenso que puede sentirse por uno o ambos padres puede ir de la mano con una atención limitada por parte de estos, ya sea porque son estrictos, distantes o por falta de tiempo.

Es dentro de la familia que se trasmite las desigualdades de género y sus jerarquías, las que los niños adquieren. Es desde la infancia que las niñas y niños interiorizan las cuestiones referentes al poder y la posición de privilegio que tienen los hombres por sobre las mujeres, ya que se percibe al hombre adulto como alguien que goza de privilegios, y al menos en su imaginación, gozará de poder. Es en este proceso que la sensación de impotencia e inseguridad del niño disminuye, realizándose un distanciamiento con respecto a la madre y la pasividad en general (Kaufman, 1989).

Es en la adolescencia que la masculinidad se define, esto se vincula a los cambios que experimentan en los cuerpos de los adolescentes, a la espera de que llegue la esperada adultez (Kaufman, 1989). Es en esta etapa que los hombres tratan de demostrar que ya no son niños ni “mujercitas”, presentándose aspectos del ejercicio de la violencia, como la homofobia, el sexismo y el heterosexismo (Olavarría, 2004). Para el tránsito de ésta etapa a la adultez existen ritos de iniciación, como la primera relación sexual, el primer trabajo remunerado y la paternidad, donde la idea que acompaña estos procesos es sentirse responsable y adquirir mayor autonomía con respecto a terceros (Olavarría, 2001).

La definición de la masculinidad tendrá matices y particularidades según la clase social, la nacionalidad, la raza, religión y etnicidad, ya que las expresiones del poder cambiarán

dependiendo de la posición social que tengan los hombres, y con ello las fantasías que se tendrá sobre la fama y el éxito. Por ejemplo, el adolescente de clase media con un futuro profesional tendrá distintas fantasías sobre el poder que los de menor nivel socioeconómico (Kaufman, 1989).

Dicho proceso de construcción identitaria continua a lo largo de toda la vida del sujeto, va cambiando en las diferentes etapas o a medida que se incorporan nuevos escenarios sociales, atravesando con ello por un proceso de socialización secundaria, que modifica las representaciones, ejemplo de ello, es el cambio en la situación conyugal, como podría ser el matrimonio, la paternidad o el ingreso a una carrera profesional (Fuller, 2002)

Si bien, existe una multiplicidad de formas en que la masculinidad se expresa, existe una diferenciación teórica entre las masculinidades hegemónicas o tradicionales y las denominadas “nuevas masculinidades”.

La masculinidad hegemónica se caracteriza por tener una serie de mandatos, internalizados socialmente y constituyentes de la identidad de género, que delimitan lo permitido de lo prohibido, señalando lo que los hombres deben seguir, pero por sobre todo demostrar, bajo la idea de que ser hombre es algo que se debe conquistar y merecer. El varón tienen que superar ciertas pruebas, para así ser reconocidos por sus pares, logrando así ser reconocido como un hombre de verdad, por ello la masculinidad se pone constantemente a prueba, por la que se tiene que luchar, competir y demostrar fortaleza. Llegar a ser hombre es un privilegio y un triunfo ante los demás (Olavarría, 2000; 2001; Cruz y Ortega, 2007).

Dentro de los mandatos relevantes encontramos que los hombres deben ser importantes, rectos, responsables, libres, físicamente fuertes, racionales, emocionalmente controlados y no pueden tener miedo u ocultarlo a terceros. Su lugar está en los espacios públicos, expresado en el trabajo productivo, buscando recursos económicos para mantener a sus familias. Son heterosexuales, por ende, deben conquistar mujeres. Estas pautas se relacionan y refuerzan mutuamente, y van cambiando dependiendo la etapa de la vida que esté atravesando el hombre, ya sea en la infancia, la adolescencia, la adultez o tercera edad. A algunos varones estos mandatos pueden producirles satisfacción, mientras que a otros, les pueden provocar tensiones, incomodidad o molestias, ya que si bien esto puede ser una

carga al tratar de alejarse del mandato, también puede significar una posición de poder sobre las mujeres y otros hombres (Olavarría, 2000; 2001).

Uno de los mandatos importantes de la masculinidad es su relación con el poder, "... a los hombres corresponden, de manera inalienable el protagonismo social e histórico, la organización y el mando, la inteligencia, el poder público y la violencia policiaca y castrense, las capacidades informáticas, las reglas del pensamiento, la enseñanza y la moral, la creatividad y el dominio, la conducción de los demás y las decisiones sobre las vida propias y ajenas, la creación y el manejo de las instituciones, la medicina y la relación con las deidades, la definición de los ideales y de los proyectos. En unas palabras, la vida pública, lo importante, lo trascendente, lo prestigioso" (Cruz y Ortega, 2007, p. 134). La socialización masculina se apoya en el mito del ganador y capacidad cultural, laboral, económico y familiar, autocontrolando los sentimientos, debilidad identificada con lo femenino (Cruz y Ortega, 2007).

Si bien la masculinidad es poder, esta es frágil porque el poder se presenta como ideología, ya que este no existe como una realidad biológica, es decir, no todos los hombres son poderosos solo por el hecho de ser hombres. Ello implica que la masculinidad se experimente con inseguridades y cuestionamientos, aunque la hombría y la masculinidad es valorada, los hombres de forma consciente o no, se sienten inseguros de ella. La mayor expresión del poder masculino es la violencia contra las mujeres, así como la mayoría de los hombres ha experimentado violencia de otros hombres (Kaufman, 1989).

De la mano con el poder los hombres deben seguir otro mandato, "deben ser exitosos y competitivos", es decir, compiten por poder, prestigio, inteligencia, trabajos, fuerza y mujeres. Deben ser transgresores, valiente y ocultar sus emociones, es por ello que no se les permite mostrar sus sentimientos, ni menos llorar. Además, tienen que ser fuertes físicamente, no mostrar dolor y ser protectores con las mujeres. Por tanto, ser hombres es ser heterosexual, convirtiéndose la homosexualidad en una fobia, por ello, ésta se le considera prohibida, antinatural, un pecado o una enfermedad que está ligado a lo inferior. Así mismo, los hombres se deben al trabajo, eso los hace dignos y capaces, les permite ser autónomos, proveedores, autoridad de la familia, jefe de hogar y cumplir con sus deberes

familiares. En definitiva, la consigna básica de la construcción social del varón tiene que ver con “ser importantes” (Olavarría, 2004; 2000).

Un tercer mandato relevante es “la paternidad”, la que es fundamental para dar paso a la vida adulta, es donde se hacen responsables de sus familias, a la que deben proteger siendo racionales sin mostrar debilidad, emocionalidad o temor. Para ello, es precisamente que salen al espacio público, a trabajar y proveer el hogar. Se vuelven así personas importantes y jefes de familia, con una clara división sexual del trabajo, donde las mujeres son las encargadas del espacio reproductivo y ellos del productivo (Olavarría 2001). En dicha construcción identitaria es importante el hijo varón (Olavarría, 2000), ya que a través de ellos se encarna la idea de la herencia, el legado y la trascendencia.

Un último mandato hegemónico que plantearemos, es con respecto a las relaciones de pareja, y cómo los hombres tradicionales las perciben. En una expresión más arcaica los hombres ignoraban a las mujeres, esto evolucionó a “hombres y mujeres son complementarios”, allí surgen ideas como “el hombre no debe estar solo”. Este mensaje implica que las mujeres son complementarias a los hombres y no a la inversa, destacándose con ello el rol de la mujer, pero entendiéndola como una prótesis, que debe realizar aquellas tareas que él no puede o no quiere ocuparse, que asuma las tareas relacionadas con la comunicación y los sentimientos, así como criar por él, es por ello que las mujeres son valoradas, pero como un accesorio a las actividades importantes que el varón realiza. En este sentido, las mujeres son evaluadas según sus cualidades, donde aquellas que puedan entregar una complementariedad general pasaran a transformarse en la pareja, mientras que las que lo hagan de forma parcial, serán amantes o relaciones ocasionales. En su función de prótesis, las mujeres no deben hacerse notar, pues si el hombre se vuelve consciente de sus carencia podría sentirse incomodo, él debe creer que cumple como varón (Marqués, 1997).

Las masculinidades hegemónicas suponen la subordinación de unas masculinidad por sobre otras, donde opera el consentimiento cultural, la centralidad discursiva, la institucionalización de lo hegemónico y la deslegitimación y marginación de las masculinidades alternativas, sin embargo, los hombres y niños no están a la altura de los modelos que transmiten las masculinidades hegemónicas prestigiosas en las que se ha refugiado, provocándole angustia y tensiones (Connell, 2005; Marqués, 1997).

Entonces, la masculinidad es un constante ejercicio de diferenciación y demostración con respecto a los mandatos hegemónicos, que son más bien tipos ideales que elementos que los hombres puedan cumplir a cabalidad. Esta forma de relacionarse desde una masculinidad tradicional, guiada por la búsqueda del poder y la autoridad, genera y mantiene las desigualdades entre hombres y mujeres, en diversas áreas de la vida social, tanto en el ámbito privado como público (Soto, 2013).

Sin embargo, existe una diversidad de masculinidades, que nacen en respuesta o en oposición a estas masculinidades tradicionales, en las que se comprende que no sólo las mujeres sufren las condiciones de desigualdad, sino que los hombres también se ven presionados por el cumplimiento de estos mandatos, haciéndolos vivir en tensión constantemente. Es así que, estas masculinidades abogan por una mayor igualdad en la distribución de las tareas del hogar y una mayor responsabilidad con el cuidado de los hijos o hijas. Estas se han denominado masculinidades positivas en tanto son hombres que construyen su identidad de género reconectándose con sus emociones y expresiones, con características anti- patriarcales, anti- homofóbicas, abandonando prácticas agresivas y discriminatorias (Clemente, 2013).

Algunos autores hablan de las llamadas “nuevas masculinidad” o de que existe una “crisis” de los modelos hegemónicos, sin embargo, esta postura ha sido cuestionada, a nivel epistemológico y político, ya que se “...se reclama que al término se le ha dado un uso mediático y superficial... De allí se desprende el imaginario del hombre nuevo como aquel que cuida su cuerpo, que cocina, llora, cambia pañales e incorpora discursos progresistas y políticamente correctos en lo público. Sin embargo, se sospecha que asumir tales prácticas no garantiza un cambio real, pues al no responder a la búsqueda de un cambio profundo, los neomasculinos pueden verse mejor, más saludables y colaboradores, y paralelamente mantener conductas sexistas y homóforas. Es decir, ese cambio estético prometedor no contribuye a modificar las desigualdades estructurales entre los géneros. En consecuencia, se asocian las nuevas masculinidades con una adecuación contemporánea del patriarcado.” (García, 2018, p. 20). En este sentido, la crisis de la masculinidad supondría que existe un sistema coherente, el que se puede destruir o restaurar productor de la crisis, sin embargo, las masculinidades son configuraciones de prácticas dentro de relaciones de género, es por

eso que no se puede hablar de crisis sino más bien de rupturas o de transformaciones, la crisis solo podría ser posible en un orden de género como un todo (Connell, 1997).

A partir de las transformaciones que han ocurrido en los últimos años se puede dar cuentas de elementos de permanencia y cambios con respecto a los mandatos de las masculinidades hegemónicas, desde ahí se deslumbran las posibilidades de cambio entre las relaciones de género, los que pueden ser posibilitados por los propios hombres.

Uno de los elementos de cambio que ha transformado las masculinidades son las nuevas significaciones que los hombres tienen sobre la paternidad, ahí es donde se ha posibilitado una mayor conexión con los afectos, apuntando a una mayor participación e involucramiento con los hijos e hijas, es aquí donde los modelos de crianza se alejan en mayor medida con el modelo tradicional del ser hombre, situación que se aprecia mayormente en los discursos, más que en las prácticas, generando múltiples tensiones al interior de las parejas, así como también contradicciones o alejamientos con respecto al modelo de crianza que los hombres experimentaron con sus padres, dando lugar a paternidades contradictorias con respecto a lo que fueron socializados (Olavarría 2001).

El involucramiento con respecto al cuidado de los hijos e hijas, se ve en mayor medida en los primeros meses o años de éstos, especialmente cuando las madres trabajan, produciéndose distanciamientos en la adolescencia, por ser una etapa de cuestionamientos desde los hijos o hijas hacia el padre, tensionando la relación entre ambos. Pese a ello, conforme aumentan en autonomía los hijos e hijas siguen exigiendo cercanía afectiva con sus padres (Olavarría 2001). En definitiva, el hombre aprende a ser padre en la familia, proceso de aprendizaje que se da durante toda su vida (Torres, 2004).

Los hombres tienen elementos de diversas masculinidades, por ende, también generan diversas tensiones, ésta no se produce sólo por transición entre masculinidades o por incorporar diferentes elementos de ellas, sino que algunos mandatos sociales se transforman en normas o reglas ideales, difíciles de alcanzar, siendo la frustración el resultado del incumplimiento de estas.

El poder en las relaciones de género: negociaciones y tensiones domésticas.

En esta sección comenzaremos hablando sobre qué es el poder, para luego situarlo en las relaciones de parejas, y finalmente posicionarlo en los arreglos domésticos.

¿Qué es el poder?

El poder está presente en todas las relaciones sociales, siendo el resultado de relaciones no igualitarias y dinámicas, de equilibrios o desequilibrios entre personas, grupos o instituciones (Lagarde, 1997; Valdés et al., 1999). El poder, además, se moviliza por medio de discursos de verdad, donde se define lo normal y lo anormal (Valdés et al., 1999), por ende, el poder tiene la capacidad de establecer lo permitido de lo prohibido, lógica por la que se mantiene y reproduce.

El poder en positivo es la capacidad de decidir sobre la propia vida, pero también puede ser la capacidad de decidir sobre la vida de otros, al hacer ambas cosas se acumula y reproduce poder (Lagarde, 1997). Según lo planteado por Giddens (1993) el poder como capacidad positiva permite decidir sobre mi propia vida, se puede ver como una capacidad transformadora o un lugar en que está en juego la autonomía. Mientras que el poder en negativo pasa a ser la capacidad de decir sobre la vida de otros, lo que entra en el espacio de la dominación y dependencia. (Valdés et al., 1999).

Lo anterior, no significa que el poder se ejerza siempre en una misma dirección, que exista alguien completamente autónomo o alguien totalmente dominante, ya que todos las y los individuos lo pueden ejercer. El poder nunca es total y siempre existe resistencia ante él. No está distribuido de manera igualitaria en la población, surgiendo con más fuerza desde los dominios de lo cotidiano (Valdés et al., 1999). Dicho de otro modo, el poder es circular.

Como esta investigación se enmarca dentro de una perspectiva de género es necesario considerar el poder estructural del patriarcado, contexto en que se dan las relaciones de género y sus identidades. Esta estructura se basa en la dominación de algunos seres humanos sobre otros, y de los seres humanos sobre la naturaleza (Kaufman, 1989). Este se "... estructura en torno a la dependencia y a la diferencia, a partir de los mecanismos de exclusión y especialización..." (Lagarde, 1997, p.158-159). En este sistema los hombres

tienen más poder y privilegios que las mujeres, lo que se mantiene por medio de un conjunto de creencias que lo legitiman y reproducen, tanto hombre como mujeres (Olavarría, 2005). El patriarcado es la base de todas las sociedades del mundo, capitalistas o socialistas, desarrolladas o subdesarrolladas, y su desaparición es fundamental para que se puedan crear cambios sociales, económicos y políticos (Kaufman, 1989).

El patriarcado y sus expresiones están presentes en todos los espacios de la sociedad, tomando distintos matices, se puede identificar en los espacios privados, por medio de las relaciones que se dan en su interior, formándose espacios de micro poder, como en la relación de parejas o en las relaciones de los padres (madre o padre) con sus hijos e hijas.

El poder al interior del hogar

Las parejas definen sus cursos de acción y son el resultado de distintos elementos que se confrontan o se fuerzan, dichas fuerzas pueden ser desiguales o equitativas, estas se enmarcan en un continuo donde un polo lo constituye el modelo jerárquico de la relación de género y el otro polo el modelo igualitario, ambos modelos cruzados por la temporalidad. El modelo jerárquico es el modelo tradicional, como mencionamos con anterioridad, el hombre tiene el rol proveedor y la mujer se le asocia a la reproducción, y el modelo igualitario, es aquello en que hombres y mujeres son proveedores y reproductores, este último es el que se ha inaugurado por la modernidad y es el que está en construcción actualmente (Valdés et al., 1999).

Es en este tránsito de estos modelos, se dan o se sitúan las disputas de poder. Lo anterior, no significa que estos sean rígidos en su expresión, sino que son más bien dos modelos polares, con una serie de situaciones intermedias entre las prácticas igualitarias y tradicionales.

El poder también se expresa en las dinámicas que establecen los padres y madres con sus hijos e hijas, allí se puede transitar mediante distintas lógicas que se mueven con distintos modelos de autoridad, que pueden transitar desde modelos jerárquicos autoritarios, restrictivos y castigadores hasta paternidades democráticas.

También podemos identificar los flujos del poder doméstico al conocer las formas en que se distribuyen las responsabilidades y roles dentro de un hogar, específicamente al reconocer y describir la división sexual de tareas que se construye en su interior, por medio de sus recursos, cuidados y actividades, diferenciando administración de la ejecución, realización de abstención y voluntades de obligatoriedad.

Para identificar estos procesos es clave dar cuenta de los arreglos domésticos, entendidos como las coordinaciones o acuerdos que se realizan en el hogar para que la familia pueda tener sus diversas necesidades resueltas. Es al interior de las coordinaciones donde se sitúa el poder, pactándose lo que cada género debe realizar, el rol que asumirán y cómo se respetan los compromisos establecidos, ya sean explícitos o implícitos. Los acuerdos bien pueden disputarse o negociarse, y la ejecución o los resultados de estos pueden producir un ambiente de bienestar los miembros de la familia o crear tensiones y conflictos.

Ante ello es necesario señalar que los arreglos domésticos no son fijos ni estáticos, así como sus negociaciones, o las formas en que ellas se realizan, van cambiando o transformándose según las etapas en que se encuentre el grupo familiar, así como sus integrantes. “Las parejas configuran el reparto a partir de la acumulación de muchas y pequeñas decisiones y actos que acontecen en su vida familiar. Hombres y mujeres no asumen de forma pasiva sus respectivas responsabilidades domésticas, sino que lo que se decide hacer o no hacer, se negocia y se renegocia a través de la interacción marital, la cual va definiendo las categorías de lo posible y deseable para cada uno de los géneros. Esto significa que la división del trabajo doméstico nunca queda totalmente cerrada, sino que está continuamente recreada a partir de los cambios que acontecen en la vida cotidiana”. (Rodríguez, Peña y Torío, 2010, p. 97)

Ahora bien, como hemos mencionado nuestro foco son las tensiones que puedan producirse en la masculinidad de los hombres al construir en conjunto los arreglos domésticos son sus parejas, sin embargo, el concepto de tensión, pese a utilizarse bastante, no se define o describe, por lo que en esta investigación, se entenderá como la presión permanente que se genera por una situación cotidiana, la que cuestiona o increpa de alguna forma la identidad de género. Dicha presión puede o no desembocar en situaciones de conflicto, así como puede o no generar un cambio de conducta para solucionar dicho conflicto. Para describirla

de forma gráfica podríamos imaginarnos la presión que se da entre los puños al jugar al “gallito”, cuando aún no conocemos al ganador. En ese contexto las tensiones pueden posibilitarse debido al cumplimiento, incumplimiento o las formas de distribución de los arreglos domésticos, entre otros posibles factores.

Para identificar dicha tensión se estudiarán los discursos en dos niveles, en las prácticas y los en los significados, en relación con los quehaceres reproductivos y productivos que realizan los hombres.

Sobre carga de roles v/s corresponsabilidad

Existen diversas formas en que las parejas construyen sus arreglos domésticos, donde se pueden identificar distintos roles, de los que se puede desprender la participación y las responsabilidades que se tienen dentro del hogar. Existen tres roles principales; el ejecutor de las tareas domésticas y de cuidados, por ende es el encargado del mantenimiento del grupo familiar. El organizador y quien lidera estos procesos, cuya tarea es planificar, tomar decisiones, asignar tareas y supervisar la ejecución. Por último, está el rol de proveeduría, que corresponde a la persona que debe entregar los recursos económicos básicos para la supervivencia de la familia, como alimentos, vestimenta, salud, higiene, entre otras (Gómez y Jiménez, 2015).

La forma en que se distribuyen estos roles pueden tomar diversas expresiones, las que tienen dos polos extremos, por un lado está la sobre carga de roles en un miembro del hogar, que generalmente es la mujer asumiendo ejecución y organización de lo reproductivo, y en el otro extremo, se ubica la corresponsabilidad doméstica.

La sobre carga de roles en una sola persona se entiende como un reparto no equilibrado, que implica cansancio, estrés y disminución o ausencia de tiempo de descanso y ocio. Existen algunas teóricas que explican esta desigualdad; la teoría económica plantea que quien tiene más recurso tiene más poder, por ende realiza menos trabajo reproductivo; la teoría de la ideología de género o cultura de género plantea que las parejas que cuentan con concepciones tradicionales de género contarán con un reparto desequilibrado, mientras que las que cuentan con actitudes de género más abiertas y flexibles distribuirían de forma más igualitaria; la teoría de la disponibilidad temporal plantea que las personas que dedican más

tiempo al trabajo productivo entregan menos tiempo a lo doméstico, aunque la doble jornada laboral de las mujeres y el aporte económico que realizan las mujeres no se condice con esta teoría, ya que aunque trabajen laboralmente asumen una alta carga de responsabilidades del hogar. Existen otras variables que influyen en estas distribuciones como la edad y los niveles de estudios de la pareja, así como la etapa del ciclo vital en que se encuentren los hijos e hijas (Rodríguez, Peña y Torío, 2010; Gómez y Jiménez, 2015).

Por su parte, la corresponsabilidad domestica apunta a divisiones sexuales del trabajo más igualitarias y equitativas dentro del espacio privado, tanto en la distribución como en la responsabilidad de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas (PNUD, 2010; Rodríguez, Peña y Torío, 2010).

La corresponsabilidad tiene asociada principios como la equidad de género, la justicia, la no discriminación y la democratización de las tareas del hogar, "...Lo que aquí se propone es la conciliación entre vida laboral, familiar y personal y la corresponsabilidad social en las tareas de cuidado –entre hombres y mujeres, así como también entre Estados, mercados y la sociedad sin tener que renunciar por ello a una vida familiar. La aspiración de una agenda de conciliación con corresponsabilidad social debe ser el ampliar los grados de libertad, para que hombres y mujeres puedan elegir distintas formas de combinación entre vida laboral y familiar." (OIT y PNUD, 2009, p.17 -18). Se trata en definitiva, sobre lo que deben aportar todos los miembros del hogar para el mantenimiento del mismo, ya que la sobrecarga de estas actividades o tarea sobre una sola persona o sobre algunas, limita el tiempo en que esta pueda participar en otros espacios, ya sea el trabajo remunerado, el activismo político, el perfeccionamiento educacional y el uso del tiempo libre.

La falta de corresponsabilidad afecta directamente a las mujeres, ya que en ellas es en que históricamente han recaído las labores domésticas y de cuidado, lo que "contribuyen a sostener la discriminación laboral y salarial de las mujeres y constituyen unas de sus principales barreras para evolucionar profesionalmente. Para la sociedad supone la pérdida de talento, lastra la competitividad empresarial y dificulta el progreso económico. [En este sentido], no se trata de buscar medidas para que las mujeres puedan trabajar sino de repartir tareas y responsabilidades para que hombres y mujeres disfruten y ejerzan los mismos derechos y las mismas responsabilidades." (Mariola Serrano y Nerea Ereñaga, 2014, p.158)

En definitiva, la corresponsabilidad tiene relación con el reparto justo, considerando las capacidades de los miembros del hogar, las dificultades que puedan tener para realizar las tareas y el tiempo que se dispone para ellas, distribuyendo de forma flexible en función de las necesidades, donde la familia en su conjunto debe responsabilice en la organización y ejecución (Gómez y Jiménez, 2015)

Distribución del trabajo reproductivo: arreglos domésticos.

En este apartado se describirán los resultados de investigaciones que han tenido como objetivo conocer las relaciones de género al interior del hogar, así como los arreglos domésticos que se crearon.

Si bien los estudios, en los últimos años, dan cuenta que la participación en lo doméstico de los hombres ha aumentado, pero esto no ha significado una democratización al interior del hogar, ya que continúan siendo mayormente una responsabilidad femenina, donde la participación de los hombres es sugerida, impulsada, demandada o supervisada por las mujeres, sean estas las parejas, esposas, madres, abuelas o la asesora del hogar. Por ende, una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral no implicaría un cambio significativo en el hogar, siendo estas las que deben acomodar sus ritmos laborales a las necesidades de la familia (Campos y Saldaña, 2018; Lupica, 2010; Salinas y Arancibia, 2006; Saldaña, 2018; Gómez y Jiménez, 2015).

Así la ausencia de políticas de conciliación descansa en las mujeres, teniendo un impacto negativo en su calidad de vida, aumentando el estrés, frustración, cansancio y aburrimiento, así como dificultando la compatibilización de la vida profesional y familiar, sin embargo, esos elementos no se traducen en cuestionamientos en la división de las tareas al interior del hogar, dando cuenta de discrepancia entre comportamiento individual y dinámica emocional (Lupica, 2010; Gómez y Jiménez, 2015)

Por otra parte, la creencia que los varones participan más activamente en las tareas de crianza, lleva a los hogares a declarar mayor igualdad pese a estar inmersos en arreglos domésticos apegados a patrones tradicionales, donde los hombres muestran intenciones de

cooperación que distan de un reparto equitativo, siendo la mujer la que termina ejecutando lo reproductivo (Gómez y Jiménez, 2015).

Sobre ello, Kil y Neels (2016) realizaron un estudio en el que se encuestó a 24.045 personas, entre 16 a 94 años, hombres y mujeres, pertenecientes a 24 países europeos. Los resultados mostraron que, en todos los países, las mujeres son responsables de la mayor parte de las tareas domésticas, en todas las etapas de sus vidas. La disparidad de género disminuye en aquellas parejas sin hijos y en los países que tienen ideas de género más progresivas, donde existen políticas de cuidado infantil, las que hacen más propensos a los padres a adoptar estas ideas.

La proveeduría y la paternidad sigue incidiendo en las configuraciones identitarias masculinas, aunque la paternidad ha permitido un mayor compromiso y responsabilidad en la crianza, donde los hombres se comprometen con el bienestar emocional de los hijos e hijas, por medio de la afectividad, proximidad y disponibilidad (Saldaña, 2018). Esta participación en la crianza estaría también mediada por la necesidad de negociarla con la pareja, ya que las demandas de estas dan cuenta que ya no se puede ejercer una paternidad distante, "...también van creciendo en número los hombres involucrados en la crianza de sus hijos los cuales se encuentran abriendo nuevos caminos, puesto que es probable que hayan visto algo distinto en su propia crianza desde niños. Esto llevaría a una participación llena de contradicciones y ambivalencias que incluyen la competencia con su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijos, la sensación de perder el tiempo y el reto de aprender múltiples aspectos de la crianza. Esto sin hablar de lo que este proceso podría significar a nivel del reacomodo de las relaciones de poder en la pareja." (Ramos, 2001, p.4).

Como señalábamos, en los arreglos domésticos uno de los elementos que influye, son los años de escolaridad adquiridos, así como también los de sus parejas, ya que incide en las expectativas que se tiene sobre sus roles. Ejemplo de lo anterior, es un estudio realizado en tres hospitales públicos de Lisboa, a 51 médicos, 27 hombres y 24 mujeres, del servicio de urgencias. Este arrojó que existen dos factores importantes para determinar la distribución al interior del hogar entre parejas profesionales: la situación económica y las horas que se dedica al trabajo remunerado.

La relación que se estableció es que a medida que las mujeres dedican mayor tiempo al trabajo remunerado mayor es la posibilidad que se distribuyan las responsabilidades del hogar de forma más igualitaria con la pareja. En caso contrario, a mayores horas de trabajo remunerado de los hombres, es más probable que se compartan estas funciones, independiente del nivel de escolaridad de la pareja. Ahora bien, si ambos invierten gran cantidad de horas en el trabajo remunerado, a mayor escolaridad de los hombres tienen ideologías de distribución de roles más igualitarias, por la situación económica y las mayores horas de trabajo productivo femenino, las responsabilidades del hogar tienden a externalizarse en terceros mediante el pago a mujeres de menores niveles socioeconómicos (Catarina Delaunay, 2010).

Por otro lado, en un estudio realizado a contadores auditores de cuatro empresas de contabilidad en la ciudad de México (19 mujeres y 18 hombres). Se identificó que a los hombres se les califica como un buen trabajador a medida que tienen a mayor carga de trabajo productivo. Esto posibilita distribuciones de actividades menos equitativas al interior del hogar con respecto a la mujer, exacerbándose la idea de la competición laboral y el éxito mediante una vida heterosexual y con una familia tradicional, con una mujer que apoya desde el hogar, sin embargo, ello implica tensiones, ocasionándoles conflictos familiares con sus esposas, hijas y madres, y una alta rotación de los profesionales por no tener tiempo para la vida familiar (Mayra Ruiz, 2012)

Estos últimos, estudios dan cuenta que el tipo de trabajo productivo que se realiza, la profesión y las horas que se le dedica, influyen en los arreglos domésticos que se negocian, las estrategias que se realizan y las tensiones que estos pueden acarrear.

Por último, Saldaña (2018), a partir de la información recabada por el FONDECYT al que pertenece este estudio, plantea que se puede distinguir polos de desigualdad-igualdad de género, donde se podrían posicionar las dinámicas familiares y los arreglos domésticos establecidos, como "...1) La mantención de ciertos ámbitos de privilegio masculinos y roles tradicionales de género -que implica que los varones aún no se responsabilizan por el trabajo doméstico, y a la vez 'eligen' realizar las tareas domésticas de su preferencia. Esa participación tiende a ser más pasiva y mediada por la "orientación" femenina; 2) La emergencia de importantes espacios de disputa y múltiples fuentes de tensiones,

negociaciones y conflictos. Existen diversos ámbitos en los que se observa una disputa por el poder: ello se observa en cómo se toman las decisiones, cómo se significa el trabajo de la mujer, qué ocurre con el liderazgo femenino que presiona la organización doméstica del hogar. Al mismo tiempo, está la tensión de compatibilizar trabajo-familia, presión que continúa siendo mayormente asumida por las mujeres; en algunos casos llevando a la reasignación de ámbitos de competencia de la vida reproductiva/ productiva; 3) Algunas rupturas, evidenciadas en algunos casos de corresponsabilidad parental, y en la reasignación de los ámbitos centrales de competencia, en los cuales el varón está fuertemente vinculado al ámbito reproductivo y la mujer centralmente al ámbito productivo.” (Saldaña, 2018, p.199)

Como hemos mencionado, es en el polo de las rupturas en las que se posiciona esta investigación, desde ahí se describirán los elementos de continuidad y cambio con respecto a otras investigaciones.



Distribución del trabajo productivo: conciliación trabajo – familia

Como señalábamos, el trabajo productivo es para los hombres un elemento importante a la hora de construir su identidad, lo que se puede expresar de dos formas. Por un lado, el trabajo se transforma en el vehículo para llegar a ser hombres, transformándose en algo inevitable y de dedicación exclusiva, siendo este un espacio de autoconstrucción. Por otro lado, se asocia al rol proveedor y sostén del hogar, que es quien trabaja por obligación, con un fuerte reconocimiento social, sobre la que el hombre se legitima con una posición de poder al interior de la familia (Díaz, 2005).

Es por ello que se considerará el análisis del espacio público, por la importancia que el trabajo productivo tiene para estos en la construcción de identidad. En este sentido, lo relevante al considerar esta dimensión es cómo este espacio influye en los arreglos domésticos que se realizan en el hogar. Para ello, nos centraremos en la conciliación o equilibrio trabajo – familia, la que “es el conjunto de acciones sociales, institucionales y empresariales las cuales tienen como objetivo el desarrollo de una sociedad más igualitaria

y justa. Es un modo de organizar el entorno laboral que facilita a hombres y mujeres la realización del trabajo remunerado y la aceptación de sus responsabilidades personales y familiares.” (Pérez y Ramos, 2014, p.1275). Lograr el equilibrio permite una mejor calidad de vida, armonía y autonomía de las personas, pero también aporta a nivel cultural a una mayor equidad de género, al disminuir las brechas de tiempo, recursos económicos y la disminución en los riesgos de salud asociado a la doble jornada de las mujeres. La conciliación trabajo – familia pone en el debate la necesidad de una respuesta social a las cuestiones del cuidado de los hijos e hijas, así como de las personas dependientes (Gómez y Jiménez, 2015).

Como mencionábamos anteriormente, cuando lo doméstico se les asocia a las mujeres implica que “...en América Latina, tanto en las instituciones que regulan la conciliación entre familia y trabajo como en las representaciones sociales, el sujeto de la conciliación no es un sujeto neutro, sino un sujeto ‘femenino’...el andamiaje institucional se arraiga una y otra vez en las mujeres, convirtiéndolas en el sujeto prioritario de responsabilidades y derechos relativos a la conciliación, y con ello, alienta prácticas que obstaculizan la demanda de trabajo femenino en el mercado formal.” (Faur, 2016, p.4). Para ello, las medidas de conciliación se concentran por medio de tres dispositivos; tiempo para cuidar, dinero para cuidar y servicios de cuidados infantil. Los que además no se distribuye de forma equitativa entre trabajadores y trabajados, así como tampoco por tipos de trabajo ni asociado a los niveles socio-económicos.

En este sentido, mientras a los hombres reciben asignaciones familiares económicas (cuando cuentan con familias legalmente constituidas), a las mujeres se les busca garantizar la protección del empleo durante el embarazo y puerperio, las licencias por maternidad y disponibilidad en los servicios de cuidado para hijos e hijas en los lugares de trabajo. La legislaciones entonces, son el reflejo y reproductores de los patrones culturales de la división sexual del trabajo tradicional (Faur, 2016).

Pese a lo anterior, según el estudio realizado por Faur (2016), en América Latina; 1) no todos los países velan porque las mujeres tengan jornadas laborales que no afecten su salud o ponga en riesgos el embarazo; 2) las licencias por maternidad tiene como base la “maternidad biológica”, es decir, gestación, parto y lactancia, por lo que ellas se centran en

la mujer- madre, siendo escasas las medidas que promueven la vinculación de los padres en esas etapas; 3) las licencias médicas no consideran la participación de las mujeres en el sector informal; 4) sobre el acceso a guarderías sucede algo similar, supone que es la madre quien concurrirá al trabajo con sus hijos e hijas, dejando sin este derecho al trabajador-padre, provocando que los empleadores contraten un número de mujeres menores de lo que exige la ley para contar con cuidado infantil, y esto se centra nuevamente en los trabajos formales, desprotegiendo a los empleos informales que usualmente están centrados en los estratos socioeconómicos más bajos (Faur, 2016).

Entonces, las políticas de conciliación trabajo- familia, en América Latina, se centran en las mujeres, pero en aquellas que trabajan en los sectores formales, desvinculando a los hombres de la participación en el cuidado de los miembros del hogar. Las legislaciones muestran modelos de responsabilidades diferenciadas entre hombres - proveedores y mujeres- cuidadoras, distribuyéndose los derechos y beneficios de forma desigual, desde una perspectiva de género, pero también de clase social, las que además aportan a reproducir estos rasgos subjetivos en la sociedad, así como en las identidades de género de hombres y mujeres (Faur, 2016).

La conciliación trabajo – familia se da en diferentes espacios, desde los dispositivos institucionales, públicos y privados, pero también de las acciones y negociaciones que las personas realizan para lograr este equilibrio.

Para los fines de este estudio, nos centraremos en la definición que realiza Frone (2003), sobre la conciliación trabajo – familia, la que divide en dos elementos. La primera, es la interferencia o conflicto entre las actividades laborales y familiares, el autor entiende por interferencia la tensión entre trabajo y familia o el efecto negativo de un espacio en el otro. Así mismo, en su versión extrema la incompatibilidad de un espacio por el otro se le llamará conflicto. La segunda definición tiene relación con el concepto de facilitación, donde el grado de participación en el trabajo o la familia causa beneficios en la otra esfera.

Ambas definiciones dan cuenta que tanto trabajo y familia son bidireccionales, ambos se influyen recíprocamente, interactúan facilitando o entrando en conflicto, siendo ambos espacios difusos, dependientes y con horizontes flexibles (Jiménez y Moyano, 2008; Frone,

2003). Sobre esto Frone (2003) plantea que el trabajo puede tener mayor impacto negativo en la familia que a la inversa, mientras que la familia se relaciona con un mayor impacto beneficioso en el trabajo.

Greenhaus, Collins y Shaw (2003), señalan que para llegar a un equilibrio entre las actividades del trabajo y la familia se deben considerar el tiempo, es decir, se debería dedicar la misma cantidad de tiempo a ambos espacios, lo que da cuenta de un similar nivel de compromiso, alcanzando así, un nivel de satisfacción similar en las dos esferas, lo que implicaría mayores niveles de logro de metas y bienestar personal (Jiménez y Moyano, 2008).

Factores que se deben analizar al estudiar la relación trabajo – familia son las diferencias socioeconómicas, lo que la pareja define como buena maternidad o buena paternidad, los años de estudios de ambos miembros de la pareja, las necesidades económicas, la elección del trabajo y la cultura del trabajo, ya que según Schwartz (1994), existen trabajos que no posibilitan dinámicas igualitarias para realizar el trabajo reproductivo. Es en este contexto que la posibilidad de optar a trabajos más flexibles o trabajos desde la casa se transforma en una opción para aumentar la participación de los hombres en el trabajo reproductivo (Ranson, 2012).

Dentro de las causas del conflicto de la relación trabajo – familia se incluye el número de horas que se le dedica a una esfera por sobre la otra. Además, existen otros factores que generan conflicto como el estrés, la insatisfacción y la angustia con respecto a uno de los espacios. Lo que genera conflicto en el trabajo producto de la familia es el ausentismo, la tardanza y el bajo rendimiento en las funciones que se tiene asignadas, siendo el abandono del trabajo la mayor expresión de conflicto. Por otro lado, lo que genera conflicto en la familia a causa del trabajo es el no cumplimiento, ambigüedad, tardanza en la realización de las tareas del espacio doméstico, así como un alto volumen de trabajo productivo (Frone, 2003).

Algunos elementos facilitadores en la familia podrían ser la reducción de las tareas por realizar o que algún miembro de la familia supla o absorba las funciones para poder realizar las obligaciones del trabajo. Mientras que los factores que actuarían como facilitador en el

trabajo podría ser bajar el nivel de exigencia por parte de los supervisores o jefes (Frone, 2003).

El conflicto en la conciliación trabajo – familia puede llegar a producir consecuencias como trastornos psicológicos, problemas en la salud física o incluso el uso excesivo de alcohol. Siendo las mujeres las que tienen un mayor conflicto en la relación salud-trabajo-familia, y los hombres, en la relación salud-familia-trabajo (Frone, 2003). Estas consecuencias además influyen en la calidad de las relaciones y dinámicas que establecen los padres con sus hijos e hijas, por medio de conductas negativas, por ejemplo; las personas que experimentan estrés en el empleo son más susceptibles a tener interacciones hostiles con la familia, respondiendo con mayores sanciones y castigos a sus hijos e hijas; las personas fatigadas físicamente y emocionalmente con el trabajo, son menos sensibles, participativos y solidarios con sus hijos e hijas (Gómez y Jiménez, 2015).

Si bien, en las masculinidades ha surgido la idea de un nuevo padre más presente en el cuidado de sus hijos e hijas, esto no ha desplazado la idea del hombre proveedor como uno de los elementos centrales de la construcción de la masculinidad, siendo la idea de traer el pan a la mesa un equivalente de ser buenos padres, como plantea Ranson (2012) surge la idea del padre trabajador. Estas masculinidades apostarían por un equilibrio entre el trabajo y la familia, lo que implica negociar tanto en el espacio doméstico como también el público. Esto sería el resultado de un proceso de cambio en las relaciones de género en la esfera pública, posibilitado por la introducción cada vez mayor de las mujeres al trabajo productivo, entonces, la búsqueda de mayor igualdad en lo domestico por parte de los hombres sería más bien lenta y gradual, que un cambio revolucionario, ya que se han ido adaptando a los nuevos cambios que han introducido las mujeres en los espacios productivos, propiciado nuevas distribuciones de roles en lo reproductivo (Ranson, 2012).

Los hombres que intentan participar mayormente en las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas, enfrentan dificultades al conciliarlo con el trabajo productivo, en los lugares donde las políticas laborales son menos flexibles, los hombres tienden a disfrazar u ocultar sus motivos familiares por los cuales deben ausentarse en el trabajo o realizan estrategias diversas para ocultar la ausencia (Ranson, 2012). Es por esto, que se debe considerar lo que se llama la “cultura del trabajo” del espacio laboral del hombre o la mujer, entendida esta

como la forma en que la organización laboral da las posibilidades para que se pueda conciliar trabajo y familia. Esto ha sido definida por Thompson, Beauvais y Lyness (1999) como las concepciones, creencias y valores compartidos, en cuanto la organización laboral apoya o valora la integración entre el trabajo y la vida familiar, o dicho de otra forma, “una filosofía o la estructura de creencias que es sensible a las necesidades familiares y que está a favor de que el trabajador pueda armonizar su trabajo con su vida familiar” (Jiménez y Moyano, 2008, p. 125).

La cultura del trabajo se puede expresar por medio de la flexibilidad horaria, el uso de licencias médicas, permisos, la calidad de la comunicación, la relación de los trabajadores con los supervisores o jefes, la flexibilidad en los tiempos y en la autonomía que puedan contar los y las trabajadoras, entendido esto como el control que puedan tener sobre las condiciones del trabajo o la capacidad de negociación sobre ellas (Jiménez y Moyano, 2008).

Es por ello, que consideramos tres elementos al hablar de la conciliación trabajo - familia y familia – trabajo, las interferencias o conflictos, los facilitadores o beneficios y la cultura organizativa del trabajo de los hombres profesionales, dando cuenta de la relación de estos procesos, cómo estos influyen en las negociaciones o disputas que se realizan para dar respuesta a los arreglos domésticos, y por ende, las tensiones que pueden generarse.

Relacionando los conceptos

A modo de resumen, para identificar las tensiones en las masculinidades se analizaron dos espacios, por un lado, el ámbito doméstico o privado, a través de las negociaciones y disputas que se dan en el hogar, y, por otro lado, el espacio público, considerando algunos aspectos del trabajo productivo de los hombres, relacionando las tensiones que experimentan los hombres en cada espacio, así como las que se generan al intentar vincular lo público y lo privado, incorporando también las respectivas estrategias que se realizan para mantenerse activos y satisfechos en ambos espacios.

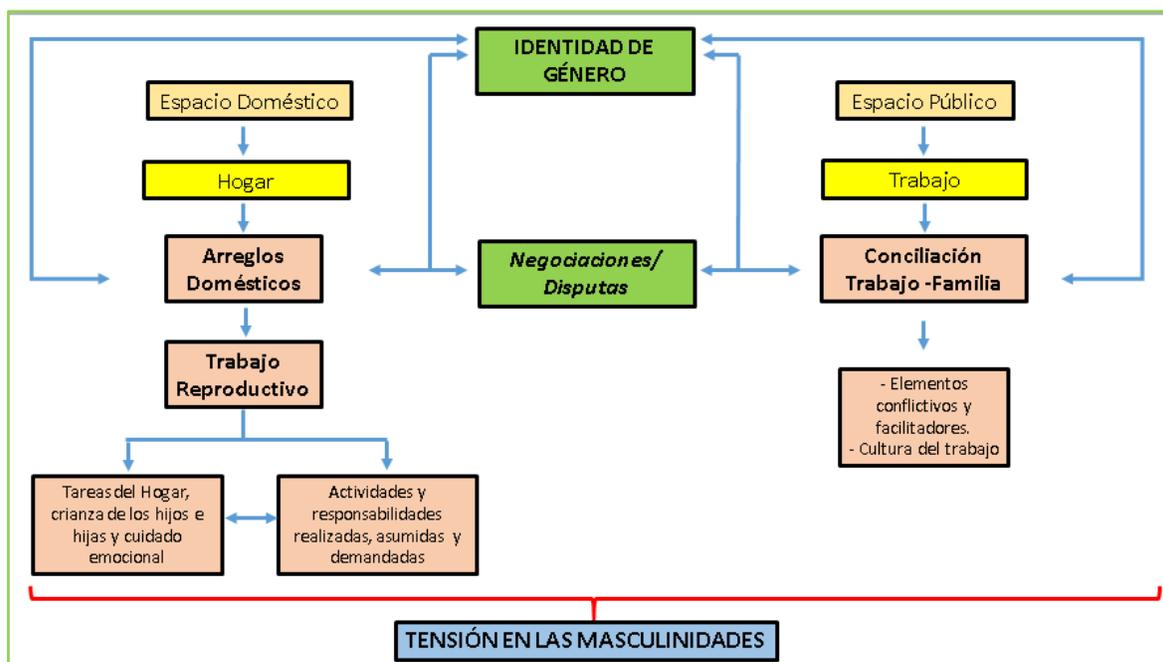
En el espacio doméstico se analizaron los arreglos domésticos que los hombres construyen con sus parejas, para ello se consideran la división sexual de las tareas, el mantenimiento del hogar, crianza con los hijos e hijas y el cuidado emocional de los miembros de la familia. Lo anterior, se vinculó con las actividades domésticas que los hombres asumen dentro de lo reproductivo, considerando las prácticas que realizan, las que asumen como propias o se responsabilizan y las que demanda la familia que cumpla, principalmente la pareja.

Desde el espacio público se tomará en cuenta la conciliación o equilibrio trabajo- familia, a través de tres elementos; los primeros serán aquellos que causan interferencia o conflicto en la relación trabajo – familia o familia – trabajo. Los segundos, son los elementos facilitadores o que benefician las mismas relaciones. Finalmente, el tercer elemento se desprenderá a través del concepto “la cultura del trabajo”, por medio de factores como la flexibilidad horaria, permisos, relación con los supervisores o jefaturas, entre otras. Elementos que los hombres pueden establecer o negociar en el trabajo, para dar respuesta a los arreglos domésticos en el hogar.

En la ilustración 1 se explica en más detalle la relación entre los conceptos más relevantes de este estudio:



Ilustración 1. Conceptos, dimensiones y relaciones



Elaboración propia.

Por último, reconocemos que todos estos elementos están mediados por negociaciones, acuerdos, tensiones y conflictos, insertos en relaciones de género con flujos de poder constante.

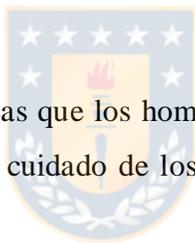
CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO

Según lo expuesto en el capítulo anterior podemos describir la pregunta de investigación:

- **Pregunta de Investigación:** ¿Qué tensiones viven los hombres profesionales en su identidad de género, al negociar y participar activamente en los arreglos domésticos con sus parejas profesionales (mujeres), en el Concepción urbano?

Objetivos generales y específicos.

- **Objetivo General:** Identificar qué tensiones viven los hombres profesionales en su masculinidad, al negociar y participar activamente en los arreglos domésticos con sus parejas profesionales (mujeres), en el Concepción urbano.
- **Objetivos Específicos:**
 - a) Describir las labores domésticas que los hombres realizan en el hogar, en cuanto a los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos o hijas, y cómo negocian estas labores con su pareja.
 - b) Identificar si los hombres experimentan tensiones y cuáles son, al considerar la relación entre las actividades domésticas que realizan, las esperadas por la pareja y los asumidos por ellos, en el contexto de los arreglos domésticos.
 - c) Caracterizar las estrategias de conciliación trabajo - familia que establecen los hombres para dar respuesta a los arreglos domésticos ya negociados en el hogar.



Hipótesis de trabajo

Supuestos: Existen tres ideas que guiarán la investigación, la primera de ellas, es más bien una premisa resultante del trabajo que se ha realizado en el contexto del Proyecto FONDECYT ya mencionado, mientras que los dos supuestos restantes son propios de esta investigación.

- a) En las últimas décadas los hombres profesionales han hecho el tránsito desde una masculinidad tradicional a la conformación de otras expresiones de la masculinidad, quienes participan en las actividades de las tareas del hogar y la crianza de los hijos e hijas. Son varones que negocian en forma creciente las tareas del espacio doméstico, proceso que carga de tensiones la internalización y formas de expresión de las masculinidades.
- b) Pese a que los hombres profesionales han asumido nuevas actividades en el espacio doméstico (en contraste con las prácticas de las masculinidades hegemónicas), los varones viven en tensión su masculinidad, ya que tienden a no asumir estas actividades como propias (idea de que ayudan en las tareas), sino que sus prácticas generalmente son el resultado de las demandas que su contexto familiar y social realizan (pareja, hijos, amistades, etc.).
- c) La conciliación trabajo y familia es un foco que genera tensión en la identidad de género de los hombres profesionales, ya que éstos intentan dar respuesta a las exigencias de ambos espacios, siendo el uso, distribución del tiempo y las responsabilidades un factor importante. En cuanto a la cultura del trabajo, los varones no cuentan con la misma flexibilidad laboral que sus parejas profesionales (mujeres) para cumplir con sus tareas domésticas, lo que dificulta la democratización de las tareas del hogar y la crianza de los hijos e hijas.

Enfoque teórico metodológico

Esta investigación tiene un diseño metodológico de tipo cualitativo. El objetivo de este diseño es captar el significado de las cosas, así como, la reconstrucción de significados, con una recolección de información flexible, holista y concretizadora (Ruiz Olabuénaga, 2007). Permite problematizar las formas en que los individuos o los grupos interpretan las organizaciones y las sociedades, desde los ojos de los actores que las experimentan, cómo estos y estas comprender los acontecimientos, acciones, normas y valores. Podemos entonces, acceder a la subjetividad de los otros y otras, "... no es una psicología que se interesa por la subjetividad de un individuo concreto, sino un estudio social que espera comprender, en el de ese individuo, las razones por las cuales una persona en su lugar, desde su ubicación en el mundo, considera que debe comportarse de un modo y no de otro" (Vieytes, 2004, p.613).

En este sentido, este diseño permitió captar los significados que tienen los varones sobre sus propias identidades de género, esto dentro de un marco social mayor, es decir, el contexto estructural de diferenciación de los géneros. Por ende, usar este abordaje me permitió vincular las construcciones de masculinidad de los hombres, tanto en sus discursos como prácticas, considerando la influencia macro de la misma.

Diseño metodológico

Esta investigación está marcada por diferentes formas de triangulación, tanto a nivel de diseño metodológico, unidad de información y técnicas de recolección de datos.

Según Rut Vieytes (2004) dentro de los criterios claves para que la información cualitativa pueda tener confiabilidad está la triangulación de fuentes, métodos o investigadores, ante ello señala "La validación que se realiza por triangulación es considerada como la utilización de dos o más estrategias en el desarrollo de un proceso investigativo. De esta forma se busca alcanzar la riqueza y complejidad de la conducta humana estudiándolas desde diferentes puntos de vista. Una de las posibilidades que provee el acercarse a los protagonistas mediante diferentes estrategias, es la de confrontar los testimonios relatados por ellos; de esta forma, en el cruce de diferentes versiones, se obtiene información que

resulta fundamental en el momento de interpretar los resultados. En el momento de ordenar la información obtenida, y gracias a la utilización de las diferentes estrategias, se tienen en cuenta las características sociales y culturales de los protagonistas y de los mismos investigadores” (Vieytes, 2014, p. 540).

Ruiz Olabuénaga (2007) agrega que la triangulación es un mecanismo de control de calidad, ya que se enriquece una investigación cuando se adoptan distintas perspectivas o se añaden diferentes fuentes de información, así como también, se aumenta la confiabilidad cuando una interpretación es corroborada por otros colegas, o cuando se contrastan los datos empíricos con otros similares.

Universo y población

El universo de esta investigación son hombres profesionales con parejas mujeres también profesionales e hijos o hijas en etapa de crianza, pertenecientes a los sectores medios del Concepción Urbano de la región del Bío Bío.

El Proyecto FONDECYT en el que se enmarca esta investigación, plantea que para definir o delimitar los sectores medios existe una heterogeneidad tanto en quienes se conciben como sectores medios, así como la composición de la misma. Para clasificarla y analizarla se han considerado criterios ocupacionales, niveles de ingresos, prácticas de estilo de vida y años de escolaridad.

A nivel ocupacional, generalmente, se agrupan los administrativos de la burocracia estatal, sectores administrativos del sector privado, intelectuales, docentes universitarios, comerciantes, profesionales y pequeños y medianos empresarios, sin embargo, esto se complejiza por la heterogeneidad existente, ya que si bien, al considerar la ocupación de alguien se puede clasificar dentro de los sectores medios, al analizar sus ingresos puede que deje de serlo (FONDECYT n° 11130379, 2014).

Es por dicha dificultad, que, para el FONDECYT fue prioritario la delimitación por medio del ingreso de los participantes, entendiendo por sectores medios a quienes se ubiquen entre

el decil 5 y 9, con un ingreso per cápita promedio entre \$125.559 y \$611.728 mensuales (FONDECYT n° 11130379, 2014).

Sin embargo, para esta investigación el criterio que se utilizó para delimitar los sectores medios fue a través criterios ocupacionales, el que se acotó sólo en personas profesionales, es decir, nos centramos en sólo en un elemento de los criterios ocupacionales. Entendiéndose por ello, a parejas con estudios superiores, ya sean universitarios o técnicos. Transformándose el ingreso de los y las participantes en una variable de caracterización de la muestra, más que un elemento de selección de la misma.

La relevancia y el supuesto que implica trabajar con profesionales, es que tanto el hombre como la mujer dentro de la relación de pareja, se formó para desarrollarse personalmente en el trabajo productivo, lo que va de la mano con la necesidad de negociar, distribuir y acordar acuerdos domésticos equitativos, que permitan a ambos realizar en armonía tanto sus tareas laborales como domésticas, sin que exista una sobrecarga en el hogar que dificulte el trabajo productivo y al revés.

Por otro lado, la población de esta investigación se acotó al Concepción urbano, lo que se delimita espacialmente en las comunas de Hualpén, San Pedro de la Paz, Talcahuano, Concepción y Chiguayante, aunque la muestra finalmente, luego de los criterios de selección, contó sólo con casos de Concepción y un caso de Talcahuano.

Se centró además sólo en el mundo urbano, ya que según los antecedentes del FONDECYT, el sector rural tiene sus propias lógicas en la construcción de género y masculinidades, así como, sus expresiones y prácticas.

Unidad de análisis y unidad de observación

Para los fines de la investigación, la unidad de análisis y de información estará centrada en los hombres, mientras que las mujeres de la muestra serán solo unidad de información. Así mismo, este es un estudio centrado en las significaciones de los varones, y no tendrá como fin hacer un análisis sobre parejas, sino que más bien busca conocer cómo las dinámicas

dentro de la relación de pareja influyen en las tensiones que los hombres pueden experimentar al realizar las negociaciones de los arreglos domésticos.

Se va a incluir a estos dos tipos de informantes o unidades de información, como una forma de triangular la información, a los varones ya que son el foco de nuestro interés, mientras que las mujeres se las va a considerar porque pueden incorporar nuevos elementos al análisis.

Marco muestral

La selección de los casos estuvo dada por las entrevistas ya realizadas en el marco del FONDECYT número 11130379 “Hacia la configuración de nuevas masculinidades: Relaciones de género y arreglos domésticos en las familias del Concepción Urbano”. La muestra se realizó seleccionando sólo los casos en que las parejas tenían prácticas de corresponsabilidad doméstica, según lo determinado por el equipo investigativo del proyecto y los hallazgos que estos infirieron.

En este sentido, el tipo de muestreo fue opinático o intencional, que “...se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener de obtener muestras representativas mediante la inclusión en la muestra de grupos supuestamente típicos. En este caso, el investigador selecciona directa e intencionadamente los individuos los individuos de la población, de modo que la muestra sea lo más representativa posible a los efectos de la investigación que se desea realizar. Se parte del supuesto de que las unidades seleccionadas son las más características o las que pueden proporcionar la mayor información sobre la población, para estudiar un problema en particular.” (Vieytes, 2004, Pp. 403-404).

Los criterios de selección de la muestra fueron:

- *Sexo*: Parejas constituidas por hombre y mujer.
- *Situación conyugal*: Parejas que viven en un mismo espacio físico.
- *Ciclo de la vida*: Parejas en etapa de crianza, con hijos o hijas, de hasta 14 años. Si bien se barajó la opción de extender la edad hasta los 18 años, finalmente se decidió

delimitarlo hasta los 14 años, ya que ahí es donde existen mayores exigencias de dedicación de tiempo, así como dependencia de los hijos y las hijas con respecto a los padres.

- *Nivel educacional:* Ambos miembros de la pareja profesionales, es decir, personas con estudios superiores, ya sean estos universitarios o técnicos. Este ámbito se seleccionó al considerar el aspecto ocupacional de los sectores medios.

- *Vinculación laboral:* Ambos miembros de la pareja con jornada laboral formal, sin importar el número de horas que dedican a ello o la flexibilidad que tengan. Este es un punto importante, ya que esto podría llevar a la necesidad de realizar mayores negociaciones en los arreglos domésticos, aumentando o disminuyendo las disputas de poder, y con ello, las tensiones en la identidad de género.

La mayoría de los criterios son similares a los que establecieron los y las investigadores que realizaron las entrevistas.

Técnicas de levantamiento de información

Sobre la técnica de recolección de datos se trabajó con entrevistas, estas "...constituyen un recurso privilegiado para acceder a la información desde la perspectiva del actor. El objetivo central es captar lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; en suma, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo. La utilización de esta técnica de recolección permite obtener una información contextualizada y holística, en palabras de los propios entrevistados" (Vieytes, 2004, p.661)

Se utilizaron entrevistas con de dos tipos, según la cantidad de personas que participaron se contó con diez entrevistas individuales y una entrevista grupal que contenía tres casos, es decir, en total se analizaron trece casos, realizados entre los años 2014 y 2016. Once de estos casos se analizaron como unidad de análisis, correspondientes a los hombres entrevistados, y dos casos se analizaron como unidad de observación, correspondiente a las mujeres (ambas parejas de dos casos de la muestra). En las tablas 1 y 2 se detallan las características de los trece casos que se analizaron:

Tabla 1. Descripción de la muestra: entrevistas en profundidad

N°	Nombre y Sexo	Edad	Profesión	Jornada laboral	Profesión Pareja	Jornada laboral pareja	Entrevista a la pareja	N° de hijos /hijas	Edad de los hijos/as	Lugar de residencia	Apoyo doméstico remunerado	Año recolección de datos
1	Francisco (Hombre)	-	Psicólogo	Tres trabajos (horarios flexibles)	Profesional (sin información)	Completa	No	Dos hijas	10 y 3 años	Concepción	Sí	2016
2	Víctor (Hombre)	38	Profesor	Horarios flexibles	Profesional (sin información)	Completa	No	Una hija	7 meses	Talcahuano	No	2016
3	Miguel (Hombre)	48	Publicista y diseñador gráfico	Jornada completa	Educadora de Párvulos	Completa	No	Una hija un hijo	17 y 11 años	Concepción	No	2015
4	Ignacio (Hombre)	28	Psicólogo	Media Jornada	Odontóloga	Completa	No	Un hijo de ambos y uno de la pareja	1 año y cinco meses y 16 años	Concepción	Sí	2016
5	Leonardo (Hombre)	48	Docente universitario	Tres trabajos (horarios flexibles)	Docente universitaria y estudiante doctorado	Flexible	No	Dos hijos	14 y 26 años	Concepción	Sí	2015
6	Gustavo (Hombre)	-	Psicólogo	Completa	Profesional (sin información)	Completa	No	Dos hijas	4 y 23 años	Concepción	Sí	2014
7	Claudio (Hombre)	25	Licenciado en sociología	Flexible	Estudiante universitaria	Flexible	Sí	Un hijo	2 años	Concepción	No	2015
8	Carol (Mujer)	25	Estudiante universitaria	Flexible	Licenciado en sociología	Flexible	Sí	Un hijo	2 años	Concepción	No	2015
9	Andrés (Hombre)	37	Cientista político	Diez horas a la semana	Geógrafa	Completa	Sí	Dos hijos	2 y 4 años	Concepción	No	2015
10	Sandra (Mujer)	37	Geógrafa	Completa	Cientista político	Diez horas a la semana	Sí	Dos hijos	2 y 4 años	Concepción	No	2015

**Todos los nombres corresponden a seudónimos.
Elaboración propia

Tabla 2. Descripción de la muestra: entrevista grupal

N°	Nombre y sexo	Edad	Profesión	Jornada laboral	Profesión Pareja	Jornada laboral pareja	Entrevista a la pareja	N° de hijos /hijas	Edad de los hijos/as	Lugar de residencia	Apoyo doméstico remunerado	Año recolección de datos
1	Emilio (Hombre)	41	Docente universitario	Completa	Docente universitaria	Media Jornada	No	Un hijo y una hija	6 y 11 años	Concepción	No	2016
2	Roberto (Hombre)	40	Operador de maquinaria pesada	Completa	Se desconoce si su profesión es producto de los años de experiencia o de estudios formales. Se incorporó de todos modos debido a que contaba con una alta participación en los arreglos domésticos.	Media Jornada	No	Cuatro hijos, viven con él una hija y espera otra	7 años	Concepción	No	
3	Jorge (Hombre)	45	Trabajador social	Completa	Psicóloga	Completa	No	Un hijo y una hija	3 y 6 años	Concepción	Sí	

**Todos los nombres corresponden a seudónimos.
Elaboración propia.

Plan de análisis

Siguiendo los postulados de Rut Vieytes el diseño metodológico de este estudio es el resultado de la triangulación entre un diseño de información secundaria y un diseño de análisis textual, ya que como mencionamos en esta investigación se trabajó con casos entrevistados en el contexto del FONDECYT número 11130379 “Hacia la configuración de nuevas masculinidades: Relaciones de género y arreglos domésticos en las familias del Concepción Urbano”, información recolectada entre los años 2014 y 2016.

Una vez aclarado lo anterior, se hace necesario definir ambos diseños mencionados:

- a) Diseño con datos secundarios: es “aquella cuyos datos se encuentran ya disponibles y han sido obtenidos en circunstancias y por razones totalmente ajenas a los requerimientos de la investigación que estamos desarrollando” (Vieytes, 2004, p. 266).

Sobre la pertinencia de utilizar información de tipo secundaria Rut Vieytes nos invita a preguntarnos sobre ¿Tenemos acceso al proceso de producción del dato original?, ¿Es pertinente a nuestros fines la unidad de análisis del estudio original?, ¿Nos interesan los aspectos del concepto que se ha medido y sus definiciones?, ¿Se avienen el universo y la muestra de la investigación original a nuestro objetivo?, ¿Cuál es el contexto temporal del dato original? Como las entrevistas fueron recolectadas en el contexto de un proyecto de investigación, cada una de los estudios que lo conformaban, tenían unidades de análisis, objetivos y conceptos similares, asimismo, se encuentran sistematizados la temporalidad y el contexto en que fueron construidas, las pautas de entrevista y el tipo de análisis que se realizó, como también los hallazgos encontrados. Todo lo anterior nos permite considerar confiables los datos, entendiendo que la información recolectada nos permitirá medir lo que deseamos medir (Vieytes, 2004), dando la posibilidad de comparar los resultados obtenidos en las investigaciones anteriores con los resultados de esta.

Por último, la utilización de datos secundarios también tiene fines prácticos, como acotar los tiempos en la realización de la investigación, en cuanto al acceso de los casos.

- b) Diseño de análisis textual: “... es una estrategia de investigación, en tanto se propone contractar o generar teoría a partir de los textos como fuente de encuentro

con la empírea. Los textos, sean estos registros escritos de transcripción de entrevistas u observaciones; o documentos, etc. Tienen como denominador común su capacidad para albergar un contenido que, leído e interpretado adecuadamente, nos abre las puertas al conocimiento de diferentes dimensiones de la vida social.” (Vieytes, 2004, p.290).

El análisis de las entrevistas se llevó a cabo por medio de análisis de contenido, apoyado de la construcción de mallas temáticas, para clasificar y categorizar los datos.

El análisis de contenido permite ir del todo a las partes del texto, dicha relación posibilita captar la profundidad del discurso de las y los informantes. Este tipo de análisis da cuenta del sentido latente y manifiesto que procede de las prácticas sociales y cognitivas, lo que es posible por medio de los actos comunicativos, de acuerdo a las categorías que crea el o la investigadora con el fin de identificarlas dentro del mensaje (Piñuel, 2002; Vieytes, 2014). Lo que se ajusta al enfoque y los objetivos de esta investigación, donde se busca captar la profundidad de los discursos, yendo desde las generalidades, como la descripción de las prácticas (tareas del hogar, cuidado de los hijos y las hijas, uso del tiempo libre, etc.), hasta los significados asociados a las distribuciones, negociaciones y conflictos que se dan al establecer los arreglos dentro del hogar.

El análisis de contenido además proporciona “...reducción de la complejidad de los mensajes, a través de técnicas de codificación, y a su objetivación mediante cálculos de distribución de frecuencias” (Rut Vieytes, 2004, p. 294). Las ventajas tienen relación con posibilitar un análisis fácil y cómodo de aplicar, permite abordar un gran volumen de datos y se aplica directamente en los textos, entre otros; sin embargo, su calidad depende del sistema categorial elaborado.

Para construir el corpus de información se utilizó el software Atlas.ti, desde allí se construyó la malla temática general, con la que se logró codificar la información, en temas principales y secundarios, a través de las categorías y subcategorías que emergieron del texto, con la idea de ir de lo general a las especificaciones, analizando ámbitos precisos

contenidos en las temáticas generales (Baeza, 2002), pudiendo con esto organizar, sistematizar y jerarquizar la información obtenida (ver anexo 1).

Desde la malla temática se seleccionaron algunas subcategorías que tenían relación con el trabajo reproductivo, en particular las que estaban asociadas a las prácticas que realizaban los miembros de la familia, sobre las tareas domésticas y el cuidado de los hijos o hijas. Se incluyeron además las actividades de uso del tiempo libre que los hombres realizan para sí mismos, con su pareja y en familia. Así, se creó la matriz de trabajo reproductivo asociada más bien a las prácticas que las personas dicen realizar (ver anexo 2).

Las actividades domésticas que fueron incluidas en la matriz de trabajo reproductivo son aquellas que se mencionaron en los relatos, que surgieron de los mismos hombres y mujeres de la muestra. Una vez sistematizadas las tareas, se incorporó la información sobre quién realiza las actividades dentro del hogar, dividido en varón, pareja y apoyo doméstico (puede ser pagado o no). Fue así que se pudo establecer quién hacía una determinada acción, así como su frecuencia, es decir, quién la lleva a cabo en mayor cantidad. Para ello se utilizaron asteriscos o la ausencia de estos, para conocer cuáles actividades son masculinizadas, feminizadas o equitativas.

En definitiva, el análisis de contenido permitió dar cuenta de la caracterización de los arreglos domésticos y la conciliación trabajo –familia que establecen los hombres, a nivel descriptivo, como también los aspectos más latentes, a nivel de significaciones y representaciones.

Dificultades y limitaciones

Si bien la utilización de datos secundarios nos permitió profundizar en aspectos específicos de la información recolectada por el FONDECYT, particularmente sobre los casos de corresponsabilidad, así como también, aportar a la comparabilidad de los hallazgos de las diversas investigaciones, la propia utilización de los datos secundarios fue un elemento que dificultó algunos aspectos del análisis.

En primera instancia, como no participé en la realización de las entrevistas o en las discusiones que el grupo FONDECYT realizó sobre los testimonios, el análisis de ésta investigación cuenta con escasos los elementos de contexto, los que sólo estando *in situ* pueden obtenerse, como son las conversaciones y notas que se realizan antes y después de las entrevistas, o conocer las características previas de los y las entrevistadas, que por sus particularidades llevaron a los investigadores a seleccionarlos. Es por ello que el análisis de las entrevistas individuales y grupales se realizó de forma exhaustiva y minuciosa, incorporando categorías, subcategorías y matrices de análisis, en que se pudiera desglosar los relatos con la mayor profundidad posible.

Otro elemento a mencionar, es que las entrevistas pertenecen a distintas investigaciones, las que pese a ser similares en estructura, no todas profundizan en los mismos aspectos. Por ejemplo, sobre la descripción de las tareas del hogar y la participación de los hombres en la crianza de los hijos e hijas, existieron abundantes discursos en todas las entrevistas, en cambio en cuanto a la conciliaban trabajo- familia la información era más descriptiva y con menos profundidad en los detalles, por lo que en esas categorías de análisis se requirió una mayor construcción y deconstrucción de los textos, quedando pendientes algunos elementos que pudieron tener una mayor profundización.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

El análisis de la información se dividió en dos grandes apartados; primero se presentarán los hallazgos sobre el espacio doméstico, para luego dar paso a los que tienen relación con las conciliaciones entre las actividades y responsabilidades laborales y domésticas.

1) ESPACIO DOMÉSTICO

En esta primera sección encontraremos la descripción de las tareas del hogar y qué miembros las realizan, cómo se ha ido construyendo la corresponsabilidad, tanto en las tareas del hogar como en la crianza de los hijos y las hijas, y por último, daremos cuenta de los cambios que se desprenden de los relatos de los hombres de la muestra, con respecto a las masculinidades más tradicionales.

a) Tareas del hogar

A continuación hablaremos de la división sexual del trabajo dentro de la familia y su distribución, incluyendo las actividades y responsabilidades que realizan los hombres, sus parejas, hijos e hijas, así como los apoyos externos, que pueden ser algún familiar o las asesoras del hogar, en caso de contar con ellas.

Distribución de las tareas del hogar

La administración del hogar, en la mayoría de los casos, se realiza en conjunto entre los miembros de la pareja, son ambos quienes toman las decisiones en cuando a las tareas o actividades que se deben realizar. Para dar cuenta de esto, se relataron ejemplos cotidianos, sobre cómo se administra el hogar y sus recursos.

En relación a ello, Miguel nos habla de cómo se toman las decisiones en conjunto con su pareja:

“... La verdad que fueron decisiones en conjunto... no no nos produce estrés tomar la decisión, o sea yo confío mucho más en A. y si A. dice, mi señora me había dicho, me dice sabes qué, yo creo que este por esto esto, si se puede costear, listo...”
(Miguel)

Claudio por otro parte, menciona que la administración conjunta del hogar se posibilita por la confianza que se deposita en la pareja:

“... yo creo que nosotros siempre funcionamos bajo lo que es la mejor idea o mejor criterio, entonces sí estoy solo o estoy con la V.[hija] y tengo que tomar una decisión la tomé, o si la C.[pareja] tiene que tomar una decisión y yo sé que va a tener que tomarla, y yo no estoy ahí para ayudarla, porque no tengo señal, tengo que confiar en el criterio de ella nomás, y eventualmente veremos el resultado, y si el resultado fue bueno o fue malo, y si fue malo es como ¿y por qué fue malo?, y conversaremos de eso, pero no más que eso...” (Claudio)

Contrario a lo anterior, algunos estudios (Campos y Saldaña, 2018; Lupica, 2010; Salinas y Arancibia, 2006; Saldaña, 2018; Gómez y Jiménez, 2015, Rodríguez, Peña y Torío, 2010) plantean que históricamente es sobre la mujer que ha recaído la administrar, la dirección y logística del hogar, sin embargo, en esta muestra tanto hombres como mujeres toman ese papel dentro de la distribución de los arreglos domésticos. Pese a que los relatos no nos permiten hacer una clasificación más acabada sobre qué tipo de decisiones hablan, todos y todas señalan que las decisiones se toman en conjunto de forma democrática, dependiendo de la contingencia de las actividades. Este elemento se transforma en un elemento de ruptura con respecto a los arreglos domésticos tradicionales, como también un quiebre en un aspecto que causaba tensión entre las parejas, ya que al centrarse la responsabilización y planificación del hogar sobre las mujeres se las recargaba de labores y actividades domésticas, produciéndose un reparto desigual entre los integrantes del hogar.

Asimismo, la distribución de las tareas del hogar también se relata como horizontal, colectiva y asociada a las competencias de los miembros de la pareja, basada en el flujo constante de comunicación, respetando los espacios personales y la autonomía de ambos miembros de la pareja, como relata Jorge:

“... nosotros mira, más que tener, hay ciertas cosas que nos gustan, por ejemplo, yo prefiero lavar la loza que hacer las camas, eh, cuando estamos los dos eh, como que la demanda del día eh, ¿podí tú? , yo voy a sacar las toallas, sacar la basura, tú vei a los niños, nos vamos repartiendo, más que haya una rutina pre-establecida de que tú siempre tienes que hacer esto, eh, si yo soy más dado por el orden, la Y. [la pareja] me pide más cosas; de podí lavar la loza, anda al supermercado. Yo creo que también tiene que ver más con ciertas competencia de cada uno más que otra cosa...” (Jorge)

Este hallazgo coincide con lo señalado por Schroder (2016) y Espinoza (2016). La primera plantea que el criterio de las competencias ha superado al criterio de las asignaciones de roles tradicionales, lo que posibilita la mayor participación masculina. Estas competencias son evaluadas en función de la eficiencia del tiempo, el dinero utilizado y el éxito en la realización de las tareas. Espinoza (2016), complementa diciendo que al momento de resolver las tareas cotidianas priman los intereses y habilidades de la pareja, ya que se asume que ambos están capacitados para desempeñar el trabajo doméstico.

Cuando el hombre sabe qué debe hacer en el hogar, da cuenta que está consciente de las tareas del espacio doméstico, cuándo y de qué forma realizarlas, lo convierte en un hombre competente, permitiendo que las mujeres no se encarguen de todo el trabajo reproductivo, y que al mismo tiempo ellas no asuman que deben hacerlo, bajo el supuesto que si ellas lo realizan es la única forma que quedará bien realizado, como menciona Rodríguez, Peña y Torío (2010), “...muchas mujeres reconocen que tardan menos tiempo que sus maridos en hacer las labores domésticas. Como consecuencia del vertiginoso ritmo de vida actual, esta actitud puede provocar la reproducción de los estereotipos de género, pues se concluye que, puesto que la mujer lo hace más rápido y mejor, es más conveniente para la familia que lo haga ella. Así, y como veremos más adelante, es frecuente que muchos hombres justifiquen su escasa participación señalando que sus mujeres lo hacen mejor y que ellos son unos inútiles” (p. 108).

Por ende, en los relatos de esta investigación, la pareja en su conjunto se percibe, a sí mismo y al otro, como capaces, siendo algunos eficientes para algunas tareas y otros para otras, o incluso puede que se distribuyan las actividades en función de lo que les parece más agradable, entendiéndose así la pareja por su complementariedad en las labores del hogar, siendo clave la negociación para que no existan conflictos (Saldaña, 2018).

Para respetar las autonomías de los integrantes de la familia, la distribución debe ser flexible, donde la pareja debe ir cediendo y reajustando los acuerdos en función de las necesidades de la familia (Rodríguez, Peña y Torío, 2010).

En este sentido, Víctor nos plantea los acomodos cotidianos que deben ir haciéndose a la distribución de los arreglos domésticos:

“... cada uno sabe el rol que en esta organización como familiar nos hemos ido dando, por lo tanto, en el día a día cada uno puede tomar decisiones, o sea tenemos la libertad y tenemos todas las condiciones para tomar si es que estamos, si es que la P. [la pareja] está en su trabajo y yo estoy en la casa y viceversa, cada uno toma decisiones en ese momento individualmente y si es algo muy delicado se consulta por teléfono o WhatsApp o las redes sociales en realidad y, y, sí es así, porque creo que tenemos una, una organización como semanal por así decirlo, en donde se van haciendo retoques a lo que tenemos que hacer entonces eso nos permite igual una autonomía...” (Víctor)

Sandra nos complementa señalando que esos ajustes pueden negociarse y reajustarse incluso a largo plazo, aunque ello signifique cambiar significativamente la dinámica familiar:

“... yo lo veo como algo definido por las circunstancias, que en este momento, llegamos a este arreglo y que después si cambian las cosas, por ejemplo, si mañana a A. [la pareja] le ofrecen una súper buena pega, y va a ganar no sé cuántos millones de pesos y no sé qué, ya po, que lo acepte y yo dejo parte de mi jornada en la universidad, para mi esas cosas son negociables, según las circunstancias, se puede, pero siempre pensando en complementar y que los dos tengamos espacios, hacer cosas... como esas cosas, yo creo que son importantes para él, porque es su espacio de realización, en mi caso yo tengo otras actividades que me gusta hacer, entonces ahí tratamos de organizarnos con eso...” (Sandra)

A los antecedentes anteriores sumamos además que la realización de las tareas del hogar se lleva a cabo por voluntad propia, más que como un mandato de alguno de los miembros de la pareja. Claudio nos habla de la voluntad asociada al ánimo o el cansancio que pueda tener la pareja:

“... es por ánimo, ánimo, o sea cuando son como ya, aseo general que era ayer, pero ayer, ¿por qué no lo hicimos ayer?, nos dio flojera y fue como ¡ya no! ... no se pu, un mal día, o estuviste veinte horas trabajando en algo es como sabí que me da mucha paja, no quiero hacer nada, y es como ah ya, lo hago yo, ¿cachai?, o es como ¡Ah, son tres tazas, las lavamos mañana!, como que así distribuimos las cosas, pero en rigor siempre intentando no tener sucio, podemos tener desordenado, eso no es un problema ¿cachai?, pero sucio no porque es más riesgoso, y aparte es molesto, molesto sentir olores y ver cosas...” (Claudio)

Leonardo vincula la voluntariedad con la flexibilidad en la realización de las tareas del hogar:

“... él que se levanta primero, porque tampoco es así que en algún momento decimos te toca a ti un día por medio. El que se levanta primero pone el agua y

empieza como a iniciar el desayuno, el otro mientras tanto se está duchando, y después cada uno se separa a su, a su, a sus labores... ”. (Leonardo)

La voluntariedad en la realización de las tareas es también un elemento de ruptura dentro de los roles tradicionales domésticos, ya que algunos estudios (Campos y Saldaña, 2018; Lupica, 2010; Salinas y Arancibia, 2006; Saldaña, 2018; Gómez y Jiménez, 2015, Rodríguez, Peña y Torío, 2010) han señalado que la mujer al ser la principal administradora del hogar, también es quien demanda la realización de las tareas del hogar, elemento que carga de tensión y conflictos el reparto de los arreglos domésticos, así como aumenta las exigencias de las mujeres, ante necesidad de que los hombres se involucren más en el hogar (Rodríguez, Peña y Torío, 2010). En este sentido, cuando en la pareja ambos participan por voluntad, disminuye los conflictos que se pueden ocasionar por las negociaciones, así como también permite que la mujer, quien hacia tradicionalmente el rol de exigir, demandar o dirigir, tenga menores grados de estrés, frustraciones y sobre carga de trabajo ligados al hogar. Al mismo tiempo, esta ruptura da cuenta de avances con respecto a la “resistencia pasiva” que los hombres realizaban al involucrarse de forma parcial en lo reproductivo, esperando peticiones de la pareja, que aun así podían ignorar (Rodríguez, Peña y Torío, 2010)

Por otro lado, los hombres de la muestra cuentan en su mayoría con trabajos flexibles, lo que permite que las negociaciones y coordinaciones de las tareas y actividades se puedan ir adaptando a las necesidades del grupo familiar, como menciona Carol:

“... bueno el C. [la pareja] tiene una jornada de trabajo súper libertaria, no sé cómo decirlo, es más libre, tiempo libre, entonces nos coordinamos cuando tenemos que hacer ciertas cosas los dos, o si no salimos los tres juntos...” (Carol)

Así mismo, Víctor nos relata que su flexibilidad laboral se adapta a los horarios más rígidos de su pareja, tomando en cuenta la realización de las tareas de hogar, pero por sobre todo las actividades de cuidado de su hija:

“... la P. tiene... tiene horario fijo por lo tanto como que nos regimos por ese horario en cuanto a temas laborales... mi horario es flexible es decir lo pongo a disposición un poco a las necesidades y entonces nos dividimos por así decirlo lo que yo trabajo, o yo le dedico tiempo a mi trabajo, normalmente después que ella llega de su pega; y cómo lo compatibilizamos con las tareas de la casa, ¿cierto? entonces bueno tratamos de hacer un aseo profundo una vez a la semana, el fin de

semana se hace un aseo profundo, entonces en la semana no hay que hacer aseo, no nos dedicamos a hacer aseo, sino que nos dedicamos a la bebé ... se podría decir que nos vamos turnando y en este momento donde ella tiene horarios más fijos, más largos entonces pasa más tiempo fuera de la casa y yo paso más tiempo en la casa...” (Víctor)

Francisco por su parte adapta su jornada laboral en función de la carga de trabajo de su pareja:

“... [trabaja] el día entero, y llega muy tarde [la pareja]. En esos casos yo tengo que empezar a, a correr pacientes, a recitar para la otra semana, un tema que no me gusta a mí y tampoco le gusta a los pacientes, a nadie le gusta que le cambien la hora...” (Francisco)

Debido al tipo de trabajo y la posibilidad de adaptarse a los cambios durante la semana o el día, los hombres en su mayoría, tienen mayores libertades para hacerlo que sus parejas, modificaciones que aunque no les guste realizar, como lo describe Francisco, las realizan de todos modos en función del bienestar de la familia.

En definitiva, todas las parejas tienen algún sistema de organización, sea éste resultado de una división basada en las habilidades, la disponibilidad de tiempos o los recursos económicos. Son distribuciones implícitas o explícitas basadas en la negociación constante, sujetas a modificación y nuevos acuerdos para adaptarse a las necesidades del grupo familiar. Estos arreglos domésticos tienen como base la democratización de la organización y realización de las tareas y actividades, elemento que se transforma en ruptura frente a los arreglos domésticos inspirados en divisiones sexuales tradicionales.

División sexual del trabajo en el hogar

En la distribución de los recursos económicos, quienes reciben mayores ingresos dentro de la pareja son los que se encargan del grueso de los gastos, como podría ser el dividendo o las cuentas mensuales, mientras quienes reciben menos ingresos se encargan de los gastos cotidianos o diarios, como la compra de alimentación, como relata Sandra:

“... normalmente las compras las hace el A. [la pareja], de hecho, nosotros tenemos un arreglo ahí, económico, de que él, con su sueldo se compra la comida en la casa, entonces el con su sueldo, va al supermercado a hacer las compras del mes, además

que el A. es súper organizado para eso, entonces le rinde súper bien la plata porque él va a un mayorista ¿cachai?, y compra todo así, diez kilos de arroz por no sé cuánto, y todo así al por mayor... y las cuentas las pago yo, o sea yo pago el dividendo, todo por internet por supuesto [ríe]... de pagar las cuentas y del dividendo y esas cosas, la colegiatura de los niños, todas esas cosas las veo yo...” (Sandra)

Miguel plantea la misma distribución de los recursos económicos, pero agrega que las necesidades del grupo familiar, así como los desafíos o proyectos económicos se conversan en conjunto con la pareja:

“... la verdad que la mayoría del costo lo llevo yo, porque tengo ingresos mayores, eh, y A. [la pareja] lo que recibe ella es un poco pal’ tema del colegio del G. y sus gastos, cosas así, pero el resto de los gastos los llevo yo, o sea los asumo yo... aquellas cosas que no se pueden se conversan y decimos oye, hay que juntar pa’ esto, eh, nos falta esto, hay que comprar esto, juntemos plata pa’ esto, es decir, los gastos mayores, hay que cambiar la cocina, bueno veámoslo cómo lo vamos a hacer, etcétera ¿ya?...” (Miguel)

Como se aprecia en los relatos, pese a las diferencias de ingresos económicos entre la pareja, la distribución de éstos se realiza en conjunto; además se cuenta con la confianza en que el otro u otra puede tomar buenas decisiones en cuanto a los gastos familiares, con lo que se refuerza la idea de que existen distribuciones domésticas con criterios basados en las competencias y capacidades, como explicábamos en el apartado anterior.

Es interesante mencionar que, de la información obtenida en un más de la mitad de los casos, son las mujeres quienes reciben mayores ingresos dentro del grupo familiar; ante ello, es relevante que los hombres no expresen incomodidad o tensión, como relata Ignacio:

“... si ella ganara tres o cuatro veces más que yo, que sería lo más probable, me daría lo mismo de hecho estaría súper feliz porque son cosas positivas de ella y pa’ la casa, y pa’ toda la cosa súper bien, el problema no tienen que ver con una diferencia de roles... de género, tiene que ver con mi trabajo propiamente tal [el tipo de profesión que tiene cada uno] ... pero no tiene que ver con la diferencia entre los dos...” (Ignacio)

Lo anterior se posiciona como otro elemento de ruptura con respecto a los roles tradicionales, ya que por un lado, está en contraposición al mandato del varón como principal proveedor del hogar, pero también se cuestiona el supuesto de quien tiene más recursos económicos es el que tiene más poder dentro del hogar, ocasionando que los

hombres cedan a la pareja la proveeduría y el poder que se le asocia, lo que al menos a nivel discursivo mencionan no tensionarlos en su masculinidad.

Sobre las tareas domésticas, según los datos elaborados en esta investigación, existen actividades que tienden a ser equitativas, las que realizan tanto hombre y mujeres sin distinción, otras que llevan a cabo con mayor frecuencia los hombres y otras que tienden a ser ejecutadas más por mujeres, ya sea la pareja o la asesora del hogar (todas mujeres).

En esta clasificación, por una actividad del hogar equitativa, me refiero a que una actividad que la puede realizar cualquier miembro de la pareja, dependiendo del contexto, la voluntad o las competencias de cada uno. Mientras que las actividades masculinizadas o feminizadas son aquellas que por organización familiar (establecida por medio de acuerdos o no) la realizan con mayor frecuencia uno de los miembros de la pareja, más los hombres en el primer caso, y más las mujeres, en el segundo. Es importante aclarar, que pese a esta clasificación hablamos de hogares con distribución de las tareas corresponsables, pero de igual modo se puede desprender divisiones sexuales del trabajo.

Dentro de las tareas más masculinizadas se encuentra la cocina como un espacio de apropiación, que incluye asumir como propias las responsabilidades de alimentación del grupo familiar, desde comprar y preparar los alimentos, lavar la loza, poner la mesa y la limpieza de la cocina en general. Este es además un espacio que en muchos casos los hombres la asumen como responsabilidad exclusiva, señalando que es una actividad que les gusta realizar, con la que se sienten cómodos y a la que además le dedican gran parte de sus horas, con respecto a otras tareas del hogar:

Los hombres que relatan realizar con mayor frecuencia esta actividad se centran en distintos aspectos, Andrés habla de la cocina como un espacio en el que se siente más competente con respecto a otras actividades:

“... hacer el aseo, y ahí nos tenemos que dividir el tema del aseo, yo principalmente me dedico a la cocina en general en la semana y el fin de semana, es como mí, mí, la área que creo que desarrollo mejor en una casa [ríe], con el aseo no me va tan bien, pero igual nos tenemos que repartir eso porque igual ... que es una casa que compartimos entonces lo, lo dividimos... invierto hartoo tiempo en la semana en lo que es cocina, bueno cocinar y limpieza de la cocina y también el fin de semana...”
(Andrés)

Asimismo, Ignacio narra que la cocina es el espacio donde le gusta participar dentro de la casa:

“... durante la semana a mí me toca el mayor, yo diría que el 99,9% de las veces hacer el almuerzo, eh, y preparar la onces, principalmente porque a mí me gusta cocinar, y a la K. [pareja] no le gusta y tampoco le pega mucho, y ella se encarga de sacar la basura, lavar la ropa y esas cosas, pero el resto como el aseo general se encarga la señora [la asesora del hogar]...” (Ignacio)

Mientras que Víctor habla de la necesidad que las actividades de la cocina estén satisfechas, y las que la rodean, sobre todo para poder realizar el cuidado de su hija:

“... resolver el tema de la alimentación de A. [hija] es como una de las cosas principales, significa eso a veces salir a comprar eh, cierto pa’ poderle tener la comida y ahí salgo yo con ella, con la A. en la mañana, cocinarle, tener limpia la cocina pa’ poder cocinarle a la guagua que eso igual es importante, es cocinado obviamente de manera distinta a como para nosotros, y qué otras tareas primordiales para la A...”. (Víctor).

Para desagregar las actividades de la cocina, cuando hablamos de comprar los alimentos, es decir, ir al negocio por comida diaria, a la feria o el supermercado, es algo que hacen todos los hombres de la muestra, y la mitad de ellos lo asumen como responsabilidad exclusiva.

La preparación de los alimentos también es una actividad que todos los hombres realizan, algunos los hacen de forma poco frecuente, para actividades puntuales, otros lo hacen los fines de semana; mientras que algunos lo asumen como una responsabilidad diaria, que implica preparar desayuno, almuerzo, onces o cena. Las parejas también participan activamente en la cocina, pero al indagar, cinco hombres lo realizan de forma exclusiva versus cuatro mujeres. En el caso de las asesoras del hogar, es interesante que la preparación de alimentos no sea una actividad que estas realicen.

La limpieza de la cocina es algo que ejecutan los hombres en una proporción levemente mayor a sus parejas. Lavar la loza es la actividad más mencionada, al igual que las anteriores, es una actividad realizada por la mayoría de los hombres, si bien es una actividad que también realizan las parejas de éstos en una alta frecuencia, ellos son quienes la realizan mayormente, esto basado en que la mitad de los casos lo asumen como responsabilidad exclusiva.

Poner la mesa es otra actividad que señalan los hombres, sin embargo, son pocos casos como para establecer una relación más certera.

Otra actividad que los hombres asumen mayormente es sacar la basura, donde tres de cinco varones lo asumen como responsabilidad exclusiva. Lo mismo ocurre con la reparación de la vivienda, esta se presenta como una actividad masculinizada en una alta frecuencia, siendo alta también la exclusividad de su realización. En ninguna de las parejas de la muestra estas actividades se relatan como equitativas, es decir, que la realicen ambos miembros de la pareja.

Dentro de las actividades feminizadas, podemos mencionar las actividades que tienen relación con el mantenimiento de la ropa, como el lavado, secado y planchado de esta. El lavado de la ropa lo realizan tanto hombres como mujeres, sin embargo, cuando analizamos quienes realizan esta actividad, y además le sumamos el rol de las asesoras domésticas, más de la mitad de las mujeres lo realizan exclusivamente versus ningún hombre; existiendo un grupo bajo de parejas que lava la ropa de forma equitativa.

Sobre el secado de la ropa tenderíamos a pensar de quien lava es quien seca; sin embargo, ello no siempre se da así, aquí los hombres aumentan en la realización de la tarea, aunque las mujeres lo realicen mayormente. Si bien ambas frecuencias son altas, se vuelve a repetir que al analizar la realización exclusiva (pareja más asesora del hogar), más de la mitad de los casos son mujeres, con ningún hombre que lo asuma como labor única. Siguiendo esta lógica, los casos de parejas que realizan el secado de la ropa de forma equitativa aumenta, pero siguen siendo menos de la mitad de la muestra total.

Sobre el planchado de la ropa, solo dos hombres mencionan desarrollar esta actividad, sin embargo, uno de ellos plantea que plancha sólo su ropa, por ende, sigue siendo una actividad altamente feminizada, realizada por las parejas y las asesoras del hogar.

Existen actividades que tienden a compartir las parejas, es decir, las que no tienen una marcada exclusividad femenina o masculina, sino que más bien las realizan por necesidades cotidianas, más que por distribución sexual del trabajo establecida o marcada; como la limpieza profunda del hogar, que implica limpiar en detalle, correr los muebles y no solo ordenar, es realizada por todos los hombres y sus parejas, así como por las asesoras del

hogar, más de la mitad de la muestra los casos equitativos, sin embargo, al analizar quienes realizan la actividad con exclusividad, los hombres no representan ningún caso.

La jardinería también se presenta como una actividad equitativa, esta tarea además se significa como algo para hacer en conjunto, aunque con roles distintos, las actividades de fuerza son realizadas por los hombres, como mover algún elemento pesado, y las de embellecimiento por las mujeres, como plantar flores o decorar el jardín. Trabajar en la huerta es algo que se hace en conjunto por la pareja, a esto se suman los hijos e hijas en algunos casos. Las asesoras del hogar no participan en esta actividad.

Existen actividades que son más difíciles de clasificar entre equitativas, feminizadas o masculinizadas, como limpiar el baño, hacer las camas y limpiar el piso, esto porque las frecuencias o la exclusividad de la responsabilidad no permiten encasillar la actividad. En las tres tareas la participación masculina y femenina es alta, pero los casos de parejas equitativas no alcanzan a la mitad de los casos. Específicamente, la limpieza del baño lo realizan seis hombres de los siete casos que lo mencionan, todos hacen camas, y cuatro de cinco varones limpian el piso, ya sea trapear o aspirar.

Es importante mencionar que la tarea de prender la estufa y alimentar a los animales, se eliminaron de la matriz porque ambas acciones las mencionaron en un caso, lo que no permitía hacer un análisis acabado.

En términos generales, pese a la clasificación y sus frecuencias, los hombres participan activamente en todas las tareas del hogar, lo que corresponde a un modelo equitativo o moderno, donde "...las responsabilidades familiares se reparten entre el hombre y la mujer según las disponibilidades de cada uno, incluyendo en sus negociaciones las preferencias individuales en lo posible. Más que el número de tareas cumplido, el tipo moderno se distingue por el hecho que tanto el hombre como la mujer asumen de manera autónoma su compromiso frente a la repartición equitativa de las responsabilidades. Este tipo de acuerdo significa también que el hombre puede llegar a tener una carga mayor en ciertos ámbitos del trabajo reproductivo, según los momentos de la historia laboral de ambos." (Alméricas, 2000, p. 96). Las parejas se reparten las actividades basadas en la igualdad y cada uno asume las responsabilidades definidas en conjunto, pudiendo llegar a delegar las tareas que

les desagradadas o no lograr cumplir en servicios domésticos (asesoras del hogar), los que según este modelo, también serían supervisados por ambos miembros de la pareja, como es el caso de las parejas de esta muestra (Alméras, 2000).

Externalización del trabajo doméstico.

Las parejas de la muestra narran dos escenarios con respecto a las redes de apoyo; algunos cuentan con apoyos en las tareas domésticas, ya sea familiares o asociado a asesoras del hogar (servicios pagados), como lo relata Víctor:

“... podría ser como sistema de apoyo es tener la, la, la, el apoyo claro de la abuela paterna, mi mamá, que ella viene en el momento que se lo pidamos digamos, ella está disponible mientras esté en Chile, porque igual tiene cuatro nietos en Europa entonces, pronto a lo mejor se va a ir pa’ allá, y está pa’, allá y pa’ acá, y ese principalmente es su sistema de apoyo más, estamos como entrenando, como decimos nosotros, o por lo menos yo lo veo así a una cuñada...” (Víctor)

Por otro lado, el resto de los casos señalan no contar con ninguna red de apoyo, como Claudio, esto obedece a que no cuentan con servicios domésticos, sus familias trabajan y tienen poca disponibilidad de tiempo o porque viven en otras ciudades:

“... es que somos los dos ¿cachai?, si, somos los dos nomás, pero de repente igual viene la familia, entonces como que en ese sentido, no se poh, de repente se viene la mamá con la hermana, la mamá de la C. con la hermana mayor de la C., viven en Santiago...entonces esos cuatro días los pasan acá, ella a full con la nieta y nosotros es como que nos vemos, salimos, y podemos estar todo el día afuera y llegamos y va a estar todo hecho, comida hecha, la V. jugando o durmiendo, o sea pero eso ocurre como cada dos meses, cada tres meses ¿cachai?. Pero en rigor no, ayuda ninguna...” (Claudio)

Los que cuentan con asesora doméstica (cinco casos), éstas trabajan desde algunas horas al día hasta cinco días a la semana. Los que no cuentan con este tipo de apoyo es debido a cuestiones de índole económica, en algunos casos nunca han tenido y otro tuvieron pero por temas de presupuesto familiar lo suprimieron, pero también se menciona el no contar con asesora del hogar como una decisión familiar, ya que no se quiere delegar las tareas del hogar en alguien externo.

En términos generales, pese a contar con asesoras del hogar, los miembros del hogar realizan la mayor parte de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos e hijas.

Las asesoras del hogar, mujeres todas, desarrollan principalmente las tareas de limpieza del hogar, como el aseo profundo, planchar, lavado y secado de ropa, lavar la loza, limpiar el baño, hacer las camas y poner la mesa, de todas estas actividades el aseo profundo es la que realizan todas las asesoras del hogar, por ende, se transforma en la actividad que realizan mayormente, como menciona Leonardo:

“... o sea las tareas domésticas, nosotros tenemos una persona que nos ayuda semana por medio, va dos o tres veces a la semana, que es fundamentalmente para la, para el tema del aseo como profundo, el tema del planchado por ejemplo...”
(Leonardo)

El apoyo doméstico se centra en las tareas del hogar y no en el cuidado de los hijos e hijas, ya que esta es una responsabilidad que asumen los padres, por ende, la asesora del hogar cumple el rol de liberar a la pareja de estas tareas, para que estas puedan centrarse en las labores de cuidado, como bien lo relata Francisco:

“... un par de veces a la semana que nos ayudan con el, con el aseo, las cosas domésticas, lo que pasa es que como estoy viendo a las niñas, eh, queda poco tiempo y las niñas son súper activas, tenemos una casa grande, con hartas cosas en el patio, es bastante lúdico el patio y eso también significa que es un poco peligroso, entonces hay que estar con la más chica pendiente, la más grande funciona bastante autónoma, aunque ayuda bastante a vigilar a la más chica...”
(Francisco)

La familia extensiva también es un apoyo a las responsabilidades del trabajo reproductivo, aunque en un bajo nivel o de forma esporádica. Éstos se vinculan a las actividades relacionadas con los hijos y las hijas, en funciones como el traslado, el cuidado directo en eventos de emergencia o en aportes económicos, por ejemplo, por medio de la compra de ropa. Esas figuras son principalmente los abuelos, ya sea materno o paterno.

En el caso de Claudio destaca el aporte económico de los abuelos:

“... a mí me libera mucho que me digan oye, o no sé, la familia de la C., le vamos a regalar a la V. cuatro chalecos y tres pantalones, es como si por favor, es un alivio en la carga económica, en todo, como que te despreocupai de caleta de cosas, es

que ellos nos ayudan, pero nos ayudan ayudándola, no se pu, oye que les falta pa' la V. jardín, ahora nos falta jardín, y blablá plata...” (Claudio)

Mientras que Gustavo resalta el apoyo en términos de cuidados que los abuelos realizan con su hija:

“... paso a la casa de mis suegros que viven al frente del... jardín donde está la A. en la tarde, entonces paso donde mi suegro, donde el conserje, le paso el cooler, la mochila de la tarde, me vengo para acá y a las doce la R., que es la nana de mis suegros, va a buscar a la A. ...se la lleva donde mis suegros, almuerza, la hace dormir y a las dos la lleva al jardín, y ahora a las seis, yo o la C. la pasamos a buscar donde mis suegros y la llevamos para la casa. Ese es como el circuito...” (Gustavo)

Las parejas en términos generales, son autónomas en la ejecución de lo reproductivo, son ellos quienes absorben la mayor cantidad de las acciones, necesidades del hogar y de los integrantes de la familia. Los apoyos domésticos son limitados y asociados a tareas concretas, por un lado, las asesoras domésticas aportan en la realización de tareas domésticas, y por el otro, la familia, principalmente por medio de los abuelos (abuelo y abuela), apoyan con algunos aspectos del cuidado de los hijos e hijas.



La participación de hijos e hijas.

En términos generales, la mayoría de las actividades del hogar son realizadas por los padres y madres, ya que se asocia que hijos o hijas tienen como principal responsabilidad estudiar. En el caso de los que son mayores o más autónomos, se les asigna tareas menores como el orden de sus piezas, hacer sus camas, lavar la loza o alimentar a los animales. Son más bien tareas concretas, pero que según las contingencias también pueden ser suplidas por sus padres.

Francisco relata que a hijos e hijas se les debe demandar participar en las tareas del hogar, pero que estas instancias se aprovechan además como un espacio para compartir en familia:

“... los niños nunca van a decir, qué rico hoy me tocó lavar la loza, oh que rico voy a hacer mi cama, no, siempre van a refunfuñar un poco, pero con esta práctica no le cuesta nada, y ahora que ya tiene diez, es más divertido pa' ella que yo lave la loza, y ella la seque y la guarde, porque en ese espacio, de esa faena, conversamos

un montón de cosas, me cuenta cosas del colegio, cosas que, que, en otros espacios es más difícil...” (Francisco)

Miguel comparte que a los hijos e hijas se les debe demandar constantemente que realicen algunas actividades puntuales, pero que éstos en el futuro, por imitación, podrán realizarlas de forma autónoma cuando las necesiten:

“...esos son flojos de miéctica [su hija e hijo], los tengo mal acostumbrados. No, pero, no estando nosotros son bastante responsables y saben hacer las cosas, o sea, si yo a G. le digo que tiene que pasar la aspiradora la pasa y si tiene que limpiar lo limpia, nos han visto toda la vida haciéndolo, así que estoy seguro que cuando se, estén independientes y les toque hacerlo, lo van a hacer...” (Miguel)

En el caso de los hijos e hijas menos autónomos o pequeños, se los trata de incorporar en la realización de las tareas domésticas, estimulándolos a colaborar transformando la actividad en un juego, donde la familia conjuga labores domésticas con pasar tiempo juntos, como dice Francisco:

“... la más chica ayuda a todos...cuando estamos trabajando [en la huerta] ella no juega, me pasa clavitos, me pasa el martillo, te traje esto, te ayudo, toma las cosas que yo tomo, que yo estoy sujetando, como voluntariosa, vamos a buscar los huevitos del gallinero, también ella los quiere llevar, se lleva uno, está claro que no se puede llevar más de uno...” (Francisco)

Se habla que los hijos o hijas más pequeños “juegan a hacer el aseo” o “intentan ayudar” a los demás miembros del hogar en las tareas que están realizando, así nos relata Carol:

“... hacemos todo juntos, todo, o sea si vamos a limpiar los baños, si vamos a cocinar, no se pu, hoy cocinó el C. [la pareja] y yo estaba con la V. [hija], o estaba ordenando la casa, mañana cocino yo, pero no es que nos turnemos los días como lunes tú, martes yo, pero se da, como que fluye no más, pero intentamos hacerlo entre los dos, o entre los tres, porque la V. igual ayuda a hacer las cosas, lava la loza, o sea en realidad juega...” (Carol)

Entonces, a los hijos y las hijas se les asignan tareas concretas según la edad que tienen, es interesante que, según lo relatado por las parejas, pareciera que existe una mayor preocupación por integrar a los más pequeños en las dinámicas domésticas. Esto al parecer, podría explicarse porque las parejas toman en cuenta la importancia de enseñarles desde temprana edad las responsabilidades del hogar, o también puede deberse a que al incorporar

a los niños y las niñas en lo doméstico les facilita cuidarlos, sin embargo, ambas opciones no son profundizadas en los relatos de las y los entrevistados.

b) Corresponsabilidad: construcción y conquista.

Pasaremos a hablar sobre cómo se construyó la corresponsabilidad doméstica en el hogar, incorporando elementos de los hombres previos a la convivencia con la pareja, para luego dar cuenta de los arreglos domésticos que se establecieron dentro de la familia conyugal, considerando las actividades y responsabilidades en materia de las tareas del hogar y la crianza de los hijos e hijas, como también las significaciones que los hombres relatan sobre la paternidad.

Experiencias previas y agentes socializadores

La construcción de la corresponsabilidad doméstica comienza antes de la convivencia del hombre con el grupo de su familia conyugal, ya que existen experiencias previas y procesos socializadores que inculcan, hacen cercanas o naturales las tareas y actividades del espacio doméstico, como por ejemplo, el cuidado de algún hermano o hermana, como lo relata Víctor:

“... estaba bastante interesado en el tema de, en poder conocer qué es lo que era vivir la paternidad, también tengo un rollo con respecto a eso que se dio al tener mucha participación en la crianza de mi hermano chico, por ejemplo, como que desde ahí desarrollé igual una reflexión con respecto a la maternidad, principalmente porque me tocaba hacer más labores de, las típicas de la mamá, más que las de papá en ese momento que, era, bueno era niño...” (Víctor)

Los hombres también se mencionan haber vivido en hogares nucleares con prácticas corresponsables o señalan la vida universitaria como una instancia de aprendizaje, como el caso de Emilio:

“... yo no me involucré mucho en la tareas de la casa cuando era niño... eso lo aprendí por medio de la U., me vine a estudiar, me vine a la U. de Conce, me vine solo, me vine a pensión y después me cambie, me puse a vivir con un compañero y

eso me dio un poco más de, de libertad en cuanto a aprender a cocinar, por ejemplo, eh, a hacer las camas, cosa que nunca hice, a valerme por mí mismo y finalmente, vivir afuera me cambio a mi bastante la perspectiva, de cómo funcionaba, por lo menos cómo funcionaba la familia...” (Emilio)

Los hombres de esta muestra destacan tanto la figura materna como la paterna como agentes socializadores que fueron referentes sobre la vida doméstica. La madre se presenta de dos formas, por un lado, está la que enseñó directamente las labores que se deben realizar en un hogar:

“...pa’ mi historia, es que la alternativa que me ofreció mi mamá también... una mujer muy trabajadora siempre... y también ella en esta, por este, su oficio me enseñó o me acercó a ciertas tareas femeninas, coser, ponte tú, cuando era chico me paraba en un piso y me probaba los vestidos de las clientas que le mandaban a hacer; las faldas, las blusas, eh entonces evidentemente ella me mostró que por un lado, las mujeres pueden ser fuertes y perfectamente cumplir, o suplir los roles de papá ausente, y de ciertas tareas que son tareas no más, que da lo mismo si los hace el niño, la mamá, la abuelita, porque hay que hacerlas, frente a la urgencia, de la situación económica digamos, hay que hacerla, no te podí dar el lujo de ah no voy a hacer mi cama...” (Emilio)

Por otro lado, está la figura de madre que tuvo o tiene modelos más tradicionales dentro de su hogar, pero con los que los hombres están en desacuerdo, por ende buscan diferenciarse:

“... la relación de mi mamá con su pareja es súper machista, súper tradicional, y yo de niño me percataba de ello y me molestó siempre, entonces yo cuando niño tenía mucho conflicto en ese aspecto, hasta el día de hoy tengo conflicto, pero de cierta manera entiendo, porque siempre lo culpaba a él, pero en realidad mi vieja igual es súper machista y ella es feliz atendiendo a su hombre ¿cachai?, entonces ella tiene que llegar a hacer la comida, y si no la tienen hecha de antes se siente mal ella, cosas así, huevás del mundo antiguo [ríe]...” (Claudio)

Pese a ello, en general, la madre se presenta como una mujer esforzada y trabajadora, tanto en el empleo como con las labores de la casa.

Al igual que la figura materna, la paterna también tiene un doble juego, por un lado, algunos plantean las acciones del padre como un modelo a seguir, mientras otros rechazan las ideas machistas de éstos, su rol centrado en proveer, la poca cercanía afectiva, así como la ausencia; reconocen en ellos patrones tradicionales, los que se critican y motivan la búsqueda de modelos más presentes en la crianza de los hijos e hijas. En este sentido, “Los varones aprendieron qué se espera de un padre en la crianza a través de sus vivencias y las

enseñanzas de sus propios padres y madres. Los padres son/fueron personajes multifacéticos: por un lado amados, queridos y respetados, por otro temidos, lejanos y algunas veces odiados; sus comportamientos muchas veces son/fueron ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos, en otras.” (Olavarría, 2001, p. 100).

Pese a que los hombres mencionan tanto a sus madres y padres, sobre las madres hablan un número reducido de casos, mientras que todos hablan de la figura del padre en la crianza, ya sea para imitar o diferenciarse. Esto se debe a que el padre es el primer contacto con la idea de hombre que tienen los niños, siendo la base para la propia construcción de la masculinidad, y la representación de la paternidad (Torres, 2004). Esto también se puede explicar, por la adscripción de estos hombres a los llamados sectores medios, ya que tenderían a ser más críticos con los comportamientos de sus padres, características que intentan reparar con sus hijos o hijas, mientras que para los hombres de los sectores más populares la figura del padre se debe aceptar y respetar tal cual es (Olavarría, 2001).

Se percibe la figura del padre como un referente de la paternidad, como narra Ignacio, que pese a reconocer rasgos tradicionales, como la falta de participación en las tareas del hogar, destaca que pudo compartir con su padre durante su infancia, por medio de los juegos y los paseos, aunque esto no haya implicado mayor afectividad o comunicación:

“... para la época es un adelantado en su época, mi papá era como súper activo, eh, mira mi papá no cocinaba, no lavaba la ropa, todas esas cosas eran roles de mujer obvio de la época, pero si jugaba conmigo, yo tengo muy buenos recuerdos de todo lo que tenía que ver con salir al parque ¿cachai?, vivíamos recuerdo, los recuerdos que tengo como más fuerte son de Temuco, cuando vivíamos ahí íbamos al estadio a jugar a la pelota casi todos los fines de semana y también, cuando en ese mismo lugar, eh, viajamos mucho juntos... no es como de contar sentimientos ni de preguntar cosas profundas, ni nada de ese estilo, pero si compartimos un montón...”(Ignacio)

Por otro lado, encontramos el relato de Jorge quien reconoce la ausencia de su padre como un hito clave en su historia personal:

“... yo identifico dos situaciones claves dentro de mi historia particular, una es que mi papá se haya alejado, yo creo que fue algo de cierto punto de vista positivo pa’ mí, fue el modelo que si se hubiera quedado, probablemente habría sido un modelo de masculinidad tradicional, con padre proveedor, eh, tratando de criar un hijo probablemente como muchos de mis primos, una tendencia a la virilización

exacerbada del lado de mi padre, todos iniciados en casa de prostitutas a los 16, 17 años, [como] la gran mayoría de mis primos con hijos a los 16, 17 años...”
(Jorge)

Francisco también reconoce la ausencia de su padre, pero la re-significa y compara con su propia paternidad:

“... yo lo que sufrí, y me di cuenta después, fue que no tenía a mi papá día a día, y con ese mundo, con esa foto yo la superpongo sobre mi foto como papá y es totalmente distinta, y entonces ahora yo siento la necesidad de haber tenido, o la diferencia de mi relación con mi padre a la relación que tienen mis hijas conmigo...” (Francisco)

Lo expuesto en este apartado da cuenta que el aprendizaje de la paternidad comienza desde la infancia mediante diferentes experiencias cotidianas, así como por medio de los recuerdos y representaciones que se tiene del padre y la madre, con las que el hombre se compara y dialoga. Proceso que puede llegar a ser contradictorio, siguiendo la relación presente/ausente, se incorpora en las subjetividades de los hombres, ya sea para imitar la conducta o rechazarla (Olavarría, 2001). Cualquiera sea la opción, la tendencia de las masculinidades de este estudio es destacar o buscar la cercanía afectiva con los hijos e hijas y una mayor participación en las tareas del hogar.

Una vez en la familia conyugal...

La corresponsabilidad dentro del hogar se presenta para los varones como un proceso que se llega a lograr o se conquista, es el resultado de un proceso de ensayo y error. Es algo que los hombres aprenden, que enseñan y dirigen, en los inicios de la construcción de las dinámicas domésticas, las mujeres, es decir, las parejas.

Sandra nos cuenta como su pareja se comportaba en su casa de soltero y como ella se preocupó del orden de la casa una vez que decidieron vivir juntos:

“...sinceramente, yo creo que al A. [la pareja] le da lo mismo que la casa esté sucia, que este desordenada, es como una preocupación mía ese tema... yo llegué a vivir con él a su casa donde él vivía como soltero, antes de que yo llegara ahí, o sea la casa era un despelote, era un desorden hasta había un ratón en la casa, [ríe] o sea yo descubrí... el A. llevaba meses viviendo con un ratón...” (Sandra)

Los hombres también reconocen la guía de las parejas en los inicios de la relación, sobre todo en relación al cuidado de los hijos e hijas, identifican además el desconocimiento que tenían sobre estas tareas, así lo evidencia Claudio:

“...apenas nació la V, los primeros meses, ella [la pareja] siempre supo lo que había que hacer con la V. ¿cachai?, las situaciones, desde que nació, o sea desde que estábamos en el pabellón...yo al contrario, no tenía ese instinto, entonces era un imbécil, es como ser un analfabeto en Rusia, imposible estar ahí parado, y me generaba que no se puh, yo no entendía... los primeros meses son mucho más difíciles que los de ahora, porque yo ahora interactúo ...” (Claudio)

Por su lado, Ignacio relata la misma situación, pero en su relato también se evidencia que cuando los hijos e hijas están más pequeños, es un periodo que genera tensión en la pareja, que transita entre la guía y demanda de la pareja y el aprendizaje de los hombres, lo que se va suavizando con el tiempo:

“...los primeros meses del Santiago ella [la pareja] fue así súper cuática y evidentemente cachaba diez veces más que yo, eh, por lo tanto, evidentemente me sirvió de un montón de orientación a mí, y yo era más un instrumento en el fondo, o sea como, ¿cachai?... yo creo que es más, yo siento que después de ese periodo que es como crítico, más chiquititos, como que después se relajó ...” (Ignacio)

Las mujeres fueron entonces en el inicio de la relación quienes guiaron tanto las tareas domésticas, como la crianza de los hijos e hijas, son ellas quienes organizaron, demandaron y supervisaron los arreglos domésticos iniciales que construyó la pareja. El grupo familiar en sus comienzos mantuvo los mandatos de género tradicionales, descansando en las concepciones que las mujeres tenían sobre “cómo deben hacerse las cosas”, las que se impusieron en las negociaciones iniciales (Rodríguez, Peña, Torío, 2010), sin embargo, estas parejas perciben esta etapa como un aprendizaje compartido, que les permitió lograr las dinámicas y acuerdos actuales, los que se obtuvieron luego que los hombres demostraran que eran capaces, superando con ello la etapa de la vigilancia y la aprobación de la pareja.

Para dar paso a ese proceso de aprendizaje de la corresponsabilidad existe un hito fundamental que cambia la distribución de las tareas domésticas, me refiero a la llegada de los hijos e hijas. La paternidad se transforma así, en la puerta de entrada de los hombres a la

participación activa en el espacio doméstico (Saldaña, 2018). Es en esta etapa, donde la pareja negocia y establece los arreglos domésticos asociados a los nuevos roles, la que se carga de tensiones y conflictos al buscar el equilibrio tanto dentro como fuera del hogar.

Francisco relata como el contexto laboral y la llegada de su hija dio paso a un nuevo reordenamiento familiar:

“...coincidió que no tuve pega, y en el minuto que la llevamos pa’ la casa [su hija], y ahí empezamos con otro ritmo de pega y de vida, y ahí yo tuve que renunciar al trabajo en donde estaba, pedí el postnatal de la J., y todas las licencias de hijo menor de un año, así que estuve seis meses en la casa, encargándome yo solamente de la J., e ir a dejar de todas maneras a la más grande al colegio, volver, y pa’ allá y pa’ acá, y ahí empezó este ritmo distinto, completamente distinto pa’ mí, que ya se diferenciaba bruscamente de cualquier otro tipo de trabajo que haya hecho en el resto de mi vida, antes yo trabajé en consultorio, hospital, en fin, con horario fijo de ocho a cinco, y aquí se me desparramó la cosa.” (Francisco)

A su vez, Sandra explica que durante los primeros meses de vida de su segundo hijo tomaron decisiones con su pareja con respecto a la crianza y a las divisiones de las tareas de cuidado, las que finalmente terminaron cargando de tensión la relación de pareja:

“... A. [su pareja] igual trató en los primeros meses, como de darle hartito cariño y harta atención al E.[hijo mayor], entonces como que en un momento nos dividimos, yo no sé si eso fue tan bueno, pero fue como la estrategia que, que los dos adoptamos, como que nos dividimos, entonces yo cuidaba al A. [hijo menor], yo estaba la mayor parte del tiempo con el A., porque además estaba amamantando entonces era como lógico eso, y A. [su pareja] se preocupaba más del E., entonces eso duró hartito tiempo, hasta que ya en un momento empezamos, como a recriminarnos mutuamente, así como que yo le decía, ¡oye pero es que tú nunca pescas al A!., ¡nunca estás con el A!., y él me decía ¡pero es que tú no pescas al E!., entonces ahí como que empezamos a, a buscar otra forma de... de relacionarnos, y también yo creo que cuando el A. cumplió más o menos un año, y eso coincidió con que yo dejé de amamantar, como que cambió el modo en que nos relacionábamos, yo sentí que volví a acercarme al E...” (Sandra)

Las tensiones que se relatan, son en base a los ajustes que se tuvieron que realizar en las dinámicas que existían antes de la llegada de los hijos e hijas. Esta es la etapa de ensayo y error, donde la pareja descubre qué es lo que les acomoda o qué posibilidades tienen como familia para realizar los arreglos domésticos, allí negociar y ceder se tornan importantes para no aumentar las tensiones.

Luego de la etapa de ajuste y aprendizaje, las parejas logran consolidar los arreglos domésticos; tanto hombres como mujeres plantean que en la distribución del trabajo reproductivo existen responsabilidades claras sobre qué tareas se deben hacer, más que roles estáticos determinados sexualmente que establecen quién debe hacerlos, como menciona Leonardo:

“...como que cada uno va haciendo lo que puede hacer en su momento, no hay como una diferenciación de roles tan, tan asumida, eh, incluso en algunos ámbitos es como casi como inversión de roles...o sea si yo estoy cocinando, claro, pero después yo no lavo la loza, por ejemplo [ríe]... si se acabó la carne si se acabó no sé, los tallarines, si hay que comprar mantequilla, esas cosas más del área chica de la casa, esas como que las veo yo, pero lo demás como el día a día, de repente la S. [la pareja] no sé, toma ella la máquina y corta el pasto, esas cuestiones no las hago yo, las hace ella, y bien por ella, o sea si las hace, nadie está diciendo ah ¿por qué tú no las haces? si te corresponde hacerla a ti, no, para nada, no está tan marcado eso...” (Leonardo)

Víctor complementa que para que la distribución doméstica se pueda llevar a cabo la ejecución de las actividades se deben ir adaptando a las dinámicas cotidianas:

“... lo organizamos yo creo que así po, en la medida que, de lo que uno puede hacer, y también que ahora se mezcla todo con el proceso laboral hay que organizarlo mucho mejor entonces ahí ya, en donde se anotan en el pizarrón los horarios, que en este momento la P. [la pareja] tiene horario ... cuando uno está a cargo de la bebé cierto, la idea es que uno resuelva todo po, si estamos los dos lo hacemos los dos, y eso como, como así lo vamos organizando también, como semanalmente entonces una cosas así, porque igual siempre hay muchos cambios entonces una organización requiere estar, requiere que sea flexible y que estemos como bien concentrados los dos; y bueno nos ayudamos por teléfono, por WhatsApp, cualquier cosa la vamos resolviendo así...” (Víctor)

A lo anterior sumamos que la participación en la crianza de los hijos y las hijas, así como en las tareas del hogar, son asumidos como propios por los hombres, es decir, este sistema de organización es posibilitado porque los hombres perciben las tareas del hogar como su responsabilidad, lo que se expresa en la ejecución de las tareas y el discurso que tienen sobre ellas. Se aprecia con esto, un cambio con respecto a las masculinidades en tradicionales o en transición, donde los varones hablan de “ayudar” a la pareja en las tareas del hogar, más bien, los hombres de esta muestra hacen una crítica y una reflexión al respecto, donde la participación dentro del hogar es entendida como tal, y no como un complemento o apoyo al trabajo femenino, ni menos como consecuencia de las demandas

de éstas. Sólo Roberto describe su participación como una ayuda a su pareja, cuando esta no se encuentra o para alivianar su carga de trabajo.

Como relata Jorge, este cambio de lenguaje lleva consigo comprender las responsabilidades desde otra óptica, porque cree que se requiere una reestructuración del modelo doméstico tradicional, lo que implica que ellos como hombres también deben significarse de otra forma:

“...hoy día se ha avanzado en ciertos cambios de lógica, de mentes, yo creo que eso es lo que se está esperando un poquito más, habilidades blandas, otro hablan de desarrollar el lado femenino, el lado más emocional o como le quieran llamar; pero yo siento que esa comprensión más profunda, eh, de que yo puedo ser hombre de otra manera, no lo que yo vi por 30, 40 o 50 años, eh, pasar del yo estoy con mi hijo porque hay que ayudar o porque es importante, a yo estoy con mi hijo porque creo que es posible otro modelo, otra forma de ser hombre, eh porque lo creo ¿cachai?, no porque mi señora me lo pidió...” (Jorge)

La idea de la responsabilización compartida en el hogar también es asumida por las mujeres de la muestra, concepciones que se han construido al interior de la pareja, como en el caso de Carol:

“...a veces no queda como me gustaría, eso debo decirlo, porque soy gruñona [ríe], maniática del aseo, limpieza profunda casi todos los días, pero es genial que él se haga participe de las tareas del hogar, porque en el hogar vivimos todos, o sea al principio yo le decía al C. [la pareja], ayúdame a, lavar la ropa, por ejemplo, y el mismo C. me iba corrigiendo, no te tengo porque ayudar; es algo que yo también tengo que hacer...” (Carol)

Asimismo, Sandra plantea que estas concepciones de los varones, proclives a la participación doméstica, permiten entregar estabilidad dentro del hogar, ya que esta característica permite que se tenga confianza en la pareja:

“...bueno yo te conté que a veces me voy de viaje, no lo hago tan seguido pero yo sé que puede estar una semana afuera, dos semanas y yo sé que el A. se va a encargar de los niños, de la casa, todo, tengo esa confianza, pero yo no sé si otras mujeres, no podrían hacer eso, tener esa tranquilidad, esa confianza; y además de saber que tu pareja lo asume también como una obligación o como un deber; no como que te está haciendo un favor a ti, porque yo creo que hay hombres que lo hacen pero después te lo cobran, te lo sacan en cara o se vanaglorian, porque no lo sienten como una responsabilidad sino como un favor que le están haciendo a su pareja, o como una ayuda...” (Sandra)

El trabajo que se significa como “ayuda” es principalmente el que realizan las asesoras del hogar, y de forma más residual el que aportan los hijos e hijas, ambos apoyos enfocados principalmente en las tareas domésticas. Sobre las primeras, el discurso también es de “nos ayuda”, asumiendo que este apoyo doméstico viene a solucionar o aliviar la carga de la pareja, y no solo las responsabilidades femeninas, así lo expresa Ignacio:

“...la señora que trabaja en la casa nos ayuda un montón con el aseo, de hecho ella, yo me vine ahora a la universidad, ella llega y hace el aseo mientras cuida al S. [hijo], de hecho como que pal S. es un poco juego... ella nos tiene impecable la casa, entonces eso nos ayuda un montón, y el fin de semana lo hacemos entre los dos...” (Ignacio)

Este hallazgo es un distanciamiento con respecto a diversas investigaciones (Schroder, 2016; Espinoza, 2016; Saldaña y Jullian, 2018; Campos y Saldaña, 2018; Rodríguez, Peña y Torío, 2010; Faur, 2006), ya que allí los relatos indican que la planificación, administración y ejecución de las tareas o actividades domésticas son realizadas por las mujeres, donde éstas expresan “me ayuda” o “me colabora”, mientras los hombres hablan de “tratar de ayudar”, pese a que participan activamente. En ese contexto, se asumiría que la responsabilidad de lo doméstico es de la mujer/madre y el hombre/padre realizaría un trabajo complementario, como una forma de aliviar el trabajo de su pareja, dando como resultado, visiones de género tradicionales que se combinan con prácticas corresponsables.

Los elementos descritos en dichas investigaciones dan cuenta de un proceso que conlleva contradicciones en la conformación de una masculinidad aún en transición, conformada por elementos modernos y otros tradicionales. Sin embargo, los hallazgos de este estudio dan cuenta de elementos de cambio hacia modelos de masculinidad igualitarias, en que las prácticas tienen concordancia con las significaciones y los discursos construidos en torno a la masculinidad.

Paternalidad: aprendizajes y demostraciones.

Como planteamos con anterioridad, la paternidad se vive como un proceso de aprendizaje constante en que los hombres deben adaptarse a las nuevas dinámicas familiares, generando con esto, un nuevo rol en sus vidas. Los hombres hablan de la responsabilidad que implica

ser padres, así como los cuidados que requieren y necesitan los hijos e hijas, mientras Claudio vincula esto con los cambios que esto trae a las dinámicas del hogar:

“... yo no puedo dejar una bolsa de basura en el living porque la V. [la hija] va a ir a buscar que hay adentro, y va a jugar con lo que hay ahí, entonces esas cosas como te digo, uno se va, me tuve que adaptar en muchos aspectos y tener presente que la V. iba a estar presente en cada descuido mío...entonces esas cosas después uno tiene que empezar a contemplarlas, o sea ya empezai a calcular todo, alturas, distancias...”
(Claudio)

Miguel proyecta que los cuidados se van transformando según la etapa en que están los hijos e hijas:

“...cuando son chicos puta que te cargan, porque cargándolos, dándoles mamadera, que el coche, que la infraestructura, que cargando pa' allá, y que los pañales, que el gasto, etcétera. Después esperai que se pongan a gatear pa' que se hagan independientes, después estai cagao porque tení que andar detrás, que te anda dejando la cagá; después que caminen, cuando empiezan a caminar te agarran el dedo y no te sueltan, te dejan todo el día con el deo agarrao y no hacen nada; después cuando caminan tení que andar atento que no se vaya a tropezar, y después si ya es muy independiente y es muy loco...” (Miguel).

Los hombres narran la experiencia de la paternidad desde el embarazo, percibido como un proceso de acompañamiento a la pareja en temas de cuidado (ejemplo, ir a los controles médicos), sin embargo, es el nacimiento del hijo o hija que marca simbólicamente el inicio de la paternidad, ya que como menciona Ignacio, es el hito que produce los mayores cambios en la dinámica familiar:

“... yo no me acuerdo tanto la verdad [del embarazo], bueno yo de partida tengo mala memoria, pero me acuerdo más del nacimiento, eso yo creo que fue más significativo, si tú me preguntai a mí, pero de cuando me enteré fue como, o sea, fue súper bacán y todo, pero también fue fuerte, porque, por lo mismo que te decía anteriormente, yo anticipaba todos estos cambios, yo sabía que por lo menos, por la naturaleza que tengo yo y mi pareja, eh, y en tratar de tomarnos necesario la paternidad y no ser de los profesionales que llegan a las nueve a la casa y no están en todo el día, y el cabro chico se cría solo con nanas, eh, por esa misma razón sabía que iba a ser súper difícil, entonces fue un momento súper feliz, pero también un momento de se acabó la fiesta [risas] si poh, y nada poh eso, así lo recuerdo pero y también fue sorpresivo porque no fue planeado...” (Ignacio)

Víctor nos explica que los hombres viven la paternidad también a partir de los aspectos biológicos, esto produce que a diferencia de las mujeres que viven la maternidad desde la

noticia del embarazo, los hombres lo hacen o se conectan con la paternidad a nivel concreto una vez que el hijo o hija nace:

“...al saber que estábamos esperando un hijo o una hija, porque eso fue el saber las primeras semanas, los primeros días, tenía como una magia que claro, algo muy intangible, muy sentimental muy emotivo que después como que el proceso después se enfría en el sentido de que igual la madre, por ejemplo, lo vive de manera más intensa porque es su cuerpo el que se va transformando y uno claro lo va viendo... no lo va sintiendo de manera directa porque, porque efectivamente no hay una conexión creo yo química ni física, ni química, es solo sentimental, entonces uno no ve po, no ve, no siente, tratai de hacerlo pero, entonces era como muy, a veces un poco como incómodo, como no, lejana quizás, en el sentido, una lejanía porque también la mamá se aleja un poco del papá en ese sentido ...” (Víctor)

La llegada de los hijos e hijas se significa como una experiencia maravillosa (Olavarría, 2001), pero “... a diferencia de las mujeres (que a lo largo de la vida se van cuestionando, afirmando y evaluando su práctica materna), los varones se enfrentan a la paternidad cuando nace su primer hijo y en ocasiones hasta que ese hijo ha crecido, porque todavía persiste la idea de que las expertas en la crianza son las mujeres. Estas ideas van cambiando, más en el plano ideológico que en la práctica cotidiana.” (Torres, 2004, p. 49)

Pese a lo anterior, la participación activa de los varones en las tareas de cuidado de los hijos e hijas comienza desde el nacimiento, existiendo división de roles con la pareja desde esa etapa de crianza, como lo relatan Sandra:

“... lo primero que yo vi cuando desperté, fue que A. [pareja] estaba con un pañal aquí en el hombro, y con... el E.[hijo], lo había puesto en una cómoda que teníamos al lado de la cama, con mudador, entonces él ya estaba mudando al E., y yo lo vi así como, era como si él ya hubiese tenido una guagua antes, porque yo lo vi como tan cómodo, tan como relajado con el tema, así como que el naturalmente dijo ya hay que mudar al E., lo agarro y le empezó a cambiar el pañal, él lo mudó primero que yo. Entonces como que de ahí para adelante, yo sentí como del primer momento que él asumió hartó el cuidado del E., aparte de que yo al principio no lo pude amamantar, entonces tomaba relleno, el E., entonces era mucho más fácil que A. asumiera, que asumiera cosas, o sea él se levantaba a las tres de la mañana a darle la leche, o antes de irse a la pega, lo dejaba como listo, le daba leche, lo mudaba, le sacaba los chanchitos, lo hacía todo él y yo descansaba esos primeros meses...” (Sandra).

En otros casos, como el de Emilio, la participación activa y los arreglos domésticos construidos con la pareja se traducen en inversión de roles, donde son los varones quienes

se transforman en los principales cuidadores de los hijos y las hijas y la pareja es quien trabaja asalariadamente:

“... no sé si una señal, pero dije, tú tienes trabajo, yo no tengo, eh, está fuera de discusión, o sea podría tener un trabajo, pero tener el cuidado o dejar el cuidado, haber dejado a la A. al cuidado de una cuestión, me habría chupado, o le habría chupado a ella el 50 o 60 % de los ingresos, porque es increíblemente caro, entonces dije yo, vamos a pagar lo mismo, yo me quedo cuidándola digamos, y estuve con ella desde marzo hasta diciembre porque recién, ya en julio sabía que podía empezar un trabajo nuevo, pero en enero del 2007, estuve prácticamente diez meses a cargo de mi hija, o sea durante el día.” (Emilio).

Las parejas de la muestra tienen distintas expresiones de la participación activa desde el nacimiento de los hijos e hijas, podemos encontrar tres grupos: 1) Complementariedad reproductivo-productiva: son aquellos casos, como Gustavo, Ignacio, Leonardo y Miguel, que trabajaban remuneradamente mientras las parejas estaban en el hogar haciendo uso del post natal. Los hombres participan en el cuidado de los hijos e hijas luego de la jornada laboral; 2) Inversiones de roles: Francisco, Emilio y Víctor, asumieron como cuidadores principales las tareas de cuidado mientras sus parejas trabajaban asalariadamente. Francisco hizo uso por un tiempo de las licencias paternales y luego renunció a su trabajo para encargarse del cuidado, Emilio al encontrarse cesante decide encargarse por diez meses de su hija, y Víctor, intenta compatibilizar su trabajo desde la casa con el cuidado exclusivo de su hija; 3) Crianza compartida: Claudio y Carol, así como Andrés y Sandra, compartieron la mayoría de las actividades y tareas de cuidado, posibilitado por los horarios laborales flexibles con los que contaban los hombres en esos momentos, que les permitía estar una gran cantidad de horas en el hogar.

Rehel (2014) plantea que los hombres pueden experimentar la misma transición a la paternidad que las madres, así como también pueden tener las mismas prácticas de crianza que ellas, siendo clave el tiempo que dedican después del nacimiento. En los casos en que los hombres dedican el mismo tiempo diario con los hijos e hijas, al igual que la madre, sin las limitaciones de los horarios laborales, los padres desarrollan las habilidades de crianza y el sentido de responsabilidad, como también adquieren dominio de las actividades y necesidades de sus hijos e hijas, por ende, logran confianza en las tareas de crianza que realizan.

Si bien es cierto que los varones de la muestra destinaron tiempos distintos a la paternidad luego del nacimiento de sus hijos e hijas, en cuanto a la cantidad de horas que lograron estar presentes, todos ellos participaron activamente desde esa etapa, lo que a su vez posibilitó la crianza compartida en etapas posteriores.

La participación desde el nacimiento, les permite a los hombres ser activos en los cuidados, y no solo ayudantes de sus parejas, ya que se desarrolla lo que se conoce tradicionalmente como el “instinto materno”, así los padres significan la paternidad de manera similar a las madres, derribándose así los argumentos biológicos de las divisiones sexuales del trabajo que han sido tradicionales. Por ende, los mecanismos que posibilitan que los varones estén presentes en esta etapa de la crianza, ya sea institucionales, familiares o personas, se vuelven relevante para una división más equitativa de los género en términos de la ética de los cuidados y construcción de co-parentalidad (Rehel, 2014).

La participación temprana en la crianza no es un proceso que esté libre de tensiones, ya que cuando los hijos e hijas están pequeños es cuando los hombres deben demostrar que son capaces y confiables para encargarse de las tareas de cuidado. Siguiendo a Olavarría (2000; 2001), pareciera que la paternidad es algo que se “gana” o se “demuestra”, ya que socialmente se les considera como agentes secundarios o complementarios a la mujer. A quien se le debería demostrar esto es a la pareja, la madre y la suegra, siendo el juicio más importante el de la pareja.

Sobre ello, Carol da cuenta en su relato de cómo tuvo que enseñar prácticas de cuidado a su pareja y cómo éste se involucró en el proceso:

“... uno sabe de repente los cuidados más de mujer, por ejemplo, la limpieza como por arrastre es de adelante hacia atrás, y no volver a pasar el algodón o la toallita hacia adelante porque no sé, la caca no puede volver a subir, y no sé, de repente el C. hacia como eso y yo era como ¡No!, qué estás haciendo la vas a enfermar, la vas a infectar, súper exagerada pero el C. aprendió súper rápido ...” (Carol)

Víctor por otra parte, habla de cómo buscó dar seguridad a su pareja respecto a las actividades de cuidado que realizaba con su hija, demostrando que lo podía hacer bien, con el objetivo de ganarse la participación en el espacio de crianza:

“... cuando termina el postnatal entonces ya entra la leche que está envasada que es la leche materna, pero que guarda en el refrigerador y esa, eh, ya me toca a mí dársela, entonces eso es como las primeras eh, por así decirlo la primera satisfacción de estar en una etapa de crecimiento de mi hija, eh, que, que es súper importante pa’ ella, y que claro tradicionalmente la hacen las mamás, y que yo como que creo que no ganarme el espacio, como que estuvieran disputándomelo pero sí quería, o creo que hice cosas o traté de hacer cosas para que la P., la mamá se sintiera segura, o sea que sintiera que yo podía hacerlo, que no tuviera temor, para que justamente retomara su pega, que eso es súper importante para la economía de la familia, que ella y yo conservemos nuestras pegas, nuestro quehacer, entonces en ese momento claro habían procesos en donde las mamás se sentían inseguras, entraban en depresiones, más que disputar, sí de ganarme el espacio, de ganármelo bien y, y demostrar que lo podía hacer entonces lo, lo venía como pensando justamente en demostrar que podía hacerlo...” (Víctor)

Jorge nos añade que la paternidad también se les debe demostrar a otras mujeres de la familia, como a la suegra:

“... la primera salida [de su pareja] fue con mi cuñada a tomarse un café al mall después de tres meses...vaya no más mi amor yo me quedo... y mi suegra... me dice ¿y la Y, no está?, no le aviso que fue con la K., y me dice, ¿y la guagua está sola? [Risas], yo siempre lo cuento, y mi suegra se enoja; ¿pero, está sola?, suegra, y yo soy de cartón, no hijo, si lo que yo me refería, suegra no la siga arreglando, imagínate, alguien que te conoce, que sabe que tu toda la vida has estado involucrado...pero la primera reacción se le sale, los hombres no podemos...” (Jorge).

Como ya mencionamos, la crianza cuando los hijos están pequeños es una etapa de nuevos roles, aprendizajes, ajustes y construcción de nuevos arreglos domésticos, pero también se transforma en un espacio de disputa dentro de la pareja (Saldaña, 2018), como también hacia el exterior de la familia, ya que es donde se pone en cuestión, desde la práctica, la división sexual del trabajo tradicional. En este sentido, las actitudes de los hombres proclives a la participación activa son fundamentales, pero también se debe considerar el rol que juegan las mujeres, ya que estas deben ceder el espacio de poder histórico que se les asignó socialmente. Sobre ello, Rodríguez, Peña y Torío (2010) plantean que las actitudes de las madres ante la participación del padre ejercen una influencia poderosa, que puede favorecer o entorpecer los esfuerzos de los hombres en la crianza, dado que éstas bien podrían resistirse a perder el rol de cuidadoras principales, ya sea porque lo consideran su responsabilidad o por creer que los hombres no cuentan con las habilidades necesarias para

hacerlo, es decir, pueden transformarse en la principal barrera de la corresponsabilidad en la crianza.

Las significaciones y prácticas de la paternidad es el resultado de múltiples construcciones, tanta de los propios hombres como de sus parejas, pero además de deconstrucciones de las identidades de género masculinas y femeninas, así como también, son consecuencias de las disputa de los espacios de cuidados, donde los hombres deben demostrar ser padres capaces, conquistando con ello la crianza compartida.

Prácticas de crianza y cuidado.

Dentro de las actividades que más realizan los varones, encontramos que todos juegan con sus hijos e hijas. El juego se posiciona como una actividad de encuentro, que se adapta a los gustos de los hijos o las hijas, pero donde también existen tareas domésticas que se pueden transformar en juego, como menciona Roberto:

“...jugar con mi hija, en la tarde trato de entretenerme harto con ella, dedicarle un tiempito a ella, ah, es regalona ella, papá tómame en brazos, papá tómame en brazos, juguemos, saltamos, hacemos cualquier chiste en los sillones, salir a caminar un poco, tenemos el parque Ecuador cerca, así que salimos a caminar, cosas así como, pocas en realidad, el fin de semana nomás, el fin de semana si podemos hacer un asado o sino salir, eh, salir a pasear un rato, o ir al cine, tratar de hacer alguna cosa...” (Roberto)

Se menciona en muchos casos como la actividad que más les gusta realizar con respecto a la crianza, ya que posibilita la cercanía y el compartir mutuo:

“...lo paso bien jugando con sus juguetes básicamente, que puede ser cualquier tonteras en verdad porque no sé, tiene hartos cubos y cuestiones armamos todo...” (Ignacio)

La participación de los hombres en la crianza, a través de actividades lúdicas y recreativas, se ha evidenciado en diferentes investigaciones (Doucet, 2004; Campos y Saldaña, 2018; Saldaña, 2018), donde se menciona que estos momentos permiten vincular afectivamente a los padres con sus hijos e hijas. En nuestro estudio, es difícil establecer la participación de las mujeres en los juegos, ya que no se contó con la información necesaria.

El traslado de los hijos, al jardín o colegio, es otra actividad que dicen ejecutar todos los varones, con solo dos casos de parejas que lo realizan de forma equitativa. Esta actividad se transforma en una actividad masculinizada, ya que al evaluar la exclusividad de ella, siete de diez varones la realiza mayormente, mientras que ninguna mujer traslada a sus hijos e hijas como responsabilidad única.

A ello también se suma el traslado de las hijas e hijos a hobbies, si bien esta actividad solo la mencionan tres hombres, solo en un caso esta actividad se comparte con la pareja. Los demás permanecen acompañando a sus hijos e hijas en el desarrollo de dichas actividades.

Cambiar pañales se presenta como una actividad equitativa, la que todos los hombres dicen realizar en conjunto con sus parejas acordando sistemas de turnos. En el caso de los varones que se encuentran más tiempo en la casa o los que invirtieron roles en dicha etapa, dicen haberse encargado mayormente de esa actividad.

Otra tarea que se presenta como equitativa es bañar a los hijos e hijas, donde cinco parejas relataron realizarlas, participando ambos miembros de la pareja.

Acostar a los hijos e hijas, incluyendo los rituales propios de antes de irse a dormir, como lavarse, ponerse pijama, lavarse los dientes, entre otros, es una actividad que realizan todos los varones y mujeres de la muestra.

Darles de comer a los hijos e hijas lo realizan todos los hombres y las mujeres.

Vestirlos o buscarles ropa es una actividad que realizan siete varones de la muestra, tres de ellos además plantean comprarles ropa. Para ambas actividades no se cuenta con información insuficiente con respecto a las mujeres.

Con respecto a las actividades que tiene relación con las tareas escolares; si bien las reuniones de apoderados parecen ser una tarea equitativa, sólo la mencionaron tres casos; lo mismo ocurre con el apoyo a las tareas escolares, si bien parece una actividad más feminizada, solo se señala en tres casos, de los cuales dos de los tres varones participan; se menciona además preparar las loncheras o la colación, de los cuatro casos que se presenta, todos los hombres dicen realizarla y una mujer.

Sobre las actividades relacionadas con los cuidados médicos, también existe información insuficiente para establecer relaciones, pero de los casos que las mencionan, podríamos decir que dos varones señalan cuidar a los hijos e hijas enfermas, cuatro de cinco casos dicen darles medicina, tres de cuatro casos los llevan al médico; sin embargo, el conocimiento sobre cuándo deben realizarse los controles médicos o la información más específica sobre los estados de salud de sus hijos e hijas, pareciera ser que la manejan en mayor proporción las mujeres.

La descripción de las prácticas de crianza y cuidado hacia los hijos e hijas, dan cuenta nuevamente, que estamos en presencia de casos que apuntan a modelos domésticos igualitarios, ya que bajo éste "...se valora el cuidado de los niños como un compromiso enriquecedor, mientras el deber hacer doméstico es visto por ambos géneros como una carga a compartir entre todos los miembros de la familia. Paralelamente, la maternidad pierde de su preeminencia simbólica en favor del desarrollo del concepto de paternidad, devolviendo a ambos padres la responsabilidad del cuidado de sus hijos. En las situaciones individuales, la subjetividad de la mujer tanto como la del hombre puede estar investida por remanentes de un imaginario más tradicional, pero las pautas culturales igualitarias se han vuelto una parte muy valorada de la identidad personal y el nuevo código ético prevalece sobre cualquier duda o conflicto." (Diane Alméras, 2000, p.99)

c) Identidad de género: cambios y rebeldías.

En este apartado se entregarán elementos de cambio en la configuración de la identidad de género de los hombres, así como el rechazo y crítica que éstos relatan con respecto a los roles tradicionales.

Conexión con los afectos y el apego emocional

Los hombres se auto califican como padres cercanos y cariñosos; es decir, expresan una masculinidad y paternidad conectada con los afectos, esto es un elemento que se repite en diversas investigaciones (Olavarría, 2001; Saldaña 2018; Doucet, 2004).

Los varones mencionan que los afectos es un elemento que deben tener para lograr una “buena paternidad”. Gustavo, por ejemplo, autodefine su paternidad desde ahí:

“...X: ¿Qué tipo de padre soy?”

G: Preocupado y cariñoso es como lo más, lo que más me podría identificar.”
(Gustavo)

Los hombres relatan que el “buen padre”, está presente y es preocupado, y con respecto a ese cuadro se evalúan los varones como padre, como lo plantea Ignacio:

“...yo creo que como papá soy súper preocupado, lo cual no quiere decir ocupado ¿cachai?, porque pasar a la acción es difícil ¿cachai?, preocupado ehm, como que estoy súper atento a las necesidades y cosas que le ocurren, y en general yo me considero bien empático, entonces me afecta mucho lo que pase con otras personas, pero también sobretodo con mi hijo ¿cachai?... pero sí reconozco que hay hartas cosas las que me falta pasar a la acción más que la preocupación...” (Ignacio)

Roberto habla de que es un papá cariñoso porque eso lo aprendió de su propio padre:

“...yo me defino como papá regalón, porque soy muy bueno para regalar... eso me lo enseñó mi papá que el hacía exactamente lo mismo conmigo, consentido en todo...” (Roberto)

Como relata Miguel, ese cariño y afecto debe traducirse en estar presente y disponible, buscando una relación de confianza con los hijos y las hijas, donde éstos puedan sentirse escuchados y apoyados, generando espacios para que planteen sus problemas y el padre pueda aconsejarlos o ayudarlos (Olavarría, 2001):

“... yo lo único que espero que mis hijos, cuando alguna vez le pregunten cómo era tu padre, muerto o vivo me da lo mismo... estuvo ahí siempre que lo necesité, soy o ellos logran ser, gracias al apoyo de él, o sea que me apoyó en lo que fuera, en un sí y en un no... con eso me quedo satisfecho, que mis hijos digan mi papá, o sea soy lo que soy en la vida, bien y mal, porque de golpe los apoyé y los apoyé mal, gracias a que mi padre estuvo ahí siempre que lo necesitamos, o sea que él me apoyó en esto...” (Miguel)

La afectividad también se extiende a la relación de pareja, donde tanto hombres como mujeres plantean que cuentan con buenas relaciones amorosas, ven en la pareja alguien en quien se pueden conversar y confiar. Carol, por ejemplo, se centra en lo divertida que es su relación de pareja:

“... X: ¿Y cómo consideras que es la relación que tienes con tu pareja?”

C: Buena, es súper divertida, todavía no me aburro [risas]” (Carol)

Mientras que Leonardo habla de elementos como la amistad y la libertad al momento de referirse a su pareja:

“... o sea, ya a esta altura uno no se proyecta sin el otro yo creo, al menos en la parte afectiva, porque siempre eh, eh, hemos mantenido una buena amistad además, y una amistad basada en la confianza, y también basada en la libertad, entonces no hay esa típica de la bruja, esa imagen de la bruja, o del machista, entonces por eso es que en realidad no hay recetas para que funcione, pero yo creo que también coincide, o sea también es, hay una variable que es el hecho de que nosotros nos conocíamos antes, éramos como amigos de aquí de la universidad...” (Leonardo)

Según relatan los hombres, las relaciones amorosas y afectivas con sus parejas se caracterizan por la comunicación constante, el diálogo y la negociación.

En este sentido, como menciona Francisco, el apoyo emocional y contención que brinda la pareja es importante para liberar el estrés de la cotidianidad, así como para disminuir el peso de las cargas laborales:

“... pero fíjate que cuando estoy más estresado, también me pongo medio irritable y, ahí es donde, donde mi esposa me llama la atención digamos, me dice que me estoy pasando, y cuando me dice que me estoy pasando...ahí entonces bajo, y bajo a la calma, bajo a la calma porque entonces, nos ponemos solidarios, no alcanzamos ni a discutir con el tema...” (Francisco)

La conversación constante y la compañía parecen ser la dinámica que entablan las parejas para superar momentos o etapas de tensión:

“...durante el periodo del embarazo... siempre estuvo conmigo, en todo momento, y me contuvo harto porque igual cuando yo, recién supimos, yo no me alegré, o sea era como ¿Qué voy a hacer?, mis papás, ¿Qué van a decir?, pero el C. era diferente, ya pu, ya está hecho, hay que darle pa' adelante nomás, para mí no era así, para mí era como todo, voy a tener que congelar, no sé, todo como más racional entre comillas, y no, el C. siempre estuvo como bien presente...” (Carol)

Ese apoyo también se traduce en acción cuando se conforman los arreglos domésticos, como por ejemplo, cuando se requiere suplir a la pareja en las cargas del trabajo reproductivo, en momentos difíciles o cuando alguno necesita tiempo para hacer otras actividades.

En ese contexto, Carol nos narra el complemento doméstico que lograron ser con su pareja cuando su hija nació, y cómo la paternidad activa de en la crianza fue importante para ella:

“...fue súper importante porque evito muchas cosas que generalmente le ocurren a la mujer como la depresión post parto, porque estaba ahí para todo lo que yo no podía hacer; por ejemplo, yo tenía mucha hambre de repente, y por estar con la V. [la hija] todo el día, el C. [la pareja] estaba cocinando, éramos como uno en el fondo, porque todo lo que yo quería el C. ya lo sabía y lo estaba haciendo...”
(Carol)

Asimismo, Sandra explica como contar con una pareja presente en las tareas de la casa y la crianza de sus hijos, le han permitido desarrollarse profesionalmente con mayor tranquilidad, como también hacer otras actividades que le gustan, entendiéndose con ello a la pareja como un apoyo y un complemento:

“...un hombre que está tan involucrado en la crianza de sus hijos, que es tan buen papá, que es tan apoyador como pareja también, porque yo siento que en gran medida yo me puedo desarrollar profesionalmente, y sentirme satisfecha en el ámbito profesional, porque tengo el apoyo de él... soy dirigente de una asociación gremial, entonces igual hago otras cosas, y de repente yo le he dicho a A. [la pareja], pucha tengo una reunión, voy a llegar más tarde, como que yo sé que voy a tener su apoyo para esas cosas...” (Sandra)

La relación que los varones construyen, tanto con sus parejas como con sus hijos(as), dan cuenta de las transformaciones que éstos han tenido con respecto a la cercanía afectiva, los apegos y el apoyo emocional con los miembros de la familia, aportando con esto a una mayor calidad en la crianza de los hijos e hijas y una mejor vinculación amorosa con sus parejas, con ello los hombres se distancian del mandato tradicional de la falta o escasa demostración de afectividad.

Negociación y democratización de la vida doméstica

Las entrevistas de varones analizadas apuntan al cambio social en las relaciones de género y las asignaciones de género tradicionales en el trabajo reproductivo; aunque reconocen avances en esta materia, creen que es necesario lograr mayores procesos de democratización de los espacios domésticos.

Sandra, sobre esto, comienza criticando que en términos generales los varones no participan activamente en las labores del hogar y en la crianza de los hijos y las hijas, dejando con ello la mayor carga del trabajo reproductivo en las mujeres:

“En la sociedad chilena, sí, yo creo que ha cambiado un poco, no lo suficiente, yo veo que claro, ahora los hombres, en general ayudan, ayudan en la casa, ayudan entre comillas, asumen ciertas tareas en la crianza, pero todavía yo siento que todavía eso se ve como un favor que le están haciendo a la mujer, no como una, como una redefinición o un compartir genuinamente de las tareas, asumiendo que son responsabilidad tanto de las mujeres como de los hombres. Yo siento que ese proceso en nuestra sociedad, va demasiado lento, y que todavía los hombres tienen esos límites, como de ya, si un ratito con los niños, algunas cositas...” (Sandra)

Emilio por su parte, reconoce los cambios que han experimentado las mujeres en Chile y como los varones deben adaptarse a ellos:

“...yo creo que está empezando a cambiar la sociedad chilena, está empezando a cambiar, de que hay mujeres que absolutamente y por qué no, pueden ser más exitosas que los hombres, y ganar más plata que el hombre, y el otro tiene que cambiar un poco los roles, así es nomás ...” (Emilio)

Andrés además hace una comparación entre Chile y la sociedad europea del norte donde nació, relatando las críticas en las que se ha visto envuelto en nuestro país por participar activamente en lo doméstico o por aportar menos económicamente que su pareja en el hogar, situaciones que en otros contextos culturales serían considerados normales:

“...yo cocino, los otros tipos no cocinan, igual como en su visión, dicen oye ese chico es inteligente, eligió una chilena que trabaja, está dando... o me han dicho café también pero así medio de broma, que trabaja mi mujer, yo no, ah eres un café, como que eso, en Europa no dirían eso, pero claro, ahí yo si veo como que... en Europa tú tienes eso, que puedes trabajar cuatro días, los otros tres días se dividen las cosas, o uno lo lleva más, tampoco la sociedad te lo exige tanto, te mira tan raro, si el hombre anda con, no sé...” (Andrés)

La democratización se da por medio de la negociación con la pareja, como un medio para respetar la autonomía de cada uno, ya que le asignan valor a la autorrealización individual.

Respecto a eso, Víctor plantea la conversación y la flexibilidad como un elemento central en las negociaciones con la pareja:

“...¿cómo lo organizamos?, lo discutimos, todo lo discutimos y cualquier cosa que haya que hacer idealmente que sea avisado con tiempo y bueno, obviamente si hay

cosas espontáneas creo que igual hay bastante flexibilidad para aceptarlo, pero igual lo conversamos y vemos si es que podemos, si es que podemos los tres...”
(Víctor)

Francisco incorpora que en dichas negociaciones se vuelve necesario respetar los diversos puntos de vista, como una forma de respetar las autonomías de cada uno:

“... Nosotros tenemos una relación bastante buena de pareja, conversamos harto, tenemos puntos de vista distintos, eh, no nos sometemos jamás... los dos respetamos muchísimo los puntos de vista personales que tenemos, entonces no nos acoplamos, por lo tanto, en ese ejercicio no dejamos que el otro nos anule, somos quisquillosos digamos...” (Francisco).

Miguel nos menciona que incluye en la democratización a los hijos, donde hay decisiones que toman en conjunto con su pareja y en otras que participan en conjunto toda la familia:

“...la verdad es que hay algunas cosas que las conversamos entre nosotros dos, las cosas más importantes, pero hay veces que hay temas que conversamos, eh, o yo converso con mis hijos si vamos en el auto, mi señora conversará cuando están juntos, o sea no tenemos muchos tapujos...” (Miguel)

Las parejas de esta muestra no están ajenas a los conflictos producto de la cotidianidad, específicamente Francisco plantea las largas jornadas de trabajo de su pareja como un elemento de conflicto:

*“Yo creo que son los horarios los temas de conflicto,
E: ¿la incompatibilización de horario?
F: Sí... en algunas ocasiones mi esposa tenga que trabajar hasta más tarde, eh, eso me genera un poco de, de tensión, en nuestra relación de pareja, y es por la pega, o sea aquí no hay ni celos ni cosas raras, ni enredos digamos, estamos claros que es la pega, cuánto tiempo le estamos destinando a la pega... no hay espacio pa' pensar o decir que tú estás haciendo falta, no hay espacio, tú estay trabajando, el que siente la falta es el que está allá, el que espera, cuando tienes una reunión o una cita a tal hora, y tú te vas atrasado, tú vai atrasado, urgido, pero vas funcionando; pero la espera, la tolerancia de la espera del que espera, es terrible, es el que se siente mal, se siente que no lo están pescando, que no es importante, que le están faltando el respeto, en fin...”* (Francisco)

Sin embargo, en términos generales estos conflictos no logran desestabilizar la dinámica familiar, ni menos llegan a provocar cuestionamientos en la identidad de los hombres. Se aprecia que la relación de pareja ha llegado a construir negociaciones basadas en el diálogo, que permite la resolución de los conflictos, como lo plantea Leonardo:

“...los conflictos, es que ya con el mayor ya no hay conflictos mucho en realidad, pero son generalmente son de, conversaciones bien democráticas, porque bueno, escuchar los argumentos también...” (Leonardo)

Claudio complementa que para que las situaciones de tensión cotidianas no se transformen en conflicto la regulación de la pareja se vuelve importante:

“...en situaciones en que, y sabí que depende netamente de la, del estado anímico que ande uno más que otra cosa, de repente andamos en el supermercado y a la V. [su hija]le viene todo el demonio, y la C. [la pareja] anda súper estresada porque no sé, mil cosas, da lo mismo, y en ese momento como que no sé a la V. le dice ya córtala, y es como no ¿qué onda?; o al revés, de repente yo ando, pero imbécil, simio, esa es mi descripción, simio ¿cachai?, y como que la V. anda, hoy día en la mañana, la V. andaba como súper idiota...entonces la ando trayendo yo y me empieza a patear, y me hace mañas, y yo le digo ya poh, abúrrete, y le digo, y la C. me dice, claro, se va a tranquilizar caleta si le dices de esa manera. Entonces ese tipo como de conflictos, como esas situaciones que es como que uno le llama la atención al otro porque la respuesta que le está dando el otro a la V., es claramente insuficiente y mala...” (Claudio)

La resolución de conflictos está basada en la negociación y la comunicación constante, con lo que utilizan la capacidad de poder en positivo que menciona Valdés (1997), ya que la pareja soluciona las dificultades conciliando y cediendo, respetando las autonomías de cada uno, sin dejar de cumplir con las responsabilidades y acuerdos ya establecidos. Esto con la finalidad de dar espacios de bienestar a los hijos y las hijas.

Sandra plantea que sus hijos son un elemento en los que piensa a la hora de enfrentar o solucionar un conflicto con su pareja:

“...yo noto que me pasa con A. [la pareja] también, es que igual cuando peleamos, como que, yo también se lo atribuyo al hecho de tener hijos juntos, es que como que hay una línea, o sea yo tengo una línea súper clara que no voy a traspasar, por muy enojada que esté...porque a que me refiero, yo creo que antes lo hacía con A. cuando no teníamos hijos, la primera vez que él vivió acá en Chile conmigo, yo creo que un par de veces que peleamos le dije, bueno entonces ándate, si no te gusta Chile ándate, ¿me entiendes?, entonces yo ahora jamás le diría eso, porque bueno, porque no lo siento realmente, pero también porque por muy enojada que esté yo no voy a traspasar esa línea... porque ya no es solamente mi vida la que está en juego, mi bienestar o mis emociones, sino que es un conjunto de personas que se ven afectadas por esa, por esos conflictos...” (Sandra)

Con los hijos e hijas también se establecen modelos de crianza democráticos, en que se considera la opinión de los hijos e hijas dentro de las dinámicas cotidianas, apuntando a la

conciliación y negociación como una forma de relacionarse con ellos y ellas; además se concibe que esta manera de relacionarse les permite entregar herramientas que a los hijos e hijas les servirá para el futuro:

“...nosotros incorporamos mucho más en la discusión, en la democracia que te digo yo, en la decisión los cabros, desde decir, oye salgamos a comer, ¿a dónde?, ¿qué quieren comer?, pizza, un asao, o sea carnes, o un completo, o sea ese tipo de cosas, no es decir oh, hoy vamos a ir a comer comida china, sino que, ¿qué les gustaría comer hoy día?...entonces esto de ser hombre, no ser hombre, el perfil de machito no es el que cultivamos...”(Leonardo)

Para Claudio llevar los esfuerzos por la democratización con su hija se transforma en un cuestionamiento, sobre hasta qué punto aplica en la cotidianidad dichas prácticas:

“...yo me pongo en tela de juicio, ¿seré tan coherente y consiente?, bueno tú me cachai con toda la panfletaria que tiraba, por ejemplo, en la U., el tema de no sé, el criterio de responsabilidad, la crítica [ríe], de machismo, de todo, onda ¿seré o no seré tan coherente con eso?, y de hecho hasta el día de hoy es mi cuestionamiento constante, hasta qué punto logro digamos, compartir más que imponer, o hasta que logro conciliar sin que me impongan también, por ejemplo, con mi relación con la C. [pareja], y lo mismo con la V. [hija], hasta qué punto yo comparto con ella en vez de imponerle cosas ¿cachai?, hasta qué punto ella me domina, porque aunque tenga dos años, para mí los cabros chicos dominan situaciones sí...”(Claudio)

Como menciona Leonardo y Claudio, la democratización con los hijos e hijas, es el resultado de un modelo de paternidad que desean practicar, el que además comparten con sus parejas, pero también se transforma en un cuestionamiento sobre cómo lo llevan a cabo, así como una preocupación constante por aplicarlo en las dinámicas familiares.

Sandra agrega que los esfuerzos que realiza su pareja para democratizar la relación con sus hijos posibilita que estos adquieran mayores elementos de autonomía:

“... es súper buen papá, en general súper preocupado, cuidadoso, paciente, yo si de repente le critico que... A. [la pareja] es como más negociador, es más como que, de repente como... como que apela más que yo, a la capacidad de decidir de los niños, no sé, yo sobre todo con el E., al principio me daba cuenta como que le daba harta autonomía al E., desde chiquitito, y como que lo dejaba hacer cosas que yo no le permitía hacer, [ríe]. Me acuerdo una vez que entré a la cocina, y el E. estaba chiquitito, yo creo que no tenía dos años, o recién había cumplido dos, y estaba como revolviendo la olla, y yo ¡no!, que estás haciendo, ¡se va a quemar! [ríe], se va a dar vuelta la olla encima, y el A. no, pero es que así se acostumbra, o como que él lograba incorporarlo más si había que hacer algo...” (Sandra)

Sobre esta situación (Doucet, 2004) nos plantea que los hombres tienden a realizar actividades con los hijos e hijas que promueven su independencia, lo que va de la mano con modelos más democráticos en la crianza.

Mediante los relatos las parejas no se aprecia que los padres se presenten como una figura de autoridad que establece las normas, las reglas y límites dentro del hogar por medio del castigo, característica propia de las familias patriarcales o de las masculinidades hegemónicas (Olavarría, 2001). Así mismo, se crea una distancia con la idea del jefe de familia, donde es el hombre quien debe decidir por el resto, yendo en contra del mandato “los hombres por naturaleza tienen poder”, basándose en la obligación de procrear. Por el contrario, al apuntar a modelos igualitarios se disfruta la paternidad, y la relación construida con los hijos e hijas en conjunto con la pareja (Torres, 2004). Al mismo tiempo, esto posibilita que en la relación con sus parejas “...las jerarquías se hagan más flexibles y los vínculos de dependencia se vayan disolviendo, lográndose cada vez más uniones sustentadas en motivos afectivos, y no por necesidades económicas” (Herrera, 2000, p.572).



Nuevas nociones del éxito y del prestigio

Como hemos mencionado sobre los roles que deberían realizar los hombres en la sociedad, los varones se identifican a partir de la participación activa en las tareas del hogar, criticándose ideas más hegemónicas sobre la construcción de la masculinidad, sobre todo la idea del hombre proveedor como un mandato a seguir.

Mientras Carol nos relata cómo fue cambiando su percepción sobre las actividades que deben realizar hombres y mujeres dentro del hogar, desde mandatos tradicionales a pautas más igualitarias, en el proceso también cambian sus nociones sobre la proveeduría:

“...darme cuenta en realidad que no era ayuda, porque él [su pareja] al igual que yo estábamos en la, exactamente en las mismas condiciones de hacer las cosas de la casa; yo igual fui criada más machistamente, al hombre se le servía el plato de comida ¿cachai?, como todo eso de la mujer hace todo lo de la casa y el hombre provee, y como va a llegar a la casa muy cansado hay que atenderlo, o sea igual de manera exagerada estoy hablando, si tampoco era tan así en mi casa, pero el C.[la pareja] igual me fue corrigiendo el mismo, desde que empezamos a pololear, de repente eran cosas a ver, no sé, como el hombre paga las cuentas cuando salen a

comer, el C. me decía ya pero tú no sé, paga las bebidas y yo pago lo que vamos a comer, y me parecía tan extraño que él me dijera eso, ¿pero cómo voy a pagar yo?, ¿cachai? [ríe], na' que ver; pero entonces como que desde siempre fui como cambiando la mentalidad..." (Carol)

Claudio da cuenta de cómo los mandatos de la proveeduría lo tensionan, ya que por contexto, es el quien genera la mayor cantidad de los ingresos, ocasionando que deba trabajar en más de un espacio a la vez:

"... digamos está la tradicional machista, que es como, pero que es una forma tradicional que igual ya va en retirada [en el aporte económico], pero en general se sigue viendo al hombre como el hueón que tiene que responder a los criterios que se te piden, da lo mismo si son machistas o no son machistas, pero ese ha sido un aspecto que, y es lamentable que tiene que ver con que el hombre no puede fallar, a la mujer se le pueden dar plazos, flexibilidades en las lógicas... Y de hecho eso también me ha generado conflictos con mi propia familia, porque a mí en determinadas situaciones ya estaba agotado, llevaba como cuatro semanas durmiendo dos horas diarias, y endeudado hasta las cachas, porque lamentablemente yo soy el pilar económico, no es que sea la decisión nuestra, pero yo actualmente lo soy porque soy el que puede generar plata mientras estudio..." (Claudio)

Los cuestionamientos a la idea del hombre proveedor, se refuerzan con las valoraciones que le asignan los varones de este estudio a las tareas del trabajo productivo y reproductivo, así las actividades y responsabilidades que realizan en el mundo público, como el trabajo asalariado y los estudios, tienen la misma valoración que las actividades y responsabilidades que realizan en lo doméstico, como las labores del hogar y el cuidado de los hijos y las hijas, como lo explica Claudio:

"...yo lo pongo al mismo plano de relevancia de mi pega...pa' mi es igual de relevante porque yo, por ejemplo, no me puedo desenvolver tranquilo en otras cosas sabiendo que tengo la caga en la casa ¿cachai?, o sabiendo que me falta comida en la casa, o que la V. está sin pañales, de cierta manera para mi tienen la misma ponderación... porque si no trabajo, por ejemplo, en las pegas, si no trabajo no hay plata, si no hay plata no comemos [ríe] ... (Claudio)

Otro ejemplo de ello, son las características que le asigna Andrés al ser hombre, donde aparecen elementos productivos y reproductivos:

"...ser hombre no sé, yo creo que como ser humano, realizarse, como... por ejemplo lo que no me gusta, por ejemplo, de nuestra división, como que no gano mi propia plata, eso no sé si sea algo de ser hombre no, como mujer quizá tenga la

misma idea, y quiero sostenerme económicamente a mí mismo, pero claro, estoy en esa relación donde hay una división, lo hacemos entre todos... y ser hombre para mí es ser un buen ser humano, ser honesto, aportar a la gente, tratar de poder ayudar, dejar una buena impresión o una buena... me gusta el fútbol pero no sé si [ría], si tiene que ver con ser hombre o no, cierto, no sé... me gusta a veces juntarme, salir con amigos nomás... pero eso no significa ser hombre no sé, no tengo esa idea de estoy viviendo mi masculinidad así, si, no sé. Hombre, por ejemplo, o no sé, eso, por ejemplo, de cuidar a mis hijos, eso, como tener la responsabilidad de ellos y todo...” (Andrés)

Esto último, da cuenta que si bien lo productivo y lo reproductivo se posicionan en el mismo nivel de prioridades, la realización de un área por sobre la otra traen consigo procesos de malestar, así como tensiones. Andrés en particular, da cuenta que si bien participa activamente en lo doméstica, trabaja pocas horas a la semana, siendo su esposa la que tiene el rol de proveeduría en el hogar, ante lo que plantea que le gustaría trabajar más horas:

“... no me molesta tanto, mira cocinar no me molesta, eh, si no sé, honestamente si me hubiera preguntado como arreglo de antemano, me hubiera gustado trabajar más, o hacerlo como un poquito más parejo en ese sentido, entiendes, claro, ahora trabajo como tres tardes, bueno a veces trabajo cuatro días, pero no sé, me hubiera gustado trabar dos, tres días, y así un poquito más, claro. Me siento a veces muy en la casa, eso, entiendes, en la casa, o sea ahora salgo a las dos, dejo al niño, y doy dos clases a veces y vuelvo, y además estamos aquí, lindo barrio pero está lejos de todo...pero no sé, cocinar a mí no me importa...” (Andrés)

Es más bien la paternidad y la relación que los hombres establecen con sus hijos e hijas se constituye como una prioridad principal, sobre cualquier otra actividad reproductiva o productiva, incluso por sobre ellos mismos, como relata Miguel:

“... me encantaría no tener que hacerlo, me encantaría poder llegar a la casa y encontrar todo espectacular y sentarme y ver televisión y no tener que atender a nadie, pero mi señora y yo elegimos ser padres, y pa' mí el tema de la paternidad es una responsabilidad absoluta, absoluta, o sea mi prioridad número uno y por lo que yo trabajo y por lo que yo hago todas las cosas, buenas o malas, es por mis hijos, nada más, o sea yo, hasta fríamente lo puedo decir, hasta más por mis hijos, más que mi señora, yo lo hago definitivamente por ellos dos, o sea, mi familia es la prioridad número uno... y eso significa desde trabajar a la labor casera, etcétera...” (Miguel)

Esto confirma que en la construcción de estas masculinidades la paternidad también es un elemento central, ser padre se ha constituido como un hito que marca la transición a la vida

adulta, que le da sentido, se presenta como un desafío y responsabilidad que les permitirá ser reconocidos como hombre (Olavarría, 2001; Torres, 2004):

“... en la tolerancia, el grado de tolerancia, yo creo que esa es una de las cosas fundamentales que cambiaron en mi manera de ser... entonces en ese sentido era entender que tenía que entender, que ahora había una persona que depende de mí, y hay otra persona, que no es que dependa de mí, pero necesita coordinar conmigo ¿cachai?, porque esa otra personita también depende de ella, depende de nosotros, y en rigor también dependo yo de esa personita [ríe], el apego es muy fuerte, pero eso. Principalmente tiene que ver con esa, con tolerar muchas cosas, y ser más, más consciente, mas, pensar un poco más, yo creo que eso, y eso también generó mágicamente de que yo me aliviané de muchas trabas, y complicaciones existenciales, ya no me enoja [ríe], o sea es como, deje de ser un hueón enojón, de estar todo el día gruñendo...” (Claudio)

Es por ello que las rutinas se organizan en función de los hijos e hijas y la crianza de estos, ya que la representación simbólica que asume la construcción de la identidad masculina está relacionada con la paternidad que ejercen día a día en la crianza (Olavarría, 2001; Torres, 2004).



Así es como Claudio relata su cotidianidad con su hija:

“... todo parte con eso, ocho, ocho y media, nueve de la mañana como que, si es que yo no me he levantado antes, porque regularmente yo me levanto hartito antes, como las cinco, seis, pa' ponerme a trabajar antes [ríe], eh no sé, ocho y media se empieza a hablar; al tiro, blablablá y levantarse al tiro que quiere jugar y que quiere ver Dora o quiere ver monitos y no sé, lo que sea, ya y ahí es como que empezó el día, asumís que no vas a dormir más, asumís que no vas a poder flojear un rato, tení que pararte porque si no te parai, ella se va a parar sola y se va a poner a hacer lo que quiera y tú no te acordai que es lo que dejaste [ríe], el día anterior entonces no sabí si está la caga en el living, o si hay alguna cuestión peligrosa, ¿no te acordai?, ya, te levantai...” (Claudio)

Como hemos señalado, estos hombres se identifican con modelos de masculinidad presentes en el cuidado y crianza de los y las hijas, y por ello se esfuerzan por están en los diversos procesos, para lo cual buscan distintas estrategias, con el objetivo de cumplir con dicho rol prioritario:

“...no puedo decir que paso poco tiempo con mis hijos, es como, lo agradezco mucho como te decía, me gustaría trabajar más, antes ganaba más plata y todas esas cosas, no, yo creo que, eso me hubiera gustado hacer más, pero por lo mismo eso de estar con los niños, nadie se lo quita. La gente dice que hubiera querido

estar con mi hijo, yo no puedo decir eso de que no estuve ahí, que uno les enseña cosas, les lleve al baño, a pasear, no sé yo paseo, no sé, a veces tienes ese término quality time, tiempo de calidad con tus hijos, estar con tus hijos y hacer ciertas cosas que de verdad es bacán, pero eso no es así, los niños quieren estar con su papá no haciendo nada, leseando, preguntando cosas y yo veo con los niños como estar con su papá como lo mejor...” (Andrés)

Actitud y prácticas hacia la paternidad que son valoradas por sus parejas, así lo expresa Carol:

“...es que no sé si hay algo que valore más [sobre su pareja], eh, que ha estado presente en los momentos, o en las etapas de transición de la V., por ejemplo, cuando nació estaba ahí digamos, en el parto estaba ahí, cuando esbozó su primera sonrisa estaba ahí, cuando le salió su primer diente lo vimos juntos ¿cachai?, siempre ha estado como ahí, cuando empezó a gatear estaba ahí, cuando dio sus primeros pasos él también estaba ahí presente, cuando dijo su primera palabra, su primer baño, o todas las cosas...” (Carol)

Este rol principal lleva en algunos casos mencionar la paternidad como un desafío político, donde es a través de la crianza que se pueden generar cambios sociales tendientes a crear procesos más equitativos entre los géneros:

“...entonces mi desafío más grande es la V. [la hija], es ver si logro efectivamente crear lazos con personas y con la C. [pareja] también, si ese es el tema, porque acá la jugada es de tres, y ver si logramos crear lazos, y que eso lazos logren romper con los lazos tradicionales y formas tradicionales de relacionarse, formas tradicionales de ver el mundo que son feas, hacen mal, matan [ríe], entonces es como, pa’ mi la paternidad es mi desafío político más grande que me ha tocado asumir y que probablemente me toque asumir por muchos años más.” (Claudio)

Jorge nos explica que el desafío político radica en construir nuevas formas de ser hombres, basados en paternidades presentes en la crianza:

“...quiero estar presente, si no por un convencimiento incluso político de que hay que mostrar que otras formas de ser padre hay posible... de estar más, de hacer más cosas, y yo creo que el desafío hoy ya dio un salto cualitativo, que es como una comprensión más profunda de e otras formas de ser hombre...” (Jorge)

Aunque los hombres no mencionan si existen diferencias de género para enfrentar dicho desafío, dependiendo del sexo de los hijos o hijas, se debe reconocer que cualquiera sea el caso, ellos y ellas recibirían una socialización de género menos estereotipada, lo que puede

permea tanto sus relaciones de género y las dinámicas familiares que entablen en el futuro, así como sus visiones de la masculinidad (Saldaña, 2018).

Es cuando hablan de la paternidad que los hombres mencionan y reconocen el patriarcado, así como el rechazo a esta estructura, del que evidencian un distanciamiento, desde una intensión discursiva y práctica, como plantea Ignacio, quien critica los modelos de crianza asociados a masculinidades tradicionales, ligadas al rol proveedor y paternidades poco afectivas:

“... la sociedad en general yo creo que es súper machista, patriarcal y todas las cosas por las que hoy día se luchan, eh, es injusta, es competitiva, es individualista y en ese contexto el rol de papá sigue el mismo patrón ¿cachai?, entonces los papás son proveedores, los papas son castigadores, son figuras de autoridad, son, son el mal genio, y está muy presente todo eso como a nivel macro social creo yo... si tú te dai cuenta mi rol no es de, no es patriarcal pa' nada y de hecho en parte intento llevarlo así de manera intencionada porque evidentemente la crianza que uno tiene es más de otro tipo cachai...” (Ignacio)

El rechazo a los roles tradicionales y las prácticas concordantes con ello, han dado como resultado que personas cercanas cuestionen sus prácticas, como lo relata Carol:

*“...X: me decías que tu familia es tradicional, y esta imagen de que C. [la pareja] sea totalmente distinto a eso, ¿cómo lo ven ellos?
C: Ven que está todo mal, que mi relación de pareja no va a llegar a ningún lado. Bueno, mi mamá cree que yo estoy haciendo todas las cosas mal, que yo debería darle rol al C. en su vida, que el debería trabajar y ser proveedor de la casa y no que sea al revés, no sé, por ejemplo, yo pretendo trabajar el otro año, y por algo, no sé, cosas de la vida, supuestamente yo ganaría mucha más plata que el C., no mucha plata, pero más plata que el C... Mi familia es como no, el C. tiene que ganar más plata que tú, porque él es el hombre y él tiene que pagar el arriendo, él tiene que pagar las cuentas y él tiene que hacerlo todo, tú no deberías por qué hacer eso, no tendrías por qué hacerlo, porque él es el hombre, entonces es como no, tu relación va a fracasar, porque así los hombres se van, después son cafiches, y después se va a buscar otra mujer, y es como ah, pero por qué, no...” (Carol)*

También les ha sucedido que han llegado a ser increpados en distintos espacios por no cumplir los mandatos hegemónicos de la masculinidad, sobre ello Jorge cuentan lo sucedido en un supermercado:

“...voy muchas veces al supermercado y con uno o con los dos, y me da risa la cajera me dice y usted viene con los dos, si pu, si tengo dos hijos, si tuviera tres tendría que venir con los tres [risas], pero si no está la mamá no los voy a dejar

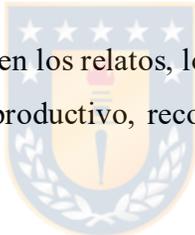
solos en la casa, pero claro, o sea todavía es tema, todavía es tema, yo creo que hemos avanzado pero hay cosas que todavía se ven...” (Jorge)

Mientras que Andrés fue increpado en una fiesta por realizar actividades de cuidado con su hijo:

“...el otro día estábamos en una fiestita, yo estaba con el niño, la S. [la pareja] estaba en Europa (...) yo estuve tres semanas con el niño, el primero, y fuimos a un cumpleaños que nos invitaron, y cambie un pañal y la niñita decía, ¿qué van a hacer?, porque había otra niña que estaba cambiando paños, ¿qué vas a hacer?, voy a cambiar paño, ¡pero el papá!, [ríe], los niños no mienten, no sé yo he visto otras parejas que sí, nada raro cambiar un pañal, preparar un poquito de comida, conozco muchos tipos que cocinan y todo...” (Andrés)

Tanto Jorge como Andrés relatan estos ejemplos para dar cuenta que el espacio doméstico se sigue asociando a la mujer, y cuando la participación activa de los hombres aumenta, esto no significa prestigio para ellos, sino que más bien, deben lidiar con situaciones que cuestionan tanto su rol proveedor como de cuidadores.

Por otro lado, según lo que señalaron en los relatos, los hombres evalúan positivamente que las mujeres participen en el espacio productivo, reconociendo el valor que estas tienen en las tareas domésticas que realizan:



“...yo también he aprendido a darme cuenta el valor que tiene la mujer en la casa también, que se preocupa de eso porque igual sería más difícil aun con una hija, sería más difícil si ella trabajara jornada completa y yo también, porque aun así ella teniendo en la tarde, a ella por supuesto yo no le exijo nada que ella haga, porque yo siempre le he valorado que ella trabaje, pero siempre igual hay cosas que hacer, por ejemplo, siempre hay ropa que doblar, siempre hay ropa que planchar eh, siempre hay cosas que hacer, es cosa de mirar pal lado nomas y, no si hay cosas que hacer...” (Roberto)

Al mismo tiempo, valoran los cambios sociales que estas han experimentado, y que ello ha traído consigo nuevas distribuciones al interior de los hogares, donde las mujeres han dejado de hacer ciertas tareas que tradicionalmente se consideran femeninas, como por ejemplo, cocinar:

“...en la actualidad como, claro que ahí generacionalmente la mujer veo yo ¿no? que hay mucha mujer que no se quiere acercar a la cocina, una porque no le gusta y otra porque también pa’ marcar la diferencia de que hay otros tiempos y que bueno, como, como, sale a trabajar afuera igual que el hombre, entonces tiene todo

el derecho también de no hacer eso que antes era tradicionalmente la mujer...”
(Andrés)

De la mano con esta valoración del rol de la mujer, los varones entienden el éxito profesional de la pareja como un beneficio para todos los miembros del hogar, ya que propicia estabilidad y una buena economía, por consiguiente, la realización profesional de la compañera se constituye como parte del proyecto de vida de los hombres, aspirando a que sus parejas puedan alcanzar realización personal a través de sus proyectos profesionales, ya sean laborales o académicos, como menciona Leonardo:

“...para mí el trabajo es en realidad una necesidad, a diferencia de ella que yo siento que ella disfruta más el tema del trabajo, por lo tanto, de repente ha habido si como periodos en que ella trabaja más que yo, o que incluso económicamente también puede que haya habido algún momento en que tenga más ingresos eh... eso se entendió como un proyecto de una u otra forma también que nos involucra a los dos...” (Leonardo).

Estas concepciones no solo se dan a nivel discursivo, si no que ello implica coordinar los tiempos reproductivos en pareja, para que la realización profesional de la pareja sea posible:

“... o lo mismo la C. [la pareja], me dice oye tengo que mandar un, algo a las nueve, entonces a las siete se pone a trabajar y chao nomas pu [ríe], es sentarse a trabajar y uno trabaja y el otro tiene que ver que hace [con la hija], ya sea entretenerla, ordenar, hacer algo productivo, da lo mismo, permitir que podamos cumplir, porque es la idea, si al final nosotros tenemos que salir lo antes posible para poder estabilizar la... todo, los tiempos, las platas, los proyectos, todo...”
(Claudio)

Relatos como los de Claudio y Leonardo, explicaría en parte, porque no se aprecia tensiones que pongan en cuestionamiento las masculinidades de los varones de la muestra, ya que se entiende que la participación doméstica activa es algo que debe estar presente, para que ambas partes de la pareja pueda lograr metas y objetivos profesionales.

En definitiva, la noción del éxito y el prestigio tradicional asociado a público, con recompensas económicas sería reemplazada, ya que se posiciona al mismo nivel que las responsabilidades reproductivas. El éxito productivo y su prestigio, se compartiría con la pareja, es por ello que las negociaciones y estrategias realizadas en lo doméstico cobran relevancia, ya que es necesario que ambos cuenten con autonomía para lograr las metas y

objetivos del mundo laboral. Procesos que no están libres de tensiones, ya que “...cuando su esposa ingresa al trabajo extradoméstico... ahora esa autoridad, prestigio y poder es compartido con ella, ahora ambos tendrán que tomar decisiones, y al mismo tiempo él realizará labores domésticas que asumía (o todavía asume) como femeninas, labores poco valoradas. También se enfrenta a los constantes cuestionamientos de las instituciones sociales, que vigilan el cumplimiento del modelo patriarcal, a veces comenzando con la propia familia de origen.” (Torres, 2004, p. 55)

Por su lado, lo reproductivo pasa a conformarse como un espacio también de apropiación y ocupación, porque la participación activa también se transforma en motivo de orgullo para los hombres, siendo la paternidad la que se instala como un elemento fundamental en la construcción de las masculinidades, delimitando las acciones que deben realizar “los buenos hombres/padres”. Si se pudiera explicar este fenómeno de forma gráfica, y las identidades de los hombres fueran una pirámide, la paternidad se posicionaría en la punta, bajo ella, estaría en el mismo nivel, las actividades y beneficios de lo reproductivo y productivo, tributado a que los hombres puedan realizar una buena crianza y cuidados de sus hijos e hijas.



2) CONCILIANDO LAS RESPONSABILIDADES LABORALES Y DOMÉSTICAS.

En este segundo apartado describiremos las estrategias que realizan los varones para conciliar el trabajo con la familia o la familia y el trabajo, así como señalamos algunos elementos de la distribuyen del tiempo libre.

El principal hallazgo en este segmento es que la conciliación trabajo – familia o familia – trabajo no representa un foco que genera tensión en la masculinidad de los hombres, por el contrario, estos intentan dar respuesta a las exigencias de ambos espacios, creando diversas estrategias para distribuir el tiempo y las responsabilidades de forma equitativa.

Un elemento que causa tensión en los varones es el ritmo frenético que se adquiere al tratar de dar respuesta en ambos espacios, tanto en el reproductivo como en lo productivo, esto

debido a que durante la cotidianidad el tiempo es escaso y el estrés aumenta, como plantea Francisco:

“...en este momento lo que más quiero es volver a la rutina [de un trabajo con horarios establecidos], y saber que después de las cinco de la tarde, me voy a la casa tranquilo, entonces con el tema de, de los tiempos, tengo una agenda que la tengo que estar revisando a cada rato, que es tremendamente móvil ... lo que si me ha servido muchísimo es tener las prioridades claras, entonces el día que yo tengo pacientes, y que ni A. [la pareja] ni otra persona puede cuidar a las niñas, es un rango de una hora en la tarde cuando yo tengo que salir de la casa, y mi esposa tiene que volver a la casa, ahí hay un rango de tiempo que es súper difícil de manejar, y si no tenemos a nadie que nos ayude, entonces yo en mi orden de prioridades priorizo a las niñas, y re cito a los pacientes, es una lata, una lata pa' mí y pa' ellos, pero no tengo otra alternativa, o sea no voy a dejar a mis cabras chicas por un paciente...” (Francisco)

Sin embargo, como describe Francisco, este tipo de tensiones no afecta la identidad de género de los hombres, ni tampoco cuestiona la participación activa que mantienen en el espacio doméstico

Dicho lo anterior, es necesario recordar que una de las características laborales importantes en los hombres de esta muestra, es que la mayoría cuenta con trabajos remunerados flexibles, ya sea porque trabajan por cuenta propia desde sus hogares, por estar ligados en un alto porcentaje a la academia (ellos mencionan que este trabajo presenta mayor autonomía) o porque sus cargos les permiten negociar sus horarios (puestos de jefatura). Son sus parejas las que cuentan con puestos laborales más rígidos en cuanto a estructura y carga horaria, por ende son los varones los que pueden crear mayores estrategias de conciliación, posibilitados por la propia flexibilidad laboral.

a) Conciliación trabajo – familia

En este contexto, en los siguientes apartados se describirá los facilitadoras e interferencias que los hombres experimentan al conciliar la relación trabajo – familia y familia – trabajo, recordando que los facilitadores son elementos del trabajo o la familia que causa beneficios en la esfera reproductiva o productiva, y las interferencias, son las tensiones que se crean

entre el trabajo y la familia, o dicho de otra manera, el efecto negativo de un espacio en el otro (Frone, 2003).

Facilitadores del empleo para el desarrollo de la familia.

Un primer facilitador del empleo en la familia tiene relación con las motivaciones de los varones, donde la búsqueda o la elección del trabajo remunerado se hace pensando en la familia:

Víctor menciona que dentro de sus proyecciones laborales busca trabajos que le permitan estar presente y compartir con los y las hijas, así como con su pareja:

“...mi proyección es que tiene que compatibilizares 100% con mi vida familiar, o sea mi proyección y mi deseo es que me permita en la semana así como ahora disfruto de poder estar harto tiempo con la A. [hija] y la P. [pareja], espero que me permita eso, espero que me dé una sustentabilidad económica suficiente, no me paso muchos rollos con eso, porque igual haciendo distintas cosas hemos logrado superar los temas económicos, pero sí necesito que ese trabajo, que el anterior era muy inestable en temas de sustento material...” (Víctor)

Claudio por su lado, nos habla que prefiere empleos que no le demanden una carga horaria elevada, esta búsqueda no necesariamente es la búsqueda de un empleo permanente, sino que idealmente se espera uno con horarios flexibles que le permitan además estudiar y estar presente en el hogar. Esta flexibilidad es contextual ya que existe la intención de una mayor estabilidad en el futuro:

“...desde que la C. oficializamos de que estaba embarazada [ríe], cuando ya supimos, ya si lo está que fue un día de mi cumpleaños, inmediatamente mi criterio fue, buta tengo que trabajar, pero tengo que trabajar de una manera que no me consuma. No lo logré al principio, porque de hecho me puse a trabajar de empaque, y empecé a trabajar con caleta de turnos, entonces lo empecé a dejar de a poco porque me estaba consumiendo mucho tiempo... y ahora ya como que donde fui siempre haciendo peguitas chicas, peguitas chicas, como que de cierta manera ya no hago solamente las peguitas chicas, sino que igual me otorgan pegas más grandes, o que en realidad me pagan más, yo creo que ese es el criterio, que pagan más, entonces donde me pagan más, me relajó más con los horarios...” (Claudio)

La economía de los trabajos productivos flexibles, con tiempos parciales, fue una política de género que se puso a disposición de una gran mano de obra femenina que necesitaba

incorporar al mercado laboral bajo estas condiciones, es decir, proveer sin dejar de ser madres, esposas y dueñas de casa; fueron puestos laborales creados para conciliar el trabajo asalariado con la familia (Olavarría, 2001). Estos tipos de trabajos productivos también son buscados y preferidos por hombres, para poder controlar y tener mayor autonomía en sus tiempos; sin embargo, la motivación de los varones de la muestra es destinar mayor tiempo a la familia, debemos aclarar que este es un rasgo particular, ya que aunque los trabajos flexibles estén disponibles, no quiere decir que los hombres, en términos generales, los elijan con la motivación de conciliarlos con la familia (Saldaña y Jullian, 2018)

Como se mencionó el trabajo flexible permite que los hombres puedan acomodar y conciliar los tiempos entre lo privado y lo público:

Leonardo relata que su trabajo en la universidad le permite crear y ajustar su carga horaria según sus necesidades:

“...si uno compara en realidad trabajar en una universidad obviamente es distinto a trabajar en un colegio, en primer lugar por un tema motivacional, y también por un tema económico...pero también tiene un pro, que en mi caso, por ejemplo, yo doy carga horaria, de hecho hoy día viernes estoy conversando contigo [ríe], porque yo no trabajo los viernes, simplemente me dejo el día viernes, cuando puedo, y cuando en realidad cuando no lo necesito, o sea en ese sentido yo también me hago una carga horaria que sea posible, posible ser llevada, eh, y si en realidad, bueno la plata a nadie le sobra pero, si no es necesario más, manejo también más menos esa posibilidad de tener un tiempo también para, para hacer otras cosas...” (Leonardo)

Lo mismo menciona Gustavo, planteando además que junto con organizar su agenda, cuenta con flexibilidad con sus superiores:

“... no tengo mayor problema con... porque acá, de alguna u otra manera, los tiempos me los voy haciendo yo po, o sea la agenda generalmente me la armo yo... en eso, si tengo que modificar algo, lo modifico y... a no ser que me llame el Alcalde y me diga Gustavo, te necesito acá a las 8 de la mañana, pero no sé po, eso será una vez a las mil, además, igual tengo la cercanía de decirle pucha, estoy complicado porque justo mañana tengo que ir... y yo sé que él lo va a entender...” (Gustavo)

Por ende, la flexibilidad laboral se traduce en flexibilidad horaria, entendida como la capacidad o la autonomía que tienen los hombres para ajustar el cumplimiento de los

horarios laborales, ya sea porque la dinámica de trabajo les permite realizarlo, como menciona Sandra:

“...yo tengo un horario y un sistema de trabajo que me permite como organizar mi tiempo, a veces yo voy como compensando cosas, por ejemplo, cuando tengo, si me toca revisar tesis, las tesis que yo estoy guiando, o si tengo que leer muchos informes, y me amanezco o me acuesto tarde, al otro día me voy un par de horas más tarde, entonces tengo esa posibilidad de, como de compensar; o si tengo que trabajar, por ejemplo, hoy día yo me sentí con la libertad de venirme más temprano de la pega, porque mañana tengo que trabajar, tengo que ir a hacer un taller, yo normalmente los días sábados no trabajo, pero como tengo que ir el sábado, entonces yo creo que se compensa con las horas que me tomé hoy día, por ejemplo, entonces en ese sentido, yo creo que es un trabajo bastante bueno porque te permite conciliar un poco la vida familiar con el trabajo...” (Sandra)

O por las relaciones que entablan con sus jefaturas, como narra Miguel:

“...una relación extraordinaria [con su jefe], nos conocíamos de antes entonces de por sí, y además que ya estoy viejo, o sea, no, no ando pa’, los dos andamos con la misma política, nos huevean por lo que nos tienen que huevear y lo otro que no hueven... mientras las cosas se hagan, que es el concepto gringo que me gusta: mientras tú hagas la pega, me da lo mismo cómo lo hagai, la pega se tiene que hacer, y eso, si la hacís a las tres de la mañana eso ya es otra cosa, es problema tuyo...” (Miguel)

En el caso de los que tienen horarios menos flexibles o jornadas más estructuradas, una de las estrategias de conciliación trabajo – familia es no llevar tareas u obligaciones laborales a la casa, ajustándose a los horarios propios de la institución por la que fueron contratados, estrategias que describe Jorge:

“...hay cambios en todo, y en la manera de enfrentar la pega pa’ mí ha sido más bien la, sigo haciendo la misma pega, porque he tratado de cambiar un poco es la dedicación a la pega, la dedicación al área básicamente, trato de hacer mi pega ahí y ojala llevarme nada de pega pa’ la casa, salvo cuando es inexorable, las típicas pruebas pa’ corregir los certámenes que no alcanzai, pero a las 5 y media seis tratar de y estar con los cabros, antes me daba lo mismo que te quedara hasta las seis y media o siete, siete y media, ya filo o un poquito más tarde, tratar de acotar, ahí o cuando te invitan a cuestiones, seminarios o que se yo, te ofrecen otras pegas, pitutitos por acá, no, sabí que mejor que no, entonces pa’ mi impacto en todo...” (Jorge)

Otra estrategia, que nos relata Emilio, es no tomar responsabilidad extra para no transgredir los tiempos destinados a la familia:

“... pa’ mi después de las cinco o seis esa hora es pa’ la familia, tiene que ser algo muy excepcional reuniones de [risas] de colegio, otra cosa extremadamente excepcional pa’ yo pensar en salir, salir de la casa...” (Emilio)

La flexibilidad horaria también les posibilita a algunos hombres que busquen o puedan crear estrategias para estar con la familia durante la cotidianidad productiva, como coincidir en la casa para desayunar o almorzar, como cuenta Leonardo:

“... tratamos de confluir al almuerzo, eso hemos tratado de tenerlo como una, así como una suerte de premisa, de tratar de almorzar al menos, en este caso los tres porque el I. [hijo mayor], el I. no vive en la casa, tratamos de almorzar juntos, eh, apurados muchas veces pero tratar al menos de almorzar los tres juntos, y después en la tarde nuevamente cada uno vuelve a lo suyo...” (Leonardo)

Del mismo modo, se crean estrategias para poder trabajar y cuidar de los hijos e hijas en los mismos espacios, como aquellos que trabajan desde su casa:

“... eso es como va a hacer mi trabajo del 2000... bueno de marzo del 2016 en adelante... vamos a tener un centro educativo que lo estamos remodelando, en donde también nosotros como profesores dedicamos todo, desde la remodelación, hasta después lo que es la parte educativa y bueno eso, va a tener una característica media híbrida entre espacio de crianza y también, porque la idea es que lleguen otros niños, otras niñas de la edad de A. [la hija] ... primero seguramente van a ser algunos hijos de algunas colegas que también están buscando algo distinto para sus hijos [se eduquen], entonces estamos buscando, estamos tratando de armar una comunidad educativa, y ahí yo voy a tener un rol de, bueno de dirigir y de desarrollarme bueno como profesor, soy profesor de español, entonces ese es mi ámbito de trabajo...” (Víctor)

En términos generales, los facilitadores que el trabajo aporta a la familia, son estrategias que los hombres crean en su cotidianidad, la que están posibilitados por la flexibilidad laboral de algunos varones, o de la capacidad de negociación que tienen aquellos que tienen empleos más estructurados y rígidos, es decir, no son características que los empleos pongan a disposición de sus trabajadores/padres, más que facilitadores que el empleo entrega a la familia, estas estrategias son esfuerzos personales por estar activos y presentes en lo doméstico.

Interferencias del trabajo en la familia.

Dentro de las interferencias que el trabajo asalariado produce en la familia encontramos las altas cargas laborales de las parejas y el estrés asociado, producen tiempos limitados y un alto nivel de cansancio:

“... toda la carga laboral que tiene mi esposa que es alta en todos los sentidos, en términos de tiempo, en términos de tensión, de tensión organizacional dentro de su espacio laboral y de demandas, ella trabaja con, con las comunidades entonces también hay ahí un tema ahí tenso, que genera mucho estrés, más encima los viajes, no sé, tiene que ir a Arauco, son dos horas viajando, además tiene que manejar ella, va, tiene que estar todo el día y después vuelve manejando, cansador...” (Francisco)

En otros casos, como el de Ignacio, los compromisos y dificultades económicas obligan a asumir mayores cargas laborales, lo que crea tensión y culpa, al tener que dedicarles menos tiempo a los hijos e hijas:

“...a lo mejor es por el tiempo reciente, pero yo te conté ayer o delante, que había tenido una jornada súper intensa de trabajo el último periodo, y eso me significó dejar absolutamente de lado al S. [hijo], lo cual significa que esté en la tele o haciendo una actividad que no me guste, rompiendo un libro, cosas así en la que tú no podí ir a corregir o acompañarlo o lo que sea, y eso a mí me da mucha lata... que ahí no podí estar ¿cachai?, entonces a veces me pasa un poco que por cansancio, por exceso de cuestiones y cosas de ese estilo, me cuesta pasar a hacer lo que tengo que hacer, pero en general me considero como buen papá, dentro de lo normal, tampoco excelente, pero sí, es eso o no es, que es como difícil...” (Ignacio)

Lo que relatan Francisco e Ignacio da cuenta de que el exceso de trabajo propio o de las parejas tiene como efecto un mayor cansancio, cuando eso implica destinar menos tiempo al hogar, la culpa se centra principalmente en la paternidad o la maternidad, que es como ya habíamos mencionado, un ámbito prioritario y en el que se busca estar presente.

Cultura del trabajo.

Sobre la cultura del trabajo (estructuras laborales que posibilitan la conciliación) tampoco se cumple el supuesto planteado por esta investigación, ya que los hombres cuentan con mayor flexibilidad laboral que las mujeres, lo que les facilita cumplir con sus tareas

domésticas y la democratización de las tareas del hogar, así como de la crianza de los hijos y las hijas. Esto se debe a que la cultura del trabajo, que describimos, da cuenta de cómo estos hombres distribuyen sus propios tiempos, ya que en muchos casos ellos son sus propios jefes.

El caso de los que cuentan con trabajos más estructurados, como Miguel, Ignacio y Gustavo, sus jefaturas son flexibles en cuanto a la relación horarios – metas:

“... por ser cargo de jefatura no tenemos horario, o sea, perdón, tenemos entre comillas un horario, pero tenemos las libertades, como yo pronto por equis razón tengo que estar en una actividad... eso también va acorde con la relación que tengo con, con mi jefe que es el gerente general, yo dependo directamente de la gerencia general, eh, con quién más o menos manejamos, él maneja el mismo concepto, más que estar en el lugar por estar, eh, si no el cumplir o desarrollar la labor de la mejor forma... gran parte de mi trabajo es mucho teléfono, mucho mail y relaciones públicas también...” (Miguel)

Pero también son comprensivas ante situaciones de emergencia en el hogar, sobre todo en lo relacionado con los hijos y las hijas:

“... súper bueno y diferente a otros lados [su trabajo], súper porque la mayoría de mis otras experiencias había sido en servicio público y en el servicio público son cuadrados, entonces tú tienes un permiso administrativo y cosas así ni un problema y nadie te va a leasar y lo ejecutas en el momento que tu necesites, pero si tení, o sea si se te acabaron entonces ya empiezan los problemas, y tienes que tener muy buena relación con tu jefe directo para que te den pasada, pero acá como la profe que es mi jefa, fue mi profesora desde hace un montón de tiempo, y ha sido en otras instancias, y nos conocemos hace caleta de años... la profe no se hace ni un atado en el momento que yo necesite siempre y cuando, cumpla con lo que tenga que cumplir y repongas, eso siempre es una cláusula que repongas lo que, lo que corresponde...” (Ignacio)

Si bien, la relación con las jefaturas les permite a estos hombres conciliar el empleo con la familia, nuevamente la participación de estos, queda reducida a voluntades personales, más que una estructura organizativa que las permita.

En términos generales, todos los hombres de la muestra cuentan con flexibilidad horaria, ya sea creada por ellos o por la estructura organizacional, elementos que les permiten estar presentes en etapas importantes del cuidado o crianza de los hijos y las hijas, así como también en procesos familiares relevantes, como por ejemplo, el proceso del embarazo.

Mientras Víctor cuenta que pudo acomodar sus horarios para estar presente en esta etapa:

“...como también mi trabajo era independiente porque lo que hacía, tenía un horario de clases, pero también la flexibilidad en otras temáticas, que no me trajo mayor problema durante el embarazo... en general no, en general era pensar justamente durante todo ese tiempo, yo lo que pude hacer con mi trabajo fue irlo direccionando ... de ir mejorando mis horarios para estar más en la casa... y poder vivir el proceso de, eh, de embarazo que, que era algo también que nos enriquecía...”(Víctor)

Ignacio plantea que tuvo la posibilidad de solicitar variados permisos en su lugar de trabajo, con lo que logro su objetivo de estar presente:

*“... X: Durante el embarazo ¿qué recuerdas? o ¿participaste en los controles?
I: Todo, todo y ahí está lo de flexibilidad que te decía, o sea, me dan permiso pa’, bueno era cerca igual, porque el ginecólogo de K. es acá en el centro, en la plaza en tribunales, entonces nos juntábamos, íbamos para allá, yo la llevaba a la casa y volvía para todo, entonces fue un periodo súper estrecho para nosotros, de compartir caleta mucho, mucho, como que de verdad nos preocupamos de eso...”
(Ignacio)*

Debido a esa flexibilidad laboral con la que cuenta estos hombres no se pudieron conocer otros elementos más rígidos de la cultura del trabajo, como por ejemplo, las licencias médicas, vacaciones, ocupación del postnatal, entre otros.

b) Conciliación familia – trabajo

Facilitadores de la familia para el desarrollo del empleo.

La pareja para los hombres es sin duda una de las mayores facilitadoras para que éstos puedan desenvolverse en el espacio productivo, sin la negociación de los arreglos domésticos con ellas, los hombres se verían tensionados por la sobre carga de los espacios reproductivos y productivos, ocasionando que uno de los espacios genere conflicto en el otro, sin embargo, ningún hombre menciona este elemento dentro de sus relatos.

La estabilidad económica de las mujeres, sobre todo en el caso de las que reciben el grueso del gasto familiar, también se convierte en un facilitador, ya que eso permite suplir las necesidades del grupo familiar sin que los hombres sientan la carga de un rol de proveedor único o tener que destinar más horas a lo productivo. Este elemento es mencionado por

algunos hombres, como un elemento que le da bienestar y estabilidad al hogar, como planteábamos con anterioridad, este argumento se presenta sobre todo en aquellos que reciben menos ingresos que su pareja.

Por otro lado, el apoyo doméstico se transforma en el mayor facilitador para la pareja considerando la relación familia – trabajo, ya que permite que alguien asuma las tareas del hogar, principalmente las tareas y actividades domésticas, dejando libre el tiempo para dedicárselos al trabajo remunerado:

“...a veces yo me desocupo antes y llego antes, o a veces ella, pero el horario en el que tienen que estar la señora [la asesora del hogar] permite que, esa flexibilidad, y bueno después de eso, tomamos once como a las seis o siete de la tarde y el resto es como vida familiar en la medida de lo posible” (Ignacio)

En definitiva, las personas facilitadoras en la familia que permiten que los varones puedan desempeñarse en el mundo laboral, tienen rostro de mujer: la pareja, la madre o la suegra (en caso que se les solicite apoyo) y la asesora del hogar; son ellas quienes suplen la ausencia del hombre en la familia, así como quienes estarán presentes para alivianar su carga de trabajo reproductivo de ser necesario, o incluso quienes posibilitaran que éstos puedan tener un espacio de descanso y ocio.

Esta característica tiene un componente de clase social, ya que las facilitadoras están mediadas en gran parte por la disponibilidad de recursos económicos, a medida que la pareja recibe un salario, el hombre puede complementar o descansar económicamente en ella, y por otro lado, no todas las familias pueden optar o pagar por una asesora del hogar.

Interferencias de la familia en el empleo.

Una interferencia de la familia en el empleo la encontramos en el caso de los varones que trabajan desde sus casas de forma exclusiva, debido a que lo reproductivo y lo productivo se encuentran en el mismo espacio físico, en el día se dedican principalmente a lo doméstico, por lo que lo laboral queda relegado a las horas que quedan disponibles.

Para Claudio esto implica que realice sus responsabilidades en la noche, tanto las del trabajo remunerado como de los estudios, los que realiza cuando la familia duerme, especialmente su hija:

“... en la noche, ducha y dormir pa’ ella [hija], y ahí parte eso que te decía, mi tiempo de producción, ocio y todo que es como lo que yo hacía antes cuando no estaba la V. [la hija], que era como puta, si quería jugar, si quería andar tonteando, si quería carretear, si quería trabajar, estudiar y todo eso, ahora lo traspasé a la noche, entonces yo en la noche hago todo eso, claro, y en el día soy papá o trabajo [rie], pero principalmente soy papá...” (Claudio)

Ignacio realiza la misma distribución de tiempo, centrando su trabajo en la noche, la que además replica junto con su pareja:

“...como tengo esta facilidad de trabajar en la casa y trabajo por objetivos, entonces a veces me toca trabajar en la noche, pa’ poder terminar las cosas que hay que hacer, ah y aparte, se me había olvidado un pequeño detalle, aparte estamos los dos estudiando, entonces eso complica más las cosas, porque una vez o dos al mes los dos tenemos que tenemos actividades del pos título...” (Ignacio)

Este tipo de conciliaciones tiene como resultado menos horas de descanso, así como auto-explotaciones laborales que no tienen horarios ni límites, más que las que el mismo hombre o mujer pueda imponerse.

Por otro lado, Francisco, ante la misma situación de empleo desde la casa, ve obstaculizados y retrasados sus proyectos laborales, ya que la mayor parte del tiempo lo dedica a lo doméstico:

“...llevo dos meses y todavía no termino ni la tarjeta de presentación, ni el afiche, ni los volates que tenemos que repartir, en fin; entonces todo se me alarga como chicle, porque no puedo sentarme a trabajar un par de horas, siempre son ratitos cortos. Hoy día mismo, voy a llegar a la casa, terminamos aquí, tengo que atender una familia, voy a terminar a las 12, termino a ir buscar el auto por allá, irme a la casa, voy a llegar cerca de la una, y a las dos tengo que ir a buscar a las niñitas, y entre la una y las dos voy a tener que llegar a cocinar porque no cociné anoche, porque estaba cansado, corre, corre, corre, eso me carga. Me gustaría estar más plácido, tranquilo, a lo mejor con una cierta rapidez, pero más, mas, eh, más asentado, no tanta movilidad...” (Francisco)

Estos casos dan cuenta de la trampa de la flexibilidad laboral, ya que si bien esta les permite soberanía sobre el propio tiempo, “... la flexibilización introduce nuevas formas de

desgaste o derroche de la fuerza humana. Estas se asocian principalmente con la intensificación del trabajo, la extensión y distribución de las jornadas, la ‘colonización’ del tiempo libre con tareas laborales, la creciente deslimitación de las condiciones de rendimiento y crecientes niveles de estrés debidos al aumento de la responsabilidad, autonomía y presión psicológica en el trabajo, junto a la inseguridad en el empleo. Especialmente, la ‘informalización’ de la organización del tiempo de trabajo en forma de la “jornada de mutua confianza” y de los contratos sin restricción de la jornada... muy a menudo redundan en la extensión de las jornadas laborales y desgastes excesivos de la fuerza de trabajo...” (Yáñez, 2004, p. 69). Ello se traduce en comportamientos como “trabajar sin límites” o la autoexplotación del propio trabajador.

Otra interferencia que produce la familia en el empleo, tiene relación con que debido a la dedicación al espacio doméstico, el tiempo que se le brinda y los recursos económicos que se les asignan, los hombres se ven imposibilitados o se les dificulta realizar otras acciones, como por ejemplo, continuar estudiando y perfeccionándose profesionalmente.

Sobre ello, Francisco explica que se ve impedido de seguir estudiando, ya que dentro de sus prioridades se encuentra “responder correctamente” a la crianza de sus hijas y a los múltiples trabajos con los que ya cuenta:

“...hay un tema también de un cierto estancamiento a propósito del desarrollo profesional. Por ejemplo, en este minuto yo no puedo estudiar, quiero estudiar pero no puedo, no puedo porque no me va a dar, ni el tiempo ni la energía, pero por ahora lo más importante son las niñas, entonces dedico, eh, gran parte del tiempo libre que tengo para trabajar, a mi pega como psicólogo, a la terapia, a la clínica, y el apoyo sobre todo pa’ los cabros chicos, y a la familia, y el resto del tiempo me quedo con ellas...” (Francisco)

Leonardo por su parte relata como tuvo que abandonar estudios por motivos económicos y de tiempo:

“... asistí el primer semestre pero informé al director, agradecí su, su oportunidad... pero finalmente no lo completé, por un tema académico y también práctico, porque hay poco tiempo, y también porque, bueno S. [pareja] está estudiando un doctorado, entonces también ella dejó, dejó o disminuyó su carga laboral, por lo tanto, porque tiene que dedicarse a estudiar sus temas de doctorado, por lo tanto eso también implica que, que yo no puedo entre comillas digamos darme el lujo de dejar clases, o dejar de trabajar por estudiar, sobre todo por la

ausencia de becas que hay para estudiar, uno viejo, menos posibilidades de becas...” (Leonardo)

Ambos casos ilustran distintos motivos por los cuales estudiar se les vuelve imposible; mientras Leonardo plantea problemas con el pago de los estudios, así como una postergación para que su pareja consiga terminar su post título; Francisco, expresa que los tiempos no le permitirían tener un buen desempeño laboral y familiar.

Estos elementos del proyecto común de las parejas dan cuenta que los hombres le asignan una alta importancia a lo doméstico, tanto en la ejecución y el discurso, viéndose reflejado en la cantidad de horas que le dedican, así como en la priorización que le entregan durante el día por sobre otras actividades productivas.

c) Uso del tiempo libre

El uso del tiempo libre de los hombres no estaba contemplado dentro de los objetivos de este estudio, pero sus relatos nos dieron cuenta que éste es un factor importante a considerar dentro de la distribución que hacen de sus tiempos entre lo productivo y lo reproductivo, y es por ello que decidimos incorporarlo como parte de los hallazgos.

El uso del tiempo libre será definido como el tiempo resultante o que queda al restarle el tiempo utilizado en las actividades y tareas del trabajo productivo y reproductivo, el que se traducirá, según los hallazgos de esta investigación; en el tiempo que se destina a actividades para sí mismos, como podrían ser los hobbies, el tiempo que se destina a actividades sólo con la pareja y las actividades recreacionales con la familia.

Tiempo para sí mismos.

En términos generales los varones distribuyen su tiempo para lograr tener actividades para sí mismos, entre las cosas que mencionan se encuentra ver televisión, reunirse con los amigos y mantener hobbies como andar en moto, jugar a la pelota o en el computador, cocinar o tocar música.

Claudio cuenta que mantiene actividades de ocio y entretenimiento, pero estas al igual que los estudios y el empleo quedan relegadas a la noche, luego de finalizar con las tareas domésticas y de cuidado:

“... soy súper egoísta con ese tiempo, es la noche en el computador, yo como cuando las dos se acuestan, porque igual yo soy re gárgola, o sea si bien me despierto temprano igual me puedo quedar despierto, anoche me quedé despierto hasta las seis, hasta las cuatro, hasta las tres, porque en el noche estoy solo y como que estoy metido en la pantalla, y ahí es como juego, trabajo, estudio, tonto, escribo, dibujo, lo que sea, ese es mi tiempo, claro, porque no es el tiempo que se topa con el de nadie ¿cachai?; yo no puedo hacer lo que hago, por ejemplo, de las once a las cuatro de la mañana, entre las tres y la siete de la tarde, no puedo, porque no puedo ignorarlas cinco horas de corrido... yo creo que ese es el tiempo como más mío...” (Claudio)

Ignacio plantea la paternidad como un factor de cambio, en el que se tiene que priorizar los tiempos, produciendo que se deban abandonar algunas actividades que le gustaba realizar:

*“X: ¿podrías describir los cambios que ha tenido tu vida con la llegada de tu hijo?
I: ...en que el cambio más importante que ha ocurrido en mi vida es tener que focalizarme en las cosas importantes, es decir tomar todas las posibilidades, los intereses, los gustos y todas las cuestiones que tenía en mi vida, que eran súper variadas, antes de, y tener que priorizar las cosas que son más importantes ¿cachai?... siempre tienes un montón de hobby, de deporte, música, un montón de cosas, actividades sociales y todo eso puf fuera, y ahora de a poco como ya está más grande he ido retomando algunas cosas pero es eso, eso es lo fundamental...” (Ignacio)*

Para Francisco esto es visto como una etapa de acomodación hasta cuando los hijos e hijas crecen, por ende no ocasiona malestar en cómo está distribuyendo sus tiempos:

*“F: Guitarra, guitarra, charango, tengo un montón de instrumentos ahí que quiero aprender porque me gusta mucho la música pero no he podido en años. Tampoco me molesta tanto, estoy funcionando a propósito de una decisión que tomé, de tener un hijo, una hija, y eso tiene un montón de consecuencias, y mayormente positivas.
X: O sea lo ves como una etapa en el fondo
F: Si, por supuesto, en la medida que ya la J. vaya creciendo va a ser más fácil, dedicarle menos supervisión, y de hecho, puede compartir más de los afanes que me gusta hacer...” (Francisco)*

Gustavo por su parte dice que realizaba variadas actividades de entretenimiento, pero que en la actualidad prefiere estar con la familia:

“...X: ¿Qué es lo que más le gusta hacer?”

G: ... estar con los que quiero, con mi familia, con mis papás, con mis suegros, con mi familia nuclear, estar juntos compartiendo un asado, o no sé po, en el campo, en la parcela que tenemos haciendo nada [sonríe]. Eso lo disfruto mucho. Ponte tú los temas, así como que... el otro día lo conversábamos con la C. [la pareja], me decía oye, pero tú ante jugabas a la pelota, tenías tu grupo de amigos, salías al mar o a jeepiar, que era lo que hacíamos antes, pero ahora prefiero estar en la casa, con la A. [la hija], la C., más incluso que salir a la casa de mis amigos, prefiero ser sueño de casa, me siento mucho más grato estando ahí...” (Gustavo)

Ignacio, Gustavo y Francisco plantean que han dejado hobbies como practicar algún deporte, tocar música o juntarse con amigos, sin embargo, según sus relatos esto no los tensiona cómo distribuyen sus tiempos, ya que como hemos mencionado anteriormente, la familia sigue siendo una prioridad, lo que para ellos se expresa en estar presentes en el hogar.

Tiempo con la pareja.

La mitad de los casos afirma que crea estrategias para tener tiempo a solas con sus parejas, mientras que la otra mitad dice no contar con dichos espacios. Los primeros, se dan tiempo en la semana para ver películas, salir a comer o tomar algo, escuchar música o hacer deporte, según lo que ellos relatan:

“... con C. [pareja] también optamos que tratamos de salir a comer los dos una vez a la semana dentro de la semana, como para darnos ese minuto para nosotros porque entre la pega de ella full...” (Gustavo)

“... eso los días de semana, los fines de semana tratamos de hacer bastantes actividades, bicicleta que se yo, ir al parque, hacer ejercicio, yo hago ejercicio con mi señora, yo hago ejercicio con mi señora casi todos los días, o día por medio por lo menos en el parque, bien temprano, después que los dejamos...” (Emilio)

Mientras que los segundos, que no cuentan con tiempo para compartir con la pareja, plantean que destinan ese espacio para pasarlo juntos con la familia.

Sobre ello, Miguel menciona que pasar tiempo a solas con su pareja es un tema que tienen pendiente:

“... me encantaría tener más tiempo en la noche, que es el momento que uno finalmente tiene, porque durante el día, no sé, estamos con muchas cosas, podemos conversar etcétera. La verdad que no hemos tenido el tiempo pa’ vernos, o sea, de golpe nos damos el tiempo, ahora la casa es chica entonces no tenemos tantas libertades como nos gustaría... Nos encantaría, podrían a las diez estar los dos durmiendo, nosotros estaríamos tranquilos y tendríamos tiempo pa’ conversar o hacer otras cosas, eh, no hemos tenido el tiempo, siempre oye podríamos salir a alguna parte, etcétera, lo vamos organizando y por una equis razones se va postergando, etcétera, pero esa es un área que todavía tenemos pendiente. Esperamos que no sé, que puedan activarse más adelante, o mejor dicho potenciarse más adelante, en el corto plazo digamos...” (Miguel)

Mientras que Andrés menciona el cuidado de los hijos como un impedimento para poder compartir espacios de recreación con su pareja:

“... siempre pasamos en familia, cuando pasamos juntos es cuando los niños duermen a las nueve por ahí, diez, a veces vemos películas y todo, pero salimos, no salimos, porque aquí no tenemos familia, entonces no tenemos con quien dejar a los niños.” (Andrés).

En ambos casos, se difumina los momentos en pareja entre los tiempos que se comparten en familia, resaltándose los roles de padres por sobre los de pareja.

Una actividad que los varones realizan con sus parejas es el traslado de estas al trabajo, a compras o diversas actividades, esto llama la atención porque es algo que dicen hacer seis de once hombres de la muestra. Esta actividad la realizan como una tarea más de las labores domésticas, la que se hace de forma paralela al traslado de los hijos y las hijas, por ende más que una actividad de uso del tiempo libre es una responsabilidad que asumen dentro de la dinámica familiar.

Tiempo en familia.

El tiempo libre se destina en un gran porcentaje a pasarlo en familia, algunas se organizan cotidianamente, generalmente durante la semana, como coordinarse para comer juntos, ir al supermercado, huertiar, jugar, pasear o ver televisión:

“... mayormente, es que en rigor nosotros estamos solos acá, tenemos mucha gente ¿cachai?, muchas redes, pero estamos solos en cuanto como al no sé, no están nuestros papás, no están nuestros hermanos, hermanas, y por tanto nos habituamos

a funcionar los tres, más que como hacer todo los tres, es como transformar cada actividad, cada necesidad en algo que podamos utilizar los tres también, no sé si tenemos que ir al supermercado nos vamos caminando de aquí al supermercado, porque así aprovechamos de salir a correr, y ella anda corriendo, y vamos jugando, recolectamos hojitas y jugamos con las flores, o sea hacemos un trayecto...” (Claudio)

Por otro lado, están las actividades recreativas que se realizan los fines de semana, como salir a comer, visitar a otros familiares, hacer ejercicio en familia, pasear o andar en bicicleta, Emilio nos ejemplifica algunas:

“...los fines de semana, dejar el vehículo, caminar o bueno agarrar el vehículo y salir con bicicletas, a alguna parte el parque o la desembocadura, que se yo, pa’ que tomen hartito aire, y también tenemos una huerta chica que nos dedicamos bastante, ahora que está mejor el tiempo, pasamos más tiempo en la huerta, pero es difícil pasar, bueno ahora los días están un poco más largos, eh, y cuando ya llega noviembre y diciembre podemos pasar tiempo en la huerta digamos, de las seis o siete antes de comer...” (Emilio)

Andrés complementa que para que el tiempo libre se disfrute en familia es necesario que ambos en la pareja no se comprometan a otras actividades, es decir, se requiere un compromiso individual de planificación:

“...los fines de semana no comprometerse con otras cosas, para, y bueno y si es la idea de comprometerse con otras cosas y otras amistades la idea es hacerlo juntos, o sea si es que hay alguna actividad de convivencia, eh, hacemos yo creo que todo lo posible porque podamos participar los tres, para que justamente, para que podamos hacer eso, la, las actividades de esparcimiento sean en familia....pero el familiar es el fin de semana y lo, no sé yo creo que lo hacemos bastante fluido, sin organizarlo mucho o en la semana, si hay una propuesta en la semana también se discute y se, y se aprueba que qué es lo que vamos a hacer, y a dónde vamos a ir y todo...” (Andrés)

En términos generales, los hombres dedican la mayor parte de su tiempo libre a la familia, en actividades de recreación donde participan todos sus integrantes; si bien la mitad de ellos dice contar con tiempo para sí mismos, de todos modos ese tiempo es residual en función de lo que se le entrega a la familia.

Se ha planteado que el tiempo libre podría constituirse en un privilegio masculino (Saldaña, 2018); no obstante, la actual investigación presenta limitaciones respecto a conocer si el tiempo de recreación existente sigue siendo una actividad principalmente masculina,

incluso en el contexto de las parejas corresponsables, (ello dado que los hombres no detallaron las actividades de sus parejas en sus relatos); pese a ello, los dos casos de mujeres con los que contamos, Carol y Sandra, describen algunas actividades de ocio en las que participan.



CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Según los relatos descritos en esta investigación, se pueden apreciar arreglos domésticos con modelos equitativos y corresponsables, como resultado de constantes ejercicios de construcción de modelos igualitarios y de de-construcción de los mandatos sociales tradicionales, los que las parejas van construyendo en conjunto; desde allí distinguimos algunos elementos de cambios, rupturas y transformaciones que se pudieron apreciar en el estudio.

La corresponsabilidad doméstica, tanto en las tareas del hogar como en la crianza, se expresa por medio de la democratización de los distintos espacios en que los varones participan dentro del espacio reproductivo, como en la administración, organización, ejecución y supervisión de las tareas del hogar, dinámicas que construyen junto a la pareja; todo ello llevado a cabo desde la negociación y la comunicación constantes. Las parejas se alejan de este modo de los modelos que plantean al hombre como autoridad y jefe de familia exclusivo.

La democratización va de la mano con cómo los varones de este estudio significan las conexiones afectivas con los integrantes de la familia, dado que relatan que para ellos los apegos y el apoyo emocional son importantes a la hora de relacionarse, tanto con la pareja como con los hijos y las hijas, siendo importante la idea de “estar presentes”, así como de sentirse “un apoyo” para los demás integrantes de su familia.

Los acuerdos con la pareja son el resultado de procesos de negociación y disputa (Saldaña, 2018), donde ambos realizan acciones de ensayo y error, para disminuir las tensiones y conflictos, tanto los hombres como las mujeres, mientras de-construyen sus roles tradicionales de género, van construyendo nuevos roles más equitativos e igualitarios.

Un ejemplo de las disputas que se dan al interior del hogar, tiene relación con entender las masculinidades como un constante ejercicio de demostración (Olavarría, 2000; 2001), donde existen espacios que los hombres deben merecer y conquistar. Es en los espacios domésticos donde deben demostrar que pueden ser “buenos padres” y que pueden participar activamente en las tareas del hogar, no sólo ser un complemento a las tareas femeninas, como un apoyo o una ayuda, sino que también son capaces de administrar y ejecutar de

forma responsable y eficiente. El elemento de cambio en este aspecto es que a quien deben demostrárselo es a las mujeres, en primera instancia a sus parejas, de las que tienen que ganar su confianza y aprobación, para desde ahí comenzar a negociar o disputar los arreglos domésticos.

La forma en que se construye de la corresponsabilidad doméstica con la pareja, y la participación activa que tienen los varones en el espacio reproductivo, dan cuenta que al parecer los hombres no experimentan tensiones en su construcción identitaria, ya que por un lado, la administración y distribución de las responsabilidades del hogar se acuerdan con la pareja de forma horizontal y colectiva, mediante la comunicación constante, posibilitando divisiones sexuales de trabajo corresponsables, realizadas por las capacidades y voluntades, más que por la imposición de mandatos. En definitiva, contrario a lo que se planteó en la primera hipótesis de trabajo, las negociaciones de las tareas domésticas con la pareja dan lugar a procesos que no cargan de tensiones la internalización y las formas de expresión de las masculinidades de los hombres.

Por otro lado, podemos agregar que, en los casos en que se aprecian escasas tensiones en las masculinidades, se debe a que los varones relatan concordancia entre las tareas y actividades del trabajo reproductivo que realizan, lo que piensan sobre éstas y lo que se espera de ellos; opuesto a lo que se sostuvo en la segunda hipótesis de trabajo, los hombres asumen sus responsabilidades y tareas como propias, cumpliendo de esta manera con las expectativas de sus parejas. El modelo de familia que practican está orientado a la corresponsabilidad, criticando los mandatos tradicionales que permean el trabajo reproductivo, y las expresiones que ello tiene en la construcción de las masculinidades.

Ello se puede distinguir en el rechazo y distanciamiento que tienen los varones sobre la idea de ellos deben “ayudar” en las tareas domésticas, sino que más bien apelan a la responsabilización que tienen dentro del hogar. Elemento que permite avanzar desde masculinidades en transición a masculinidades igualitarias, porque si bien la paternidad se ha constituido como un elemento central de las identidades de los varones, la participación activa en las tareas del hogar, así como la administración de éstas, es un elemento que permite culminar el proceso de democratización dentro del hogar.

Existe no solo un distanciamiento respecto a los roles y estereotipos de género tradicionales, sino que un rechazo a los discursos y prácticas machistas, reconociendo conceptualmente, en algunos casos, el patriarcado como estructura que dificulta o imposibilita procesos de cambios equitativos, tanto dentro del hogar como fuera de éste.

Por su parte, la conciliación de la vida laboral y familiar aparentemente tampoco generaría tensión en la identidad de género de los varones, contrario a lo descrito en la tercera hipótesis de trabajo; pese a que las exigencias son altas, éstos crean las estrategias necesarias para dar respuesta a ambos espacios, como por ejemplo tener trabajos flexibles, lo que se debe a que tanto el empleo como la familia son prioritarios en la realización personal de éstos.

Influye en ello otro elemento constitutivo de la identidad masculina; la noción del éxito profesional y de prestigio, que en una versión tradicional estaría centrada en lo productivo, pero en los varones de este estudio el éxito implica participar tanto en la vida laboral como en la vida doméstica, es decir, ambas áreas logran tener el mismo nivel de relevancia; en la mayoría de los casos, se difumina con ello la proveeduría masculina exclusiva al posicionarse este mandato junto a otros elementos claves de la construcción de la masculinidad (no desaparece, sólo se entremezcla con otras significaciones). Es más bien la paternidad la que se ubica como una prioridad, por sobre cualquier otro ámbito de sus vidas, siendo las actividades o los beneficios que se puedan obtener de lo productivo y reproductivo los que deben tributar al ejercicio de una “buena paternidad”.

La posición tradicional de prestigio y éxito es además compartida con la pareja, ya que existe una preocupación en que ésta logre alcanzar el éxito profesional, elemento que no solo tributa al aporte económico a la familia, sino que es considerado como un elemento central en el bienestar de la pareja, que lleva también a la satisfacción del hombre. En este sentido, el éxito profesional de ambos miembros de la pareja es entendido como un proyecto compartido.

Lo anterior se relaciona con la cultura del trabajo; podemos decir que los varones de esta muestra tienden a buscar trabajos flexibles, por lo que son ellos quienes pueden distribuir sus tiempos y responsabilidades laborales; opuesto de lo esperado al inicio de esta

investigación (tercera hipótesis de trabajo), son sus parejas en la mayoría de los casos las que cuentan con trabajos más rígidos en términos de estructura horaria, llevando a que los hombres se adapten frecuentemente a las dinámicas de los hijos e hijas, así como a la estructura laboral de sus parejas.

Todos estos elementos y características presentadas en este estudio, como;

- tener una adecuada comunicación entre sus miembros (clara, coherente y afectiva)
- contar con claridad en las reglas y los roles;
- mantener claras las posiciones de poder, siendo más favorable que se logren sistemas horizontales (el mismo nivel de poder entre los miembros de las parejas);
- permitir la identidad personal y la autonomía de la familia;
- promover la expresión libre de afectividad, así como transmitir afectos;
- fomentar jerarquías más flexibles, donde los vínculos de dependencia se vayan disolviendo.

Aportarían a una buena salud familiar o a un buen funcionamiento de la familia, elementos que se pueden ver afectados por la sobrecarga de actividades y tareas domésticas en una sola persona dentro del hogar, que históricamente ha recaído en las mujeres (Herrera, 2000).

En términos generales, que no existan tensiones en las masculinidades, no implica ausencia de conflictos en los arreglos domésticos o las responsabilidades construidas con la pareja, sino que más bien significa que estos eventos no logran cuestionar las motivaciones o las acciones que cada varón decide realizar dentro del hogar, ni menos pone en duda los mandatos que han construido sobre su propia masculinidad, es decir, el conflicto no llega a fisurar o poner en contraposición lo que éstos entienden sobre cómo debería ser un hombre, al compararlo con las prácticas que realizan tanto en su espacio público como privado.

Pese a que en estos casos las parejas tienen dinámicas corresponsables, no podemos negar que ésta es una proporción minoritaria en la realidad actual sobre la división sexual del trabajo en los hogares. Los procesos de cambio entre los géneros no han traído consigo una participación generalizada de los hombres en el trabajo reproductivo, sino que más bien, la literatura nos indica que se han posibilitado modelos de masculinidades en transición a

modelos igualitarios. Debemos reconocer, además, que estos procesos de democratización han estado cargados de tensiones entre los géneros y de violencia hacia las mujeres, manteniendo elementos de desigualdad dentro de los espacios privados.

Para cerrar, la participación activa de los hombres en la vida doméstica me lleva a plantear dos reflexiones:

Primero, este estudio da cuenta de la capacidad de agencia que tienen los varones al interpretar los mandatos de género tradicionales, ya que como plantea Torres (2004), cuando la actividad reflexiva de estos apunta a modelos de transformación de las masculinidades, permitirá que sean posibles procesos de cambio, independiente de que estos lentos o rápidos, sin embargo, para que estos sean posibles se requiere que esto se vea reflejado en acciones concretas, o en palabras de la autora, “La transformación no es sólo ideológica, sino práctica.” (Torres, 2004, p.56). Desde ahí la corresponsabilidad doméstica se transforma en un aspecto que viene a democratizar lo reproductivo desde la práctica, creando dinámicas más igualitarias dentro del hogar. Por ende, esto implicaría reconocer a los hombres como agentes políticos y activos importantes para disminuir y eliminar las desigualdades de género, instalándose como aliados estratégicos necesarios para que los cambios y transformaciones sean posibles (Connell, 2005).

En segundo lugar, las estrategias que los varones tuvieron que realizar para conciliar trabajo y familia, dan cuenta que el mercado del trabajo está pensado en un trabajador tradicional, es decir, el hombre como proveedor exclusivo. Las políticas públicas de conciliación deben apuntar a que ambos sexos participen activamente en el espacio reproductivo, esto posibilitaría que las mujeres dejen de ser las principales responsables de estas tareas domésticas y de la crianza de los hijos y las hijas, y que los varones no sean considerados un apoyo complementario, llevando a que el trabajo y la familia no sigan siendo espacios que generan tensión (Faur, 2006).

Para que esto sea posible no solo debemos depender de las voluntades de los varones, sino que también la sociedad debe estimular medidas de cambio, como por ejemplo estimular los derechos paternales. Se requiere, entonces, crear un nuevo contrato sexual en que la sociedad permita que los hombres experimenten una relación continua entre lo productivo y

lo reproductivo, para lo cual es necesario apelar nuevamente a la capacidad de agencia de los hombres, ya que si bien son importantes y significativos los cambios y voluntades individuales, también es necesario que como colectividad se pueda realizar un proceso histórico de transformaciones, demandando los derechos necesarios para que estos cambios sean posibles a nivel estructural (Faur, 2006).

En síntesis, este estudio aporta al conocimiento de las masculinidades al hacer una caracterización y descripción sobre la corresponsabilidad en parejas heterosexuales de sectores medios, contribuyendo con elementos de cambio en la división sexual del trabajo doméstico, en materia de distribución y realización de las tareas de hogar, así como del cuidado de los hijos y las hijas.

La participación en el proyecto FONDECYT además me permitió hacer un cuadro comparativo entre investigaciones que detallan la carga y sobrecarga que ha significado para las mujeres la doble jornada del trabajo, aportando desde este estudio con aspectos de continuidad y transición que se han evidenciado en las masculinidades del Concepción Urbano. Por ende, esta investigación aporta con elementos comparativos y descriptivos sobre modelos de familia que apuntan a la democratización de lo privado, y cómo ello implica conciliar en lo público.

Sin duda, esta tesis deja puertas abiertas o elementos que pueden ser tratados con mayor profundidad, por ejemplo, con los hallazgos presentados no podríamos establecer una relación entre la profesión de los hombres y sus prácticas de corresponsabilidad, en el sentido de conocer cómo tener un título universitario o técnico posibilita modelos igualitarios; lo que sí podemos señalar, es que las personas integrantes de esta muestra presentan una marcada tendencia hacia las carreras con orientación social y con características de flexibilidad laboral, elemento clave a la hora de distribuir los tiempos y actividades. Por ende, estas características particulares de los entrevistados, aportan o tributan al estudio de las parejas profesionales pertenecientes a los sectores medios del Concepción Urbano.

Para futuras investigaciones sería interesante indagar cómo se experimentan las identidades de género en varones con otras profesiones, al diversificar el tipo de profesiones que éstos

ejercen ¿se producirán tensiones en la identidad o se apuntará igualmente a procesos más igualitarios y corresponsables? Sería interesante, además, analizar estas relaciones en casos en que se realicen trabajos más rígidos y estructurados, comparándolos con los que cuentan con trabajos flexibles, ello podría aportar mayores luces sobre los beneficios e interferencia, tanto en la cultura del trabajo, como en la conciliación trabajo – familia. También se podría indagar en casos de corresponsabilidad en otro grupo de los sectores medios o en parejas que se alejen de la heteronormatividad.

Finalmente, esta investigación contribuyó a vislumbrar procesos de cambios más equitativos entre hombres y mujeres, sendero al que se ha aspirado desde los enfoques de género, teóricos y políticos, tanto desde la academia, las instituciones y los movimientos sociales feministas.



GLOSARIO

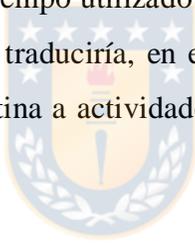
- **ARREGLOS DOMÉSTICOS:** las coordinaciones o acuerdos que realiza la pareja en el hogar, para dar respuesta a las necesidades del grupo familiar.
- **CONCILIACIÓN TRABAJO – FAMILIA:** facilitación (beneficios), la interferencia (tensión) o conflictos (incompatibilidad) entre las actividades y responsabilidades laborales y familiares (Michael Frone, 2003).
- **CORRESPONSABILIDAD:** división igualitaria o equitativa de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas, así como de las responsabilidades de estas para ambos sexos (PNUD, 2010).
- **CULTURA DEL TRABAJO:** la forma en que la organización laboral da las posibilidades para que se pueda conciliar trabajo y familia.
- **GÉNERO:** principio de organización y construcción social, donde incorporamos desde la infancia patrones sociales, culturales y políticos, contemplando actitudes, roles e intereses, sobre lo que se entiende por ser hombre y el ser mujer (Luengo y Gutiérrez, 2008).
- **MASCULINIDADES:** construcciones de género o modelos que dan lugar al ser hombres, permeados por distintos factores como la clase social, la raza, la orientación sexual, el lugar de pertenencia y la época o momento histórico (Soto, 2013).
- **ROLES DE GÉNERO:** los mandatos y comportamientos adquiridos en sociedad, sobre cómo deben ser las prácticas y tareas masculinas y femeninas.
- **TRABAJO FLEXIBLE:** trabajo productivo en que sus trabajadores o trabajadoras tiene la oportunidad y la capacidad de distribuir o negociar las responsabilidades y la ejecución de estas, con lo que se obtiene algún grado de autonomía y libertad.

- **TRABAJO PRODUCTIVO:** trabajo remunerado que las personas realizan para acceder y producir bienes o servicios.

- **TRABAJO REPRODUCTIVO:** trabajo no remunerado que aporta al bienestar de los miembros del grupo familiar y al mantenimiento del hogar, en tres ámbitos; las tareas del hogar, la crianza de los hijos o hijas y el trabajo emocional (Rodríguez, 2008).

- **TENSIÓN EN LAS MASCULINIDADES:** presión permanente que se genera por una situación cotidiana, la que cuestiona o increpa de alguna forma la identidad de género. Dicha presión puede o no desembocar en situaciones de conflicto, así como puede o no generar un cambio de conducta para solucionar dicho conflicto.

- **USO DEL TIEMPO LIBRE:** El uso del tiempo libre será definido como el tiempo resultante o que queda al restarle el tiempo utilizado en las actividades y tareas del trabajo productivo y reproductivo. El que se traduciría, en el tiempo que se destina a actividades para sí mismos, el tiempo que se destina a actividades sólo con la pareja y las actividades recreacionales con la familia.



BIBLIOGRAFÍA

- Alméras, Diane. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad* (pp.91-102). Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.
- Arango, Luz, León, Magdalena y Viveros, Mara. (1995). Estudios de género e identidad: desplazamientos teóricos. En *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Compiladoras Arango, León y Vivero (comp.). Colombia: Tercer mundo editores, Ediciones Uniandes y Universidad Nacional de Colombia.
- Baeza, Manuel. (2002). De las Metodologías Cualitativas en Investigación Científico-Social. Diseño y Uso de Instrumentos de la Producción de Sentido. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Buttlet, Judith. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Campos, Consuelo, y Saldaña, Lucia. (2018). Relaciones de género y arreglos en parejas de profesionales: ejecución v/s responsabilización. *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, Vol. 26, Pp. 1-18.
- Clemente, Miguel. (2013). La redefinición del rol del varón: las nuevas masculinidades. *Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía*, Vol. 2, Pp. 9-36.
- Connell, Raewyn. (2005). Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena. *Signs*, Vol. 30, Pp. 1801 – 1825.

Connell, Raewyn. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, Vol. 19, Pp. 829-859.

Connell, Raewyn. (1997). La organización social de la masculinidad. En *Masculinidad/es, poder y crisis* (Pp. 31 - 48). Santiago, Chile: Ed. Valdés, Teresa y Olavarría, José. Ediciones de las mujeres

Cruz, Brenda y Ortega, Mario. (2007). Masculinidad en crisis. En *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (Pp. 121 - 152). Cuernavaca, México: Coordinadoras: Jiménez y Tena. UNAM.

De Barbieri, Teresita. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico – metodológica. *Debates en Sociología*, Vol. 18, Pp. 145- 169.

Díaz et. al. (2005). Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible. Santiago, Chile: Centro de Estudios de la Mujer.



Delaunay, Catarina. (2010). Gender differentiation and new trends concerning the division of household labour within couples: the case of emergency physicians. *Journal of Comparative Research in Anthropology and Sociology*, Vol. 1, Pp.33-56.

Doucet, Andrea. (2004). Fathers and the Responsibility for Children: A Puzzle and a Tension.

Espinoza, María Ester. (2015). Construcción de masculinidad en parejas con inversión de roles tradicionales: relaciones de género, arreglos domésticos y paternidad. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Faur, Eleonor. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. *Nómadas*, Vol. 24, Pp. 130-141.

FONDECYT N° 11130379. (2014). Definición clase media.

Frone, Michael. (2003). Work-Family Balance. *Handbook of occupational health psychology*, Pp. 143-162.

Fuller, Norma. (2016). El papel de las clases medias en la producción de la identidad nacional. Pontificia Universidad Católica del Perú

Fuller, Norma. (2002). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Perú, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.

Fuller, Norma. (2003). Work and Masculinity among Peruvian Urban Men. Expert Group Meeting on “The role of men and boys in achieving gender equality”

García, Isabel y Nader, Fernanda. (2009). Estereotipos masculinos en la relación de pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 14, Pp. 37-45.

García, Leonardo. (2018). Masculinidades críticas para vencer al patriarcado. Entrevista a Leonardo García. En *¿Qué hacemos con la(s) masculinidad(es)?, Reflexiones antipatriarcales para pasar del privilegio al cuidado* (Pp. 19 - 26). Quito, Ecuador: Ed. Endara, Gustavo: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador.

Gómez, Verónica y Jiménez, Andrés. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *Revista Latinoamericana*, Vol. 14, N° 40, Pp. 377-396

Herrera, Patricia. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Rev Cubana Med Gen Integr*, Vol. 16, Pp. 568-73.

INE. (2016). Enfoque estadístico: Género y empleo.

Jablonski, Bernardo. (2010). A Divisão de Tarefas Domésticas entre Homens e Mulheres no Cotidiano do Casamento. *Psicologia Ciência e Profissão*, Vol. 30, Pp. 262-275.

Jiménez, Andrés y Moyano, Emilio. (2008). Factores Laborales de Equilibrio entre Trabajo y Familia: Medios para mejorar la calidad de vida. *Revista UNIVERSUM*, Vol. 23, Pp. 116- 133.

Kaufman, Michael. (1989). *Hombres: placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF

Kaufman, Michael. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. *En Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Compiladoras Arango, León y Vivero (comp.). Colombia: Tercer mundo editores, Ediciones Uniandes y Universidad Nacional de Colombia.

Kil, Tine y Neels, Karel. (2016). Gender Inequality in the Division of Housework over the Life Course: a European Comparative Perspective.

Marqués, Josep-Vicent. (1997). Varón y patriarcado. *En Masculinidad/es, poder y crisis* (Pp. 17 - 30). Santiago, Chile: Ed. Valdés, Teresa y Olavarría, José. Ediciones de las mujeres

Lagarde, Marcela. (1997). Los Cautiverios. *En Los cautiverios de las mujeres: madreposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, Marta. (1995). Cuerpo e identidad. *En Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Arango, León y Vivero (comp.). Colombia: Tercer mundo editores, Ediciones Uniandes y Universidad Nacional de Colombia.

- Lameiras, María. (2008). El Amor y La Sexualidad En Las Sociedades Post Modernas: El Discurso Fílmico. En *Identidad de Género vs. Identidad Sexual: Actas del IV Congreso Estatal Isonomía sobre Identidad de Género vs. Identidad Sexual*. Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades y Universitat Jaume I.
- Luengo, Rosa y Gutiérrez, Prudencia. (2008). La construcción de la Identidad Sexual y del Género. En *Identidad de Género vs. Identidad Sexual: Actas del IV Congreso Estatal Isonomía sobre Identidad de Género vs. Identidad Sexual*. Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades y Universitat Jaume I.
- Lupica, Carina. (2010). Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT y PNUD. (2009). Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social. Santiago, Chile.
- Olavarría, José. (2004). *Adolescentes: Conversando La Intimidad. Vida Cotidiana, Sexualidad Y Masculinidad*. FLACSO-Chile.
- Olavarría, José. (2000). De la Identidad a la Política: Masculinidades y Políticas Públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad. Chile.
- Olavarría, José. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile: FLACSO – Chile.
- Olavarría, José y Madrid, Sebastián. (2005). *Sexualidad, Fecundidad y Paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. UNFPA - Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe.

- Pérez, Amparo y Ramos, Genoveva. (2001). La percepción de hombres y mujeres respecto a la conciliación vida laboral, personal y familiar: el caso de la Universitat de València. Pp. 1274-1296.
- Ramos, Miguel. (2001). La paternidad y el mundo de los afectos. *Publicación Feminista Mensual*, Vol 25.
- Piñuel, José. (2002). *Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido*. Revista Estudios de Sociología, Vol. 3, Pp.1-40.
- PNUD. (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad*. Chile, Santiago.
- Ranson, Gillian. (2012). Men, Paid Employment and Family Responsibilities: Conceptualizing the 'Working Father. *Gender, Work and Organization*, Vol. 19, Pp. 741- 761.
- Rehel, Erin. (2014). WHEN DAD STAYS HOME TOO: Paternity Leave, Gender, and Parenting. *Gender and Society*, Vol. 28, Pp. 110-132
- Rodríguez, María del Carmen. (2008). La distribución sexual del trabajo reproductivo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, Vol. 26, Pp. 61-90.
- Rodríguez, Peña y Torío. (2010). Corresponsabilidad familiar: negociación e intercambio en la división del trabajo doméstico. *Papers*, Vol. 95, Pp. 95-117.
- Rojas, Lucía. (2004). Género en el desarrollo aplicación de la teoría de género a la política pública. Santiago, Chile: SERNAM.

- Ruiz, Marco. (2002). *La Identidad Sexual y de Género como fenómeno de Integración social y política*. En *Cuerpo y Sexualidad* (pp.27- 44). Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- Ruiz, Mayra. (2012). Time Demands and Gender Roles: The Case of a Big Four Firm in Mexico. *Gender, Work and Organization*, Vol. 19, Pp. 532-554.
- Ruiz Olabuénaga, J. A. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad Deusto.
- Saldaña, Lucia y Jullian, Cristian. (2018). Paternidades en el Concepción urbano: prácticas de crianza, reedición del rol paterno e identidad masculina.
- Saldaña, Lucia. (2018). Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes en Concepción, Chile. *Revista Latinoamericana*, N° 50, Pp. 183-204.
- Salinas, Paulina y Arancibia, Susana. (2006), Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. *Sujetos y Subjetividades. Última Década*, Vol. 25, Pp. 65-90.
- Schroder, Maureen. (2016). Dinámicas parentales y relaciones de género en parejas co-proveedoras en contextos de flexibilidad laboral masculina, Concepción Urbano. (tesis de pregrado). Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Serrano, Mariola y Ereñaga, Nerea. (2014). De la conciliación a la corresponsabilidad en la regulación española del permiso de lactancia. Realidad o utopía. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Vol. 44, Pp. 153-179.
- Soto, Gonzalo. (2013). Nuevas Masculinidades o Nuevos Hombres Nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *SCIENTIA HELMANTICA. Revista Internacional de Filosofía*, Vol. 1, Pp. 95-106.

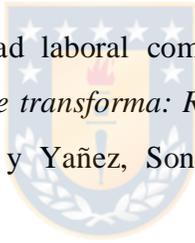
Torres, (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, Vol. 105, Pp. 47- 58.

Valdés et al. (1999). *El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción*. Mujeres de Santiago. Santiago, Chile: FLACSO- Chile. Vidal, Francisco. (2002). Sexualidad y Modernidad en Chile: Una relación Espúrea. En *Cuerpo y Sexualidad* (pp.27- 44). Santiago, Chile: FLACSO-Chile

Valdés, Teresa y Olavarría, José. (1997). La Organización Social de la Masculinidad. En Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres.

Vieytes, Rut. (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: de las Ciencias.

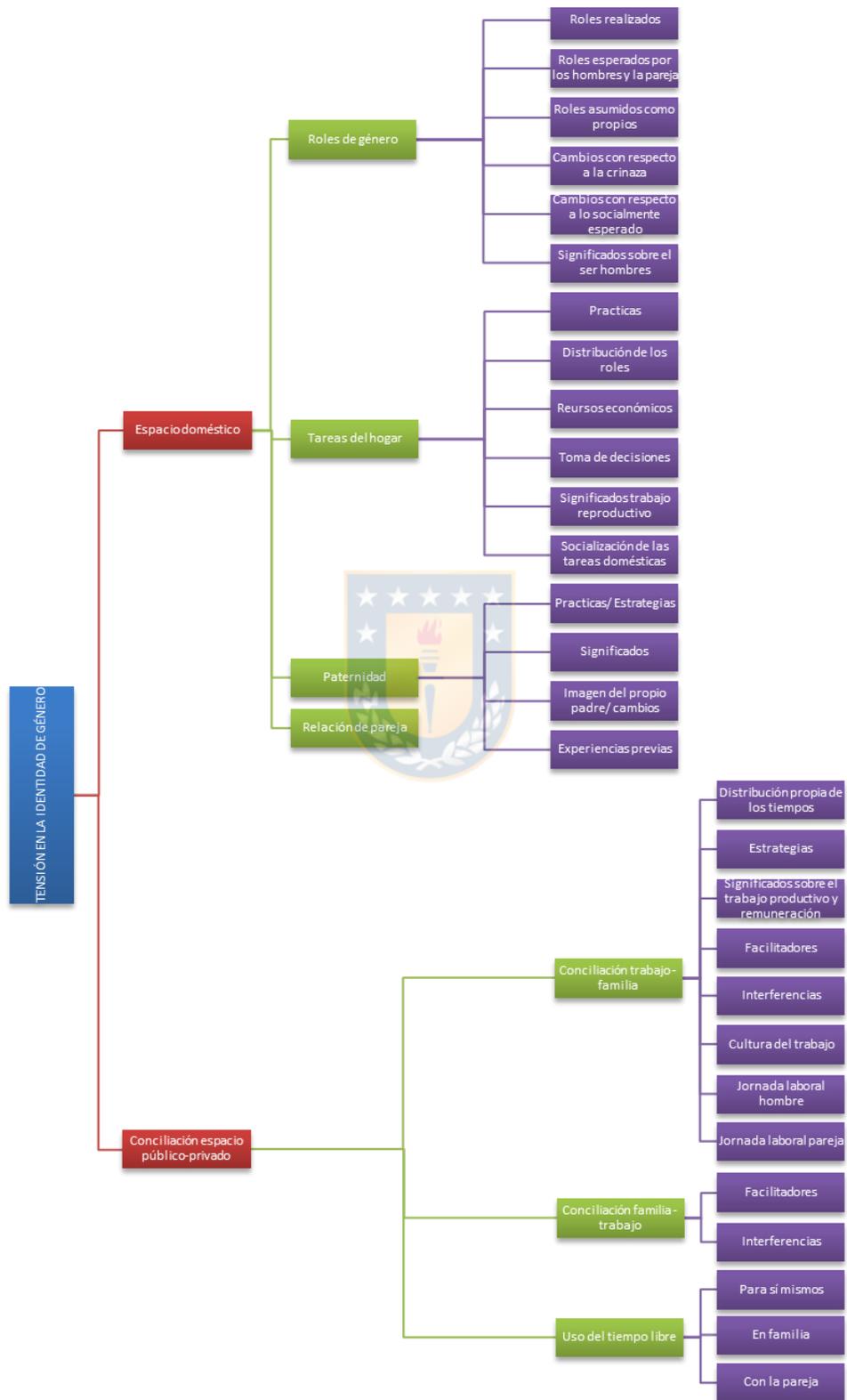
Yáñez, Sonia. (2004). La flexibilidad laboral como nuevo eje de la producción y la reproducción. En *El trabajo se transforma: Relaciones de producción y relaciones de género*. Todaro, Rosalva y Yáñez, Sonia (ed.). Santiago, Chile: Centro de Estudios de la Mujer



ANEXOS



➤ **MALLA TEMÁTICA CON CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DE ANÁLISIS:**



➤ **MATRIZ DE ANÁLISIS SOBRE TRABAJO REPRODUCTIVO.**

Trabajo reproductivo	Descripción	Actividades domésticas	Hombre	Mujer	Externalización del trabajo domestico
Tareas del hogar	Administración del hogar	Toma de decisiones	Claudio* (las decisiones las toman en conjunto, o se confía en el juicio del otro)	Carol* (ella es la que se preocupa por los controles médicos)	
			Víctor*	Pareja** (ella es quien administra las tareas del hogar)	
			Miguel*(las decisiones las toman en conjunto, o se confía en el juicio del otro)	Pareja*	
			Francisco*	Pareja*	
			Jorge*	Pareja*	
		Distribución de los recursos económicos	Víctor* (se encarga de la alimentación y algunas cosas pequeñas cotidianas)	Pareja* * (ella gana el grueso del recurso económico)	
			Andrés* (su dinero se utiliza en comida)	Sandra ** (su dinero se ocupa en el dividendo, colegiatura y las cuentas) (creo que ella ganaba más ¿)	
			Francisco* (trabajan bajo la idea del fondo común, todo para la casa porque tienen hobbies ni se juntan con amistades)	Pareja** (ella gana el grueso y aparentemente es la que asume la mayor parte de los gastos, esto se debe a que tiene una profesión con más ingresos y la precariedad laboral de Ignacio)	
			Ignacio*	Pareja** (ella gana más)	
			Claudio* (trabajos esporádicos)	Carol (no trabajaba, estudia)	Padres de ambos* (aportan con los gastos de la hija) El papá de él viaja una vez al mes y

					compra mercadería, frutas y verduras para el mes.
			Miguel** (el gana más por ende asume la mayor cantidad de los gastos)	Pareja* (sus ingresos son para el colegio de los niños y sus gastos personales)	
			Jorge*	Pareja** ella gana el grueso	
			Leonardo*	Pareja** (existen periodos en que ella gana más)	
Mantenimiento del hogar	Limpieza en general		Andrés* (el aseo profundo lo hace ella, hace actividades particulares como ordenar, y por sobre todo lo ligado a la cocina, menos lavar los platos)	Sandra**	
			Ignacio* (tareas en el fin de semana)	Pareja* (tareas en el fin de semana)	Asesora del hogar** (todo el aseo en la semana)
			Francisco*	Pareja**	Asesora del hogar** (aseo general algunos días a la semana) hace el aseo general
			Leonardo*	Pareja*	Asesora del hogar** (aseo general algunos días a la semana, apoya en el aseo profundo)
			Miguel* (él se encarga de cosas más cotidianas como aspirar, trapear, hacer las camas y la cocina, pero ella es la que hace el aseo profundo, que implica	Pareja*	

		limpiar, mover muebles etc.)		
		Jorge* (limpieza profunda como ordenar el closet)	Pareja*	Asesora del Hogar**
		Víctor* (señala que el aseo más profundo lo hace su pareja, se dividen las tareas pero lo con más detalle lo hace ella)	Pareja**	
		Claudio*	Carol*	
		Roberto*	Pareja **	
		Emilio*	Pareja?	
		Gustavo*(él y su pareja se encargan los fines de semana, en la semana lo hace la asesora del hogar)	Pareja*	Asesora del Hogar**
	Limpieza de la cocina	Víctor*	Pareja	
		Andrés	Sandra *	
		Emilio*	Pareja	
		Jorge**	Pareja*	Asesora del hogar
		Claudio*	Carol*	
	Poner la mesa	Emilio*	Pareja?	Hijos o hijas*
		Gustavo*	Pareja?	Asesora del Hogar
		Jorge*	Pareja*	Asesora del Hogar
		Claudio*	Carol*	
	Lavar la loza:	Andrés	Sandra*	
		Jorge**	Pareja*	Asesora del Hogar?
		Francisco*	Pareja*	Asesora del hogar
		Claudio*	Carol*	
		Víctor*	Pareja	
		Gustavo*	Pareja*	Asesora del Hogar** (lo hace

					en la semana?)
		Emilio*	Pareja		
		Leonardo**	Pareja*		Asesora del Hogar
Limpiar el baño		Claudio* (lo único que no hace es sacar los papeles del baño)	Carol*		
		Roberto* (cuando está en la casa, algunas veces cuando se lo pide su pareja)	Pareja**		
		Jorge* (cuando no está la nana)	Pareja*		Asesora del Hogar**
		Víctor*	Pareja*		
		Andrés	Sandra*		
		Francisco*	Pareja		Asesora del hogar
		Emilio*	Pareja**		
Sacar la basura		Jorge*	Pareja?		
		Ignacio	Pareja*		Asesora del hogar
		Jorge*	Pareja?		Asesora del Hogar?
		Andrés*	Sandra		
		Claudio* (no saca los papeles del baño, eso lo hace ella)	Carol**		
Reparación de la vivienda		Francisco*	Pareja		Asesora del hogar
		Claudio* (solo el arregla el desagüe)	Pareja		
		Andrés* (hace las reparaciones básicas y el resto contratan maestros)	Sandra		Maestros o amigos**
		Gustavo*	Pareja		Asesora del Hogar
		Leonardo	Pareja* (ella hace lo básico, el resto se contrata un maestro que él llama)		Asesora del Hogar
Hacer las	Claudio*	Carol*			

		camas	Miguel*	Pareja	
			Roberto* (lo hace cuando ella no tiene tiempo para hacerlas)	Pareja**	
			Gustavo*	Pareja*	Asesora del Hogar** semana
			Jorge*	Pareja**	Asesora del Hogar?
			Andrés*	Sandra	
			Emilio*	Pareja?	
			Víctor*	Pareja?	
		Planchar	Leonardo	Pareja	Asesora del hogar* (aseo general algunos días a la semana)
			Víctor* (plancha solo su ropa de trabajo)	Pareja*	
			Miguel*	Pareja	
			Gustavo	Pareja	Asesora del Hogar* (lo hace en la semana)
			Roberto	Pareja*	
		Jardineria	Francisco* (centrado en la huerta /considerado una actividad familiar en que participan las hijas) Él hace lo que requiere fuerza y ella el trabajo de embellecimiento	Pareja*	Asesora del hogar
			Víctor* (hace las cosas que implica más fuerza física y la pareja ordenar)	Pareja*	
			Leonardo	Pareja* (cortar el pasto)	Asesora del Hogar
			Emilio* (jardín y huerta)	Pareja*	
		Prender la estufa	Víctor*	Pareja	
		Limpieza del piso: Aspirar,	Miguel*	Pareja	
			Claudio*	Carol*	

Actividades de subsistencia y reproducción del grupo familiar)-subsistencia	trapear, etc.	Andrés	Sandra*		
		Víctor*	Pareja?		
		Claudio*	Carol*		
	Preparación de los alimentos	Francisco* (desde el desayuno)	Pareja	Asesora del hogar	
		Víctor* (responsabilidad exclusiva)	Pareja		
		Claudio*	Carol*		
		Ignacio*	Pareja	Asesora del hogar	
		Gustavo* (los fines de semana)	Pareja**	Asesora del Hogar	
		Andrés*	Sandra		
		Miguel* (siempre hace el desayuno y también cocina el almuerzo en menor cantidad)	Pareja* (hace más el almuerzo)		
		Jorge* (solo a veces)	Pareja**	Asesora del Hogar	
		Leonardo*	Pareja	Asesora del Hogar	
		Emilio* (Hace el desayuno, almuerzo los fines de semana algunas veces)	Pareja**		
		Roberto* (prepara el desayuno los fines de semana, cuando está en el hogar y lo hace algunos fines de semana)	Pareja**		
		Lavar la ropa	Víctor*	Pareja**	
			Ignacio	Pareja*	Asesora del hogar
			Gustavo	Pareja	Asesora del Hogar* (lo hace en la semana)
	Jorge* (lo hacen cuando no está la nana)		Pareja*	Asesora del Hogar**	
	Francisco* (división ella lava ropa y el cocina)		Pareja**	Asesora del hogar	

			Andrés*	Sandra*	
			Emilio	Pareja*	
			Claudio*	Carol*	
		Secar o tender la ropa	Francisco *(división ella lava ropa y el cocina)	Pareja**	Asesora del hogar
			Víctor*	Pareja**	
			Jorge* (lo hacen cuando no está la nana)	Pareja*	Asesora del Hogar?
			Emilio	Pareja*	
			Gustavo	Pareja	Asesora del Hogar* (lo hace en la semana)
			Claudio*	Carol*	
			Andrés*	Sandra*	
		Comprar alimentos: Ir al supermercado, a la feria, negocio, etc.	Jorge*	Pareja	Asesora del Hogar
			Andrés*	Sandra	
			Francisco *	Pareja	Asesora del hogar
			Roberto*	Pareja**	
			Miguel*	Pareja	
			Leonardo*	Pareja	Asesora del Hogar
			Víctor* (va la a feria)	Pareja** (compras del mes)	
			Claudio*	Carol*	
			Gustavo*	Pareja*	Asesora del Hogar
		Alimentar a los animales	Francisco	Pareja	Hija mayor *
Crianza de los hijos e hijas (Todas las	Actividades básicas o de dependencia	Darles de comer (comidas del día o dar	Andrés ** (comidas y la leche)	Sandra*	
			Víctor* (comidas y la leche)	Pareja?	
			Jorge*	Pareja*	Asesora del hogar

actividades de cuidados)	leche)	Francisco*	Pareja?	Asesora del hogar
		Leonardo*	Pareja	Asesora del Hogar
		Emilio* (desayuno en las mañanas)	Pareja?	
		Claudio* (comidas y la leche)	Carol*	
	Vestirlos o buscarles la ropa	Emilio*	Pareja*	
		Claudio*	Carol*	
		Víctor*	Pareja?	
		Jorge*	Pareja*	Asesora del hogar
		Francisco*	Pareja?	Asesora del hogar
		Ignacio*	Pareja?	Asesora del hogar?
		Roberto*	Pareja?	
		Cambiar paños	Víctor** (es el que esta la mayor parte del tiempo con la hija)	Pareja*
	Gustavo*		Pareja**	Asesora del Hogar
	Emilio**		Pareja*	
	Francisco*		Pareja*	Asesora del hogar
	Ignacio**		Pareja*	Asesora del hogar
	Claudio*		Carol*	
	Roberto*		Pareja*	
	Jorge*		Pareja*	Asesora del hogar
	Leonardo*		Pareja*	Asesora del Hogar
Miguel*	Pareja*			
Andrés**	Sandra**			

		Bañarlos	Víctor*	Pareja**	
			Ignacio*	Pareja?	Asesora del hogar?
			Emilio*	Pareja*	
			Claudio*	Carol*	
			Andrés*	Sandra*	
		Comprar ropa	Jorge*	Pareja?	Asesora del Hogar
			Andrés	Sandra*	
			Jorge*	Pareja?	Asesora del hogar
			Claudio*	Carol*	Padres de ambos*
		Llevarlos al médico	Gustavo*	Pareja*	Asesora del hogar*
			Víctor*	Pareja*	
			Claudio*	Carol*	
			Andrés	Sandra**	
		Cuidarlos enfermos	Víctor*	Pareja*	
			Andrés*	Sandra*	
		Darles medicina	Gustavo*	Pareja**	Asesora del Hogar
			Jorge*	Pareja?	Asesora del hogar
			Víctor*	Pareja*	
			Ignacio*	Pareja**	Asesora del hogar
			Andrés	Sandra**	
Conocer la información de los controles médicos o preocuparse	Víctor	Pareja*			
	Claudio	Carol*			

		por asistir a los controles			
Actividades cotidianas	Apoyo en las tareas escolares	Jorge*	Pareja**	Asesora del hogar	
		Roberto	Pareja*		
		Claudio* (compraba los materiales para el jardín)	Carol*		
	Preparar la lonchera o la colación	Jorge*	Pareja	Asesora del Hogar	
		Miguel*	Pareja		
		Francisco*	Pareja?	Asesora del hogar	
	Traslado al jardín o Traslado al colegio	Jorge*	Pareja*	Asesora del hogar	
		Andrés**	Sandra*		
		Leonardo*	Pareja	Asesora del Hogar	
		Miguel* (este espacio lo utiliza para conversar con sus hijos)	Pareja	Abuelos Traslado a algunos sitios a veces	
		Gustavo*	Pareja	Asesora del Hogar	
		Francisco*	Pareja	Asesora del hogar	
		Gustavo*	Pareja	Asesora del Hogar	
		Emilio*	Pareja*	Se coordinan además con unos vecinos	
	Ignacio*	Pareja	Asesora del hogar		
Jorge*	Pareja*	Asesora del hogar			

		Claudio*	Carol*	
Traslado a variadas actividades, como hobbies		Miguel* (este espacio lo utiliza para conversar con sus hijos)	Pareja	
		Emilio*	Pareja*	
		Leonardo*	Pareja	Asesora del Hogar
Acompañamiento los hobbies		Miguel*	Pareja	
		Leonardo*	Pareja	Asesora del Hogar
		Emilio**	Pareja*	
Reuniones de apoderados		Leonardo* (asociado a actividades de disciplina)	Pareja* (asociado a actividades académicas o de defensa del hijo)	Asesora del Hogar
		Emilio*	Pareja*	
		Jorge*	Pareja**	Asesora del hogar
Jugar con ellos		Claudio*	Carol*	
		Gustavo*	Pareja*	Asesora del Hogar
		Víctor**	Pareja*	
		Emilio*	Pareja?	
		Roberto*	Pareja?	
		Jorge*	Pareja?	Asesora del hogar
		Miguel*	Pareja?	
		Andrés** (porque él está más tiempo con ellos)	Sandra*	
		Francisco** Esta la mayor parte del tiempo con sus hijas	Pareja*	Asesora del hogar
		Ignacio*	Pareja?	Asesora del hogar
		Leonardo?		Asesora del Hogar
Acostar a los	Miguel*	Pareja*		

		hijos e hijas (pijama, lavarlos, etc.)	Emilio*	Pareja*	
			Jorge*	Pareja*	Asesora del hogar
			Claudio*	Carol** (ella es quien la hace dormir, dándole la teta)	
			Roberto*	Pareja?	
			Francisco*	Pareja?	Asesora del hogar
			Andrés**	Sandra*	
		Leerles antes de dormir	Emilio*	Pareja*	
Uso del tiempo libre	Traslado de la pareja al trabajo u otras actividades		Gustavo* (también traslada a la pareja a su trabajo)	Pareja	Asesora del Hogar
			Roberto*	Pareja	
			Miguel*	Pareja	
			Emilio* (la va a buscar y a dejar por el fuero maternal)	Pareja	
			Ignacio* (la va a buscar y a dejar en la hora del fuero maternal)	Pareja (no maneja)	Asesora del hogar
			Francisco*	Pareja	Asesora del hogar
	Tiempo de ocio juntos como familia fuera del hogar		Andrés*	Sandra *	
			Ignacio* (salir a comer en la semana o los fines de semana)	Pareja*	
			Gustavo* (salen a comer donde padres y suegros los domingos) Salen a pasear y comer fuera	Pareja*	
			Leonardo* (se coordinan para ir al campo en familia)	Pareja*	
			Emilio* (paseos, bicicleta y ejercicio en familia)	Pareja*	
			Víctor* (salen a pasear juntos en familia)	Pareja*	
		Tiempo	Leonardo* (se coordinan para almorzar	Pareja*	

	cotidiano juntos como familia (con las tareas del hogar)	todos juntos en familia)		
		Víctor* (se coordinan para almorzar todos juntos en familia)	Pareja*	
		Francisco* (huertear es considerado una actividad familiar en que participan las hijas y la pareja)	Pareja*	
		Claudio* (intentan que las actividades cotidianas sean en familia con su hija, como por ejemplo, ir al supermercado)	Carol*	
		Andrés* (Los fines de semana ven tele en familia, salen a pasear o juegan con los niños)	Sandra*	
	Tiempo en pareja	Francisco* (luego de las tareas domésticas, en la noche, ver películas o escuchar música, conversar) Salen una vez por semestre solos	Pareja*	
		Emilio* (Hacen deporte todos los días y huertean juntos)	Pareja*	
		Gustavo* (salen a comer solos una vez a la semana)	Pareja*	
		Leonardo* (se coordinan salir un par de días a la semana solos a comer o tomar algo) También van al campo los fines de semana	Pareja*	
		Miguel* (Tienen poco tiempo en pareja)	Pareja*	
		Andrés* (tiempo solos no tienen, siempre es tiempo en familia, solo cuando duermen lo niños, pero no salen juntos)	Sandra*	
		Tiempo para sí mismo	Francisco (el tiempo libre es para la familia, no se junta con amigos, los carretes son familiares, su hobby es tocar música que también lo comparte	

			con sus hijas) también va al campo solo en ocasiones		
			Leonardo* (ve televisión y se actualiza de la actualidad)		
			Jorge (dejó de jugar a la pelota por dedicar tiempo a sus hijos, hobbies que había mantenido 14 años)		
			Roberto (su hobbies es andar en moto los miércoles y los domingos)		
			Víctor* (la cocina la considera un hobbies y ver a sus amistades)		
			Claudio (su tiempo es en la noche con el computador, ya sea estudiando, trabajando o jugando, dejo su militancia política) también se junta con sus amigos, lo que interactúan con su hija y pareja	Carol (sus actividades para sí es hacer ejercicio, ver tele y películas)	
			Andrés (tiene pocos amigos, se junta con ellos a tomar cervezas, y un grupo con el que juega a la pelota)	Sandra (cuando viaja por trabajo a congresos es su tiempo para ella, que son un par de veces al año, también lee, va al cine sola o visita amistades y va a algunas clases de zumba)	

NOMENCLATURA:

Sin asterisco: No realiza la tarea o actividad doméstica.

Un asterisco (*): Realiza la tarea o actividad doméstica.

Doble asterisco (**): Realiza con mayor frecuencia la tarea o actividad doméstica.

Signo de pregunta: No existe información suficiente.

